# FRAY MOCHO

Año II — BUENOS AIRES, 24 DE ENERO DE 1913 — N.° 39

EL TERRIBLE ANCHORENA



— Mida bien las distancias, don Victorino, no sea que el intendente nos quiera cerrar la casa tomándola por teatro.

En las veredas de los cafés y confiterías se toma solamente **"KORIAL-VINO"** que fortifica el organismo debilitado por los grandes calores.



Exíjase en las Confiterías, Bars y Restaurants

PINI HERMANOS & Cia.

1061, Avenida de Mayo.


Estreno por la compañía Guerrero-Mendoza, en el teatro de la Princesa de Madrid, de "Veletas", comedia en tres actos, del señor Eusebio de Gorbea

El señor Faustino Da Rosa, empresario muy conocido en Buenos Aires, ha sido incorporado a la lista de personajes previstos por Napoleón al fundar su famosa orden de la Legión de Honor.

El señor Da Rosa ha ascendido a legionario y puede ya ostentar ese título de distinción que tanto vale en Francia. La explicación oficial del hecho lo atribuye a méritos contraídos por el señor Da Rosa en virtud de haber constituído su negocio con algunas compañías francesas una obra de difusión del arte francés en América.

Esto es desde luego interesante por la repercusión que van alcanzando en Francia los negocios americanos y por la parte que nuestro público abonado al Odeón tiene en esa obra a que tan importante concurso social y pecuniario aportó siempre. Y además, por la gran complacencia con que la prensa ha acogido la noticia, prueba de que el señor Da Rosa ha sabido captarse tanto concepto favorable en Buenos Aires como en París.

Un grupo de autores parisienses, a iniciativa del señor Darío Niccodemi, también muy conocido aquí, ha resuelto costear las insignias del nuevo caballero como prueba de amistad al señor Da Rosa.


El eminente violista Manén y el maestro Pacheco que le acompañó al piano en los conciertos que dió en el teatro Real de Madrid

---

Coincidiendo con este acontecimiento ha aparecido el prospecto de las temporadas que este año se sucederán en el Odeón.

Iniciará la serie la catalana Margarita Xirgu, una Borrás que va a ser lanzada ante el público elegante y a la cual se le viene haciendo desde hace más de un año una gran "reclame".

Acompaña a esta Xirgu en su primer campaña de América el actor Emilio Thuillier, muy familiar al público del Victoria, donde hizo una larga temporada popular.

Seguirá a esta compañía española la italiana de Zacconi, el gran intérprete de ese teatro de las enfermedades, de ese arte que tanto se complace en el caso patológico reproducido con admirable y atormentadora fidelidad.

Este nombre de Zacconi es sin duda una unidad importante, pero cabe esperar que no vendrá seguida de ceros como en su útima temporada del San Martín.

Luego, una novedad para los que no han andado de argentinos en París: M. Félix Huguenet, que viene a revelarse a la América y a


Las notables artistas señoritas Pérez de Vargas y Palou en una escena de "Madame Pepita", comedia en tres actos, del señor Martínez Sierra, estrenada en el teatro de la Comedia de Madrid



Una escena del último cuadro del sainete "El Arroyo", de López Silva y Pellicer y los maestros Valverde y Foglietti



Benavente y los principales intérpretes de "La noche del sábado", con los "juguetes" que le regalaron sus amigos

confirmar que es verdad aquello de que aquí ni los francos ni la admiración a París se miden mucho. Por último, la Guerrero y Díaz de Mendoza, que acaban por hacerse del vecindario.

El señor Garrigó, por su parte, empieza este año a hacer carrera de futuro caballero de la Legión de Honor.

La segunda época de la Opera se iniciará este año con una compañía de opereta francesa formada, según las noticias, no tanto para la América como para la Opera y con la cual se quiere reverdecer los viejos laureles alegres del género en una de sus más genuinas manifestaciones: la de los buenos tiempos de Offembach, Hervé, Lecoq y Audran; la opereta bufa y triunfante de los ritmos célebres por su loca alegría.

Luego ocupará el escenario Marta Regnier, que después de haber cantado ópera en Monte Carlo, haciendo la Mimí lírica, vuelve sin Tarride a hacer cosas de gran chic en la Opera sin música, desarrollando una serie de veladas que prometen constituir el hermoso teatro en un centro de reunión elegante que renueve las antiguas glorias de la sala.



Señoritas Grehuet y Cesaretti, intérpretes de "Hansel y Gretel" en el teatro Real de Madrid

También Tina di Lorenzo reaparecerá buscando el calor de sus antiguas simpatías, y con todo esto y lo anterior, parece que ya hay toda una señora temporada cosmopolita de que se holgará nuestro Buenos Aires, cada vez más aficionado a que la Europa se vaya constituyendo en tributaria de su sibaritismo artístico.

El futuro promete, pues, y con prodigalidad. Es su costumbre de siempre. Nadie practica como él aquello de que prometer no cuesta nada.

En cambio el presente dice muy poco, o mejor, da muy poco que decir.

Si contara sólo con el presente, como las personas imprevisoras, la crónica resultaría de una indigencia amedrentadora.

El presente es el verano con el carnaval como agravante.

La única nota de estación, en el teatro son los beneficios.

En el Nacional Norte dió el suyo el martes el señor Carlos Traversa, secretario del mismo y persona que emula en su zona los prestigios del popular Carmelo Carbone, pero que, es de esperarse, no llegará a la aventura dramática ni con Rosas ni sin él. Los secretarios de teatro van adquiriendo una gran personalidad, y esto, ya se ha visto, conduce a excesos famosos.



Una escena del tercer acto del hermoso drama de Guimerá, "La reina joven", estrenado en el teatro Español de Madrid


CHINATO GARDA
CHINATO GARDA
CHINATO GARDA

CASINO

Una transformación extraordinaria



Aspecto de la platea del teatro Casino, cuya empresa en menos de 24 horas transformó su platea de conformidad con las ordenanzas municipales

Buenos Aires puede compararse con Nueva York. Las empresas más difíciles son realizadas aquí, con la facilidad más estupenda. Buena prueba de ello nos ofrece el gran teatro Casino, que en menos de 24 horas ha transformado su platea de conformidad con las ordenanzas municipales.

En otro sitio de la revista nos ocupamos de la resolución tomada por el intendente doctor Anchorena, ordenando el cierre de los teatros de la capital cuyas sillas de platea no tuvieran las dimensiones exigidas por el tamaño de los espectadores más corpulentos.

El Casino, con una rapidez vertiginosa, desarmó sus antiguos asientos, arreglándolos de modo que pudo abrir sus puertas antes que ningún otro teatro.

Un público numerosísimo acude todas las noches a disfrutar los encantos del hermoso programa, que consta de números tan atrayentes como "El Diábolo Humano" y la Elefanta María Elena, que son una novedad no vista entre nosotros.

Los *bailes de carnaval* llevarán al Casino a toda la gente joven, alegre y distinguida de Buenos Aires. Se ha contratado en París la célebre cuadrilla de bailarinas del Moulin Rouge, que amenizarán las danzas en unión de otros números importantes del Casino, como la troupe "Las 6 Italia", cantantes y bailarinas recién llegadas de Europa. Dadas las comodidades y la ventilación de su sala, abierta siempre al aire libre, los *bailes de carnaval* del Casino serán el punto de diversión más culto y divertido que tengamos durante el próximo carnaval. Estos bailes ya están bien acreditados, pero este año llamarán mucho más la atención por los atractivos que se le añadirán.

La guerra en los Balcanes



¿Cuales serán los confines del imperio otomano después de la conferencia de Londres?

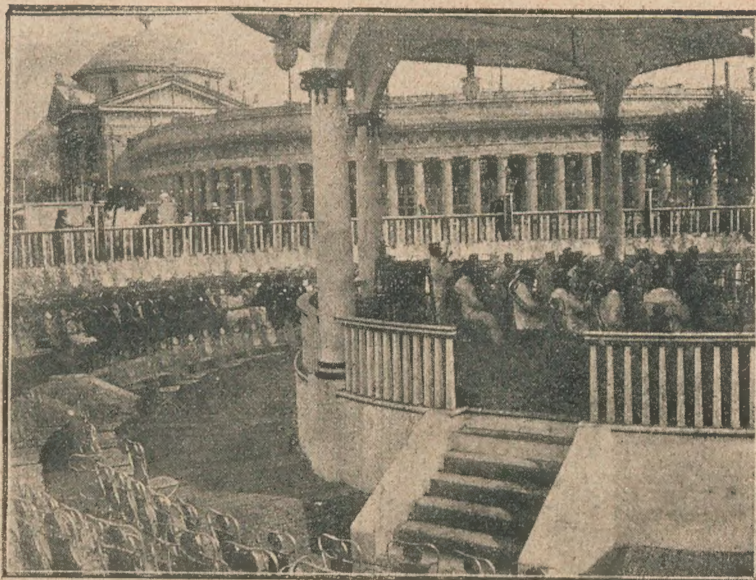


Las tropas griegas se retiran de "Santi Quaranta" al ser ocupada nuevamente por las fuerzas turcas



Durante el armisticio. Las tropas búlgaras que sitian Andrinópolis bailando entre grandes hogueras

Parque Japonés



La gran banda de carabineros del maestro D'Aló, que da conciertos sinfónicos diurnos y nocturnos, todos los días, en el Parque Japonés

Si este ameno centro de diversión y esparcimiento no pudiese ofrecer al público más que sus bellos jardines y su deliciosa temperatura, tendría con ello lo suficiente para que un gran núcleo de habitantes fuesen ávidos a sus paseos, en busca de una tregua al sofocante ambiente canicular del centro urbano.

Pero la empresa del Parque Japonés, completando los naturales atractivos de sus jardines, ha instalado en su recinto gran número de espectáculos tan agradables como divertidos, y que contribuyen a que se nos figuren hasta fugaces las horas que transcurren en el mismo.

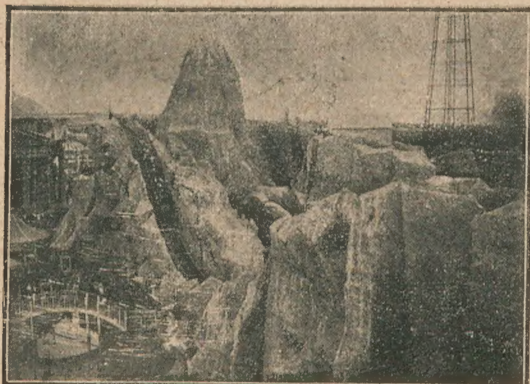


El hermoso ferrocarril escénico. Uno de los paisajes que se ve desde el tren

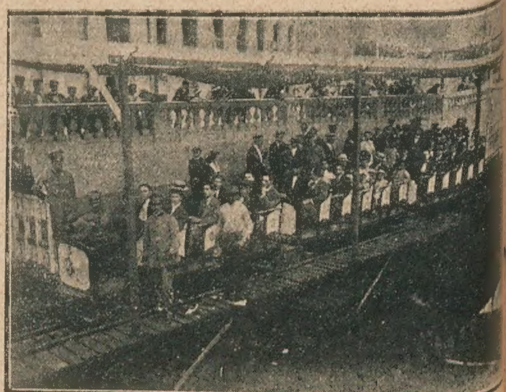
Los notables conciertos sinfónicos a cargo de la banda de Carabinieri Italiani, que dirige el señor d'Aló, y los no menos aplaudidos de la banda del 7.° de infantería dirigida por el maestro César Sesso; que diariamente ejecutan nutridísimos programas, han despertado entre los amateurs, como era natural, el más vivo interés por el torneo artístico.

El "Teatro Romano", funciona con llenos verdaderos, en las dos funciones nocturnas, de números variadísimos, que ofrece diariamente, igual que el ferrocarril escénico, cuyo material rodante, resulta insuficiente para dar cabida a los millares de personas que tienen en él su diversión favorita.

Con el mismo éxito, actúan también los aeroplanos, el water chute, el bombardeo de Trípoli, la maisón turnante, el cake walk, el laberinto, e infinidad de otros espectáculos que brinda al público sus numerosos atractivos. Y agregando a lo dicho los paseos arriesgados, a 50 metros de altura, ejecutados por el "Nuevo Blondin", y los vistosos fuegos de artificio, que han logrado interesar a gran cantidad de público, tendremos una idea de la concurrencia que diariamente acude al Parque Japonés.



Otro aspecto del mismo ferrocarril



Salida del tren

La guerra en los Balcanes



Prisioneros turcos tomados en los alrededores de Salónica

Los pretendientes al trono de Albania



Filipo Castriota Seanderbech, baron de Fossacesia



J. Castriota Seanderbech, marqués de Auletta



Ismael Kemal Bey, jefe del gobierno provisorio albanés



Ahmer Fuad Pasciá, príncipe egipcio

El vuelo de Garros de Túnez a Roma



El aviador llegando a Roma en el raid Túnez-Roma



El aterrizage en "Piazza d'Armi" en Roma.—El aviador Garros



Reparto de ropas y juguetes a los niños pobres de Madrid, en la casa de socorro



Solemne acto de ser inaugurada en Barcelona la primera exposición de piscicultura



Manifestación celebrada en Santander por los elementos radicales para protestar contra la forma en que se supone hecho el testamento de doña Dolores Sierra.—En círculo: El P. Ortiz, contra quien dirigen sus ataques los radicales.



Reparto de premios en el Ayuntamiento a las madres que cuidan con más higiene a sus hijos



Los oficiales rusos portadores de las insignias de coronel honorario para S. M. el rey Alfonso XIII

La pacificación de la Libia



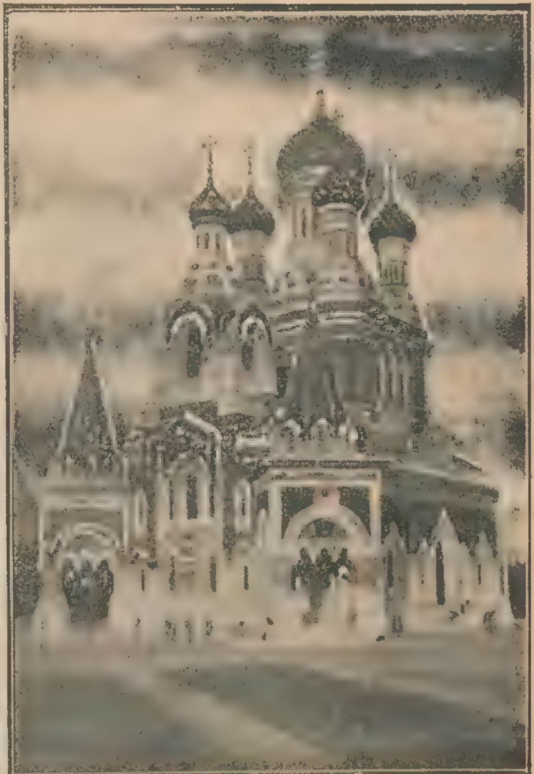
Llegada del ministro Bertolini a Tripoli



El ministro de las colonias ante los jefes árabes y notables musulmanes



El general Michel, nuevo gobernador de París



La nueva iglesia rusa en Niza

Rubén Darío en París



Banquete en honor de Ruben Darío

Los laureles cosechados por el autor de "Prosas profanas" en su reciente viaje por América, en compañía de Alfredo Guido, han reverdecido triunfalmente en el templo de Lutecia. Ahora puede afirmarse que la fama del director literario de "Mundial" ya no reconoce fronteras, desde que ha sido consagrada en la capital francesa, donde las modalidades del ambiente y el exclusivismo del idioma constituyen obstáculo insalvable para las firmas más prestigiosas. El homenaje a Darío se ha verificado con todos los honores debidos a un gran lírico y ha sido prestigiado por los grandes sacerdotes de la literatura francesa y oficiado por lo más selecto de la nueva generación. Entre los primeros pueden citarse a Richepin y Regnier y entre los últimos a Paul Fort, Griffin, La Jeunesse y muchos otros. Dicho homenaje consistió en un banquete efectuado en el Càfé Voltaire del barrio latino. Fué una fiesta realmente extraordinaria a la que concurrieron cerca de doscientos comensales contándose entre ellos escritores, poetas y artistas franceses, americanos y españoles. Asistieron también conocidas poetisas y artistas.



La cabecera de la mesa

Paul Fort proclamado recientemente príncipe de los poetas, ofreció la demostración pronunciando un hermoso discurso en el que hizo la apología de Darío y el elogio de su labor literaria. Hablaron después Reynaud en nombre de la Asociación de los poetas franceses, Brulat por la Société des "Gens de Lettres", Goubert de la Sociedad de Crítica dramática, y García Calderón por los escritores hispano-americanos, a los cuales contestó Darío en breve alocución. Todos los discursos se pronunciaron en francés. La fiesta terminó a media noche en medio de las más gratas expansiones, bebiéndose luego una copa de Champagne por el triunfo de "Mundial" y "Elegancias" las famosas revistas de Alfredo y Armando Guido y que Darío dirige en París.



Después del banquete, en pose para "Fray Mocho"

Notas Femeninas

Todos los que pueden huyen ahora de la ciudad para gozar de la frescura de las playas o del aire sano del campo.

Las playas, aún en nuestro país son muy diferentes. Hay algunas adonde es indispensable llevar vestidos numerosos y elegantes. En otras se puede pasear muy sencillamente vestida.

Los trajes estilo sastre, en sarga o paño blanco, son muy elegantes para la playa; con ellos se usa calzado de gamuza blanca y sombreros blancos atados con velos blancos o de color. Los velos verdes son muy bonitos y tienen la ventaja de dar una sombra agradable. Cuando hace mucho calor se usan vestidos de hilo o de linón.

Los días fríos o de lluvia se usa un traje sastre de sarga azul marino, con pequeño sombrero de fieltro, calzado de cuero amarillo.

El colorado resiste la acción deteriorante del sol y del aire marino, también como el blanco y el azul marino.

Un traje sastre de sarga colorada, queda muy lindo para una niña o una señora joven, alta y esbelta.



Sobre los vestidos livianos se usan mucho los sacos de punto. Hay de todos colores, pero los más lindos son los blancos, azul marino y colorados. Estos sacos son fáciles de llevar a mano y protegen admirablemente contra la humedad.

En las playas elegantes se usan trajes lindísimos para la tarde: puntillas, linón bordado, batista incrustada con broderies, muselinas, foulards, schantung. Se eligen las telas más livianas y vaporosas. El blanco domina, pero todos los colores claros quedan lindos.

Con estos vestidos los sombreros son elegantes, los guantes de Saxe son los más refinados.

El primer modelo que damos aquí está muy a propósito para un paseo de tarde. Es de linón blanco, trabajado con alforcitas y adornado con broderie inglesa y bordados "au passé".

Los dos modelos siguientes fueron hechos para mandarlos a Mar del Plata. Uno es en tela de hilo reversible, un lado blanco, el reverso cereza. La pollera está terminada por un ancho dobladillo de tela cereza y el cuello también; la corbata y

los botones son de raso negro. El otro es tan sencillo como elegante. Está hecho de crespón azul, adornado con crespón blanco. El vestido, ligeramente descotado, deja ver un pequeño canesú bordado en blanco y oro. Las costuras tienen un "dépassant" de crespón blanco y el otro único adorno consiste en grandes botones blancos.

Ahora que se usan tanto los sacos de punto, me parece bueno indicar la manera de limpiarlos.

Sobre una tabla o mesa limpia y lisa se pone mucha harina, se da vuelta encima al saco y se le frota enérgicamente. Cuando la harina esté sucia, se cambia por otra, hasta que la prenda quede perfectamente limpia.



Buenos Aires, Enero de 1913.

Muy señor nuestro:

Tenemos el agrado de comunicar a Vd. que hemos ampliado nuestros negocios de comisiones, inaugurando 1913 con la sección COMPRAS PARA EL INTERIOR, llamada a aportar positivas ventajas a las personas que residen fuera de la capital.

Los artículos a que nos especializamos son los que al margen Vd. encontrará.

No demore en confiarnos sus pedidos. PRUEBE. Vd. será nuestro cliente y, en consecuencia, nuestro mejor propagandista.

Indíquenos la clase, marca o modelo que desea, o envíenos diseño. A nuestra vez, le presupuestaremos, obtendremos y remitiremos directamente el mismo exacto artículo pedido y con ECONOMÍA MAYOR que si Vd. lo pidiese por sus propios. Nosotros le representaremos para Vd. LA FÁBRICA O EL INTRODUCTOR, obteniéndole precios de primera mano; ahorrándole gastos, tiempo y comisiones, que no cobramos, y dedicándole el mayor cuidado a sus pedidos.

- Muebles y tapicería.
- Camas de bronce.
- Pianos.
- Gramófonos.
- Cajas de acero.
- Relojes de pie.
- Máquinas de escribir.
- Artículos de metal blanco.
- Bicicletas.
- Motocicletas.
- Automóviles.
- Carruajes.
- Billares.
- Baños enlozados.
- Cocinas.
- Máquinas de lavar.
- Motores y máquinas.

Los pedidos al contado son contra reembolso en destino y previo adelanto del 30 por ciento antes del envío, suma que podrá Vd. remitirnos por VILLALONGA, BANCOS O CASAS COMERCIALES, previa orden de hacernos dicha entrega contra conocimiento, lo que garante a Vd. la seriedad de nuestra empresa.

Facilitamos también la obtención de CRÉDITOS convencionales.

A la espera de sus gratas órdenes, saludan atentamente a Vd. S. S. S.

Bollo y Cía.

Bolívar, 173.

OFERTA.

SILLONES MORRIS, roble ahumado, en cuero o felpa, $ 27 cada uno. Mesas roble dorado, sólidas, de 1 metro por 68 centímetros, con sitio para copas —liquidamos 350 a 15 pesos cada una.—Pidan nuestro Catálogo que igualmente contiene 2 muebles prácticos y lujosos: nuestro sofá-cama Norteamericano y la cama biblioteca.



Entre Nosotras

En la mujer, un pie bonito es tan tentador como una bonita mano. El pie debe tener proporciones exactas en harmonía con las del cuerpo.

Es necesario cuidar el pie que la naturaleza, que hizo tantas cosas buenas, nos dió. Es por la mañana, antes de ponerse el corsé, y cuando los pies están bien descansados, cuando hay que cuidarlos. A la noche, cuando los pies están cansados, no necesitan otra cosa que una buena limpieza y un masaje en caso de que estuviesen muy hinchados. Por la mañana, después del baño, deben efectuarse los demás cuidados, referentes a las uñas, los callos y otras molestias.



La sandalia griega

Para lavar los pies por la noche, es preferible usar agua tibia, no muy caliente, puesto que el agua caliente enmollece y congestiona la epidermis. Después de haber lavado los pies, con ayuda de un cepillo suave o una esponja de caoutchouc, hay que frotar ligeramente, con piedra pómez todas aquellas durezas que pueden causar algún dolor, aunque no conviene abusar de este tratamiento, porque daría a la piel exagerada sensibilidad. Si se practica un masaje después del baño de pie, se hará con la mano untada de vaselina.



El zapato Carlovingio



Los zapatos del siglo XIII

Las uñas de los pies, no se cuidan como las de las manos. Se cortan en forma cuadrada, a fin de que no lastimen la carne, y se dejan de un milímetro de largo, más o menos. Si las uñas de los pies son muy cortas, hay peligro de que la carne crezca encima; y si son demasiado largas, el calzado las dobla. En los dos casos la uña ofrece el peligro de hincarse.



La chinela con bridas

Las uñas, así metidas en la carne, son muy dolorosas y hay que cuidarlas en seguida. Lo mejor es consultar un médico o un buen pedicuro; además, es bueno colocar un taponcillo de algodón entre la carne y la uña, pero cuidando de
Los calzados demasiado estrechos, o excesivamenciría un desprendimiento.

Es bueno limpiar todos los días ,las uñas de los pies, con un "cure-ongles" de marfil; un poco de vaselina ayuda mucho a limpiarlas. Con el pulgar de la mano, untado de vaselina, debe levantarse la carne que quiere crecer encima de la uña. No aconsejamos usar pomadas o polvos para lustrar y colorear las uñas de los pies, temiendo una inflamación producida por los componentes químicos y el cuero del calzado.



El minúsculo zapato chino y el pie atrofiado por su uso

Los calzados demasiados estrechos, o excesivamente largos, producen en los pies un sin cuento de dolores. Los dos más grandes enemigos de los pies son los callos y los juanetes.

Existen pocas personas que no hayan sufrido un día u otro de los callos. En las farmacias se venden muchos callicidas, pero se deben usar con toda clase de precaución. También debe tenerse en cuenta que se corren muchos riesgos al cortar los callos. En caso de recurrir a este sistema, bueno será aplicar sobre la parte operada, y durante uno o dos días, un pequeño taponcito de algodón, empapado en agua boricada.



El zapato de punta de Isabel de Baviera, 1420

Voy a indicar modos completamente inofensivos para curar los callos.

En seguida que aparece un callo, se debe poner a un lado el calzado usual y adoptar otro, para no tener fricción en el mismo sitio. Levantar el dedo afectado con un poco de algodón y pintar el callo con una mixtura de manteca fresca y tintura de iodo. Con un poco de paciencia el callo desaparecerá.



El zapato de Catalina de Médicis



Zueco Luis XVI

Cuando un callo es viejo, hay que seguir un tratamiento más enérgico. Todas las noches, al acostarse, póngase sobre el callo, la pomada siguiente:

Jabón verde, 30 gramos; Tintura de thuya, 30 gramos.

Al levantarse, por la mañana, untar, con un pincel, la pomada siguiente:

Sublimado corrosivo, 1 gramo 50 centígramos; extracto de cáñamo, 3 gramos; ácido salicílico, 7 gramos; licor d' Hoffmann, 16 gramos; Colodion, 43 gramos.

Cuando el callo esté bien ablandado, deberá tomarse un baño de pie, muy largo y muy caliente y entonces se podrá sacar fácilmente el callo, con la uña.

Cuando se ha sacado el callo, se pinta el lugar que ocupaba, tres veces por día, con alcohol salicilado durante tres días.

El juanete es una dureza extraordinariamente dolorosa, situada en la conjunción del pie y del dedo pulgar, o en la superficie del tarso. Debe refrescársele detenidamente con abluciones, y combatirlo con iodo, mejor que con ningun otro procedimiento.

En todos los casos conviene aislar el punto enfermo.

(Continuará).



La botina del 2.º Imperio con talón Luis XV

Contestación a la señorita María del C. C.

Me parece que si usted emplea el agua oxigenada pura a 20 volúmenes en la forma indicada en mi crónica anterior, obtendrá usted el resultado deseado.

AURORA.



Botina y zapatos americanos, modernos



Botina francesa, moderna



Sandalias romanas

Su alegría de PADRE DE FAMILIA no será completa, si Vd. no asegura a su criatura la HIGIÉNICA ALIMENTACIÓN que consigue con

MALTOSA NUTRITIVA LOËFLUND
AZUCAR DE LECHE LOËFLUND
Y
MAMADERA HIGIENICA GESELL



TRES ELEMENTOS INDISPENSABLES PARA LA ALIMENTACION IDEAL DESU CRIATURA, SEGUN ESTA RECETA.

Edad del niño	Leche grs.	Agua grs.	Maltosa Loeflund	Azúcar de leche Loeflund
1 mes	200	400	9 cucharaditas	1 cucharadita
2-3 »	300	500	12 »	1 »
4-5 »	400	500	16 »	1 »
6 »	500	600	18 »	1 .
7 »	600	600	16 »	1 »
8 »	800	400	14 »	1 »
9 »	1000	300	9 »	1 »

Precio de MALTOSA $ 2.— el tarro

" " AZUCAR " 2.— "

MAMADERA $ 3.— el juego de diez mamaderas con dos chupones.

SE REMITE CATÁLOGO ILUSTRADO

FRIDOLIN GESELL

AVENIDA DE MAYO, 1431 BUENOS AIRES

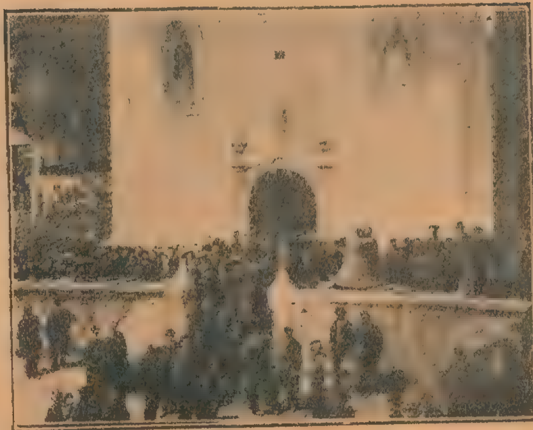
Campanas y carillones

¡Las campanas!... Excepción hecha del Jueves y Viernes Santos, días en que van a Roma para recibir la bendición pontificial, según dicen poéticas leyendas, toman una participación activísima en la vida ritual del catolicismo, convocando a los fieles para la oración en común o anunciando que es la hora de rezar en los hogares.

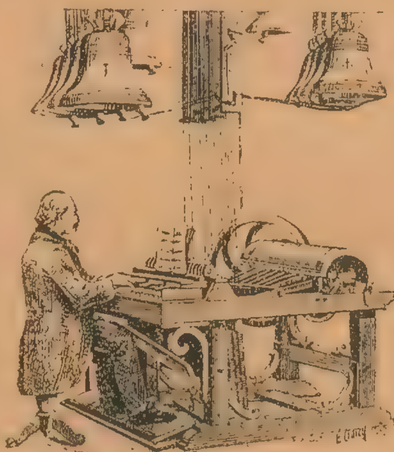
Su origen asiático y sus vicisitudes en Europa, las tradiciones que han vivificado y las fantasías que han sugerido, todo esto narran los historiadores y comentaristas prolijamente.

Por ellos he sabido que cuando el cristianismo pasó de religión perseguida a religión victoriosa, adoptó las campanas. De escaso peso y volumen al principio, los aumenta considerablemente con el tiempo. Cada una recibe su nombre en un solemne bautizo que se verifica con sujeción a ciertas ceremonias sacramentales, delante del padrino, la madrina y un público selecto.

Inscripciones, invocaciones, noticias autobiográficas en prosa y en verso, blasones armaduras, todos estos tatuajes avaloran el mérito de las campanas, cuya misión, al comienzo restringida, se dilata cada día más. Una de San Jacobo, en Gante, tiene en su parte superior un relieve que representa un joven y un viejo, entregados a una danza desenfrenada, por impulso de la Muerte. Cuando conviven con los intereses municipales, comienzan instalándose en las torres de los templos, para acabar teniendo su morada solariega en campanarios construídos sobre edificios públicos: palacios, mercados y Ayuntamientos.



El bautizo de la campana en una aldea



Mecanismo de carillón sistema Maissonneuve

Las campanas, poco satisfechas de su carácter exclusivamente litúrgico, adquieren una personalidad cívica. Así pudo grabarse esta leyenda en una cuyas doce mil libras de pesos se erigieron en el año 1324 en el beffroi de la población precitada: "Dese clocke die gheheetenis Roland: als men se lunt ist storm in't land". (Esta campana se llama Roland): cuando suena ruge la tempestad en la región).

Estas campanas comunales anunciaban incendios y tormentas, daban gritos sediciosos y convocaban a los sublevados. Si las ciudades, en vez de la esperada victoria, sufrían una derrota, el vencedor castigaba a las campanas arrancándolas sus badajos. Y para evitar tal profanación, algunas poblaciones las enterraban en los momentos de mayor peligro.

La misión indicadora de las campanas se extendía a los más diversos asuntos. Mediante su intervención hasta se llegaba a fijar en algunos sitios el precio de esa bebida alcohólica que puso en ridículo a Noé. A veces, el lenguaje de su voz profetizaba calamidades públicas por obra de agentes misteriosos.

Mas, ¡ay! las campanas se van, como se va la fe en este siglo materialista y escéptico. Su voz augusta y solemne queda ahogada con los ensordecedores ruidos que imponen la industria y el movimiento contemporáneos; pero hoy las suplen los despertadores, que sólo despiertan a los que quieren madrugar. Cuando caía la tarde, pregonaban la hora de recogerse; pero hoy, con el atractivo de ciertas diversiones o recreos, el nú-



El carillón de la catedral de Amberes en el siglo XVII

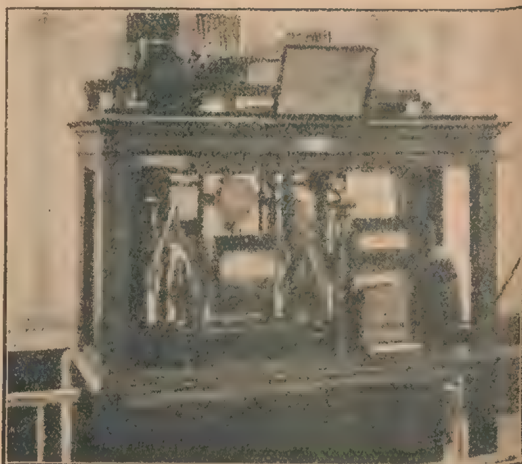


Carillón tubular de Levallois (Francia)

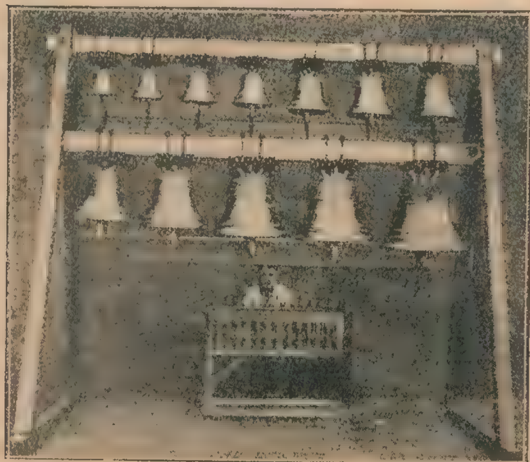

COMODIDAD
RAPIDEZ
COMPAÑIAS DE HAMBURGO
CONFORT
LUJO
A.M. DELFINO y Hno.

mero de noctámbulos es numeroso. Las ferias se inauguraban con acompañamiento de esquilones y esquilas; pero las ferias dejaron de responder a una necesidad el día en que el vapor dió facilidades al transporte. Los incendios se publicaban desde los campanarios; pero el teléfono permite acudir más rápidamente al lugar del siniestro. Y así sucesivamente.

No lloremos, sin embargo, la decadencia de las campanas, porque a todo lo existente le llegó su hora de nacer y le llegará su hora de morir. Lo esencial es que el espíritu subsiste. Y el de las campanas supervive en las obras de los



Mecanismo de un carillón eléctrico



El carillón moderno que funciona a brazo

artistas. Por eso ellas tienen sus poetas que las ensalzan, sus pintores que las elogian y sus místicos que las acogen. Así, por ejemplo, nadie puede imaginarse un "Parsifal" sin esas graves e insistentes campanadas que intensifican la médula musical del místico drama wagneriano. En su éxodo forzado, puede comparárselas a esos humildes personajes de cuentos infantiles que, huyendo de la madrastra cruel, vienen a tener por morada un castillo señorial, en el cual gozarán de no soñadas dichas.

Y otro tanto, y más acaso, puede decirse de los poéticos carillones.

Grosella
Granadina
Frutilla
Limon
Ananá
Vainilla
Zarzaparrilla
Naranja
Tamarindo
Banana
Guinda
Horchata

Los refrescos marca "LA PIÑA", insuperables por su excelente calidad; y el vino quinado "KALISAY", insustituible por sus saludables efectos, proyectan, ante los ojos de sus admiradores, las gigantescas proporciones del consumo con que triunfan en el mercado universal : : : : : : : : : : :

Lagorio Esparrach y Cía.

BUENOS AIRES y ROSARIO de Sta. FE

El enano que cupo en un pastel

Se puede llegar a ser un grande hombre sin necesidad de ser un hombre muy grande, y prueba de ello son algunos enanos que sin más mérito que el de su pequeña estatura, han llegado a hacerse célebres. Uno de los más famosos fué el inglés Godofredo Hudson, cuyo retrato, que por muchos años figuró en el Palacio de Saint James, ha sido recientemente colocado en la Galería Nacional de Retratos de Londres. Godofredo Hudson nació en 1619, y muy niño todavía, entró al servicio de los duques de Buckingham. Era entonces tan pequeño, que de él se cuenta el siguiente sucedido, al parecer ocurrido poco antes de ocupar aquella posición: cierto pariente suyo, habiendo sabido que una vecina, vieja chismosa, locuaz y enredadera como pocas, había convidado secretamente a algunas comadres a una fiesta íntima en que se había de murmurar del prójimo, se apoderó furtivamente de su gato, llamado por ella Rutterkin, lo mató, le quitó la piel y cubrió con ella al enanito Godofredo, a quien colocó en un rincón de la sala donde habían de reunirse las convidadas. Cuando la comida tocaba a su fin, una de las comadres, viendo al supuesto gato, le ofreció un pedazo de queso. "Gracias, contestó Godofredo dentro de su piel; cuando Rutterkin tiene hambre sabe servirse él mismo". Y esto diciendo, saltó ligeramente sobre la mesa. Las pobres comadres se levantaron y huyeron, dando gritos de espanto. —"¡Es una bruja!"— exclamaban en su asombro.— "¡Es una hechicera! ¡Tiene un gato que habla!"



Godofredo Hudson

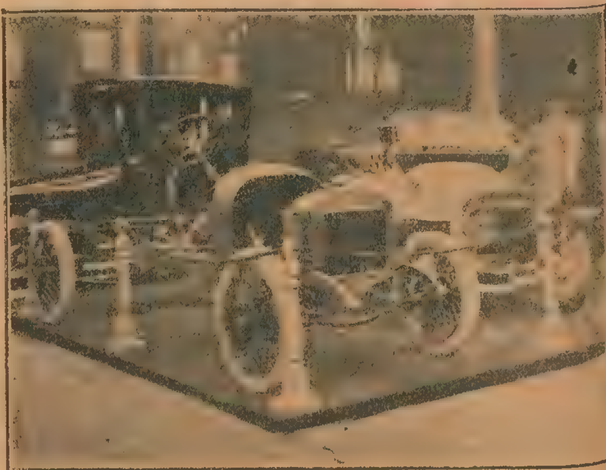
Pero la más famosa aventura de la juventud de nuestro enano ocurrió cuando el rey Carlos I, a raiz de su matrimonio, fué con su joven esposa a pasar unos días en el castillo de los duques de Backingham, que en su honor dispusieron una serie de suntuosísimas fiestas. En una de las comidas oficiales que en tal ocasión dieron, fué servido Godofredo en la mesa dentro de un pastel, de donde salió vestido de caballero y armado de punta en blanco. Entonces fué presentado y ofrecido por la duquesa a la reina Enriqueta María, que lo aceptó y tomó a su servicio en calidad de paje. Más tarde, el rey armó caballero al enano; pero el placer que semejante honor pudiera proporcionarle se vió amargado por las burlas de que era blanco.

El XIII "Salon de l'Automobile" en París

El XIII Salón de l'Automobile en París abrió sus puertas el 7 de diciembre, siendo favorecido con la presencia de M. Fallieres y altas personalidades políticas e industriales.

Todas las grandes marcas mundiales estaban representadas por sus últimos modelos.

Para el ojo profano las líneas generales en la construcción de automóviles no parece haber adelantado mucho desde 1910. Sin embargo hay notables perfeccionamientos tanto desde el punto de vista comercial como por la parte puramente técnica. El Stand Barré, cuya fotografía reproducimos llamó mucho la atención por los perfeccionamientos aportados en las varias partes vitales del chassis 1913. La gran firma francesa que ya se ha hecho especialista del chassis utilitario e industrial, expone varios chassis desde 8|10 H. P. hasta 16|20 H. P., que son verdaderamente maravillas de técnica mecánica, lo cual viene a confirmar el gran éxito alcanzado en la famosa carrera del circuito de Francia.



EL STAND "BARRÉ,,

Un detalle: Ningún coche Barré sale de los talleres de Niort sin haber recorrido la distancia de 450 kilómetros.

El señor Barré ha sido efusivamente felicitado por M. Fallieres por los laureles que su éxito reporta a la industria francesa.

Una explicación



—Pero, ¿por qué, miserable, se quería llevar a mi hija?
—Por puro espíritu de imitación, señor: como Fels voló con un Blériot, yo quise volar con su hija...

El tocado de plumas de los indígenas de América

Un notable ejemplo de la variadísima aplicación de la pluma como adorno en la indumentaria de ciertos pueblos nos lo dan los indígenas de América, el país clásico del atavío de plumas.

¿De qué modo más arrogante e ingenioso podría hacer saber el piel-roja a las gentes de su tribu que había matado a un enemigo sino adornándose con



Fig. 1—Adorno de plumas de los indios chamacocos. Museo Etnológico de Berlín

rrero de la tribu de indios mandones, perteneciente a la federación de los "Canes", necesita más tiempo para revestirse de todas sus galas que la parisiense más elegante para hacer su delicado tocado. Este hecho sugiere al ilustre viajero la siguiente reflexión: "Es curioso observar que la vanidad de los hombres sobrepuja en mucho a la de las mujeres, y



Fig. 2—Cacique minitari con los atavios de la sociedad de danza "El Can"

las plumas del águila, rey del espacio, después de haberle dado caza entre mil fatigas y peligros? Pero esto no le bastó todavía; los demás tenían que enterarse del modo cómo había efectuado la hazaña, y por lo tanto, pintándola y recortándola, daba a la pluma ciertos distintivos como se ven en la figura 1.

El indio piel-roja, por regla general, suele recoger su cabellera en un sencillo nudo, a no ser que la deje suelta y la adorne con algunas plumas. Revestirse con los atavíos de gala requiere demasiado tiempo para poderlos usar cada día. Según un parecer del príncipe de Wied, un gue-

que éstas quedan muy atrás en lo que a traje y galas se refiere." Los "Canes" antes mencionados formaban una liga de tribus indias, que durante sus fiestas efectuaban animadas danzas principalmente con fines de hechicería, como por ejemplo para influir de cierto modo en los animales de caza. Para efectuar estas danzas se ataviaban todos con las galas peculiares de cada tribu, de modo que estaban representadas las más variadas clases de gorros de pluma.



Fig. 3—Mató-Tope, cacique de la tribu de los mandanes

En la figura 2 copiada del atlas del príncipe de Wied, reproducimos un retrato de un socio de los "Canes" vistiendo traje de gran gala. Otro



Fig. 4—Little Wound jefe de los dakotas, con su gorro de plumas



Fig. 5—Tocado alto, adornado de cintas de pluma de los ojanas de Surinam

ejemplar de un atavío de plumas, verdaderamente regio, el gorro del jefe representado en la figura 3, es una prenda de efecto pictórico sorprendente. En este atavío la pluma perdió lo gracioso y juguetón que le es propio para convertirse en un símbolo apropiado de fuerza y poder. Aun así, esta prenda de gala no carece de cierta gracia y belleza. Hoy día se lleva



Fig. 6. Indio tuyuka de la región del Uanpés, engalanado para la danza



Fig. 7. — Indios mundurucu y mauhé, del Brasil occidental, con su tocado de plumas

más el gorro de cuero o fieltro rodeado por completo de plumas de águila, dispuestas en forma radiada. El gorro también muy voluminoso de Little Wound, el jefe de los indios dakotas, que representa la figura 4, nos demuestra que su dueño debió ser un guerrero valeroso, porque en los extremos de las plumas de águila lleva atados mechoncitos de pelo de caballo, lo que significa que el que lo ostenta dió muerte a su enemigo a la primera embestida.

Mayor perfección, variedad y fastuosidad, a la par que un

El tocado de plumas de los indígenas de América



Fig. 8—Atavío de danza de los indios karaya

gusto verdaderamente artístico, ofrece el atavío de plumas en los pueblos primitivos de la América del Sur, principalmente entre las tribus indias de la Guyana, de las regiones del río Amazonas y sus afluentes y del Chaco septentrional. En la América del Norte se busca ante todo el efecto imponente; en la del Sur se da más valor a la elegancia y al buen efecto de los colores, sin renunciar, empero, a la suntuosidad del conjunto, como puede advertirse en la figura 5.



Fig. 9—Antiguo guerrero mejicano

Comparado con ese tocado descomunal parece sumamente modesto el del joven de la tribu tuyuka, que vive a orillas del Uanpés, uno de los afluentes derechos del Río Negro, tribu estudiada recientemente por el etnólogo alemán Koch Grünberg. Este gorro, con su gracia y elegancia coqueta, casi refinada, es la mejor prueba de que también el buen gusto puede encontrarse entre los pueblos primitivos, que solemos tratar con cierto desprecio. El salvaje sabe llevar con gracia y dignidad sus pintorescas galas, entre las que el soberbio airón podría despertar la envidia de cualquiera de nuestras elegantes. (Con permiso del autor, hemos reproducido la figura 6 de la interesante y valiosa obra: "Dos años entre los indios", de Koch Grünberg.)

También los pueblos guerreros, como los mundurucu y los mahué de la región del río Tapajoz, que Martius denomina "los espartanos de América del Sur", gustaban realzar la salvaje magnificencia de sus cuerpos ta-

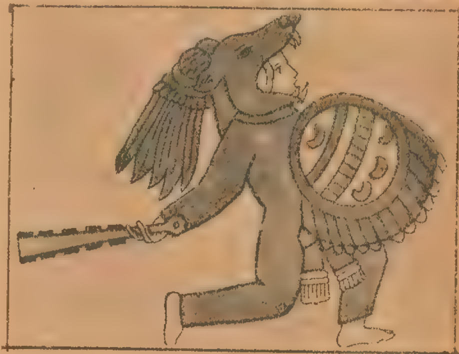


Fig. 10—Antiguo guerrero mejicano con atavío de coyete amarillo

A los coleccionistas de "Fray Mocho"

Están ya listas en nuestra administración, las tapas para la encuadernación de los ejemplares del primero y segundo bimestre, como también los índices correspondientes.

Precios de las encuadernaciones:

En tela: $ 1.50. En cuero: $ 3.

Tapas sueltas: en tela, $ 0.75; en cuero, $ 2.50

tuados por medio de extraños pero pulidos atavíos de plumas multicolores. Para completar su traje de gala, del que formaban parte los tocados de la figura 7, es menester añadir todo un armazón de adornos de pluma, tales como copetes para la nuca, borlas para las orejas, delantales y manteletas de pluma, etc., galas que hoy sólo pueden admirarse en los museos.

Los indios de la América del Sur emplean también plumas para confeccionar un adorno sumamente original para las orejas. Entre las tribus que pueblan las regiones de los ríos Cingu

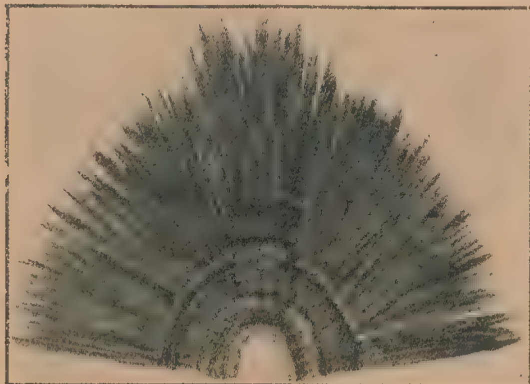


Fig. 11—Tocado de plumas mejicano, de la antigua colección de Ambras

Inferior y Araguay, la perforación del lóbulo en los hombres no tiene otro objeto que el de colocar el adorno de pluma, que afecta la forma de graciosos manojitos, y a veces, según la costumbre de los karayas, la de rosetas de plumillas rojas y amarillas, sostenidas en el centro por una planchita de nácar, que a su vez tiene por adorno una cruz negra o el incisivo de algún animal roedor. El atavío que usan estos indios para la danza (fig. 8) demuestra claramente que son excelentes artistas en trabajar la pluma.

De muy diferente modo que entre los pueblos primitivos de América se nos presenta la apli-



Fig. 13—Antiguo tocado peruano de Pachacamac, con mosaico de plumas

cación de la pluma en la indumentaria de los antiguos pueblos americanos cultos, tales como los mexicanos y peruanos. Lo que aquí se ostenta es el arte en pleno desarrollo, tal como dentro de su género no ha sido superado ni siquiera igualado.

El hecho de que en México gran parte de la indumentaria masculina, especialmente la de los guerreros, grandes dignatarios y empleados, fue-



Fig. 12—Antiguo escudo mejicano de mosaico de plumas

se producto de la aplicación de la pluma, demuestra el alto aprecio en que los mexicanos la tuvieron como material de adorno. En efecto, dentro del complicado sistema de clases sociales y militares que imperaba en México, la pluma constaba entre los medios más preciosos de ornamentación. Cada rango, cada clase tenía su vestuario especial y sus signos determinados que daban a conocer la clase de méritos contraídos por el individuo.

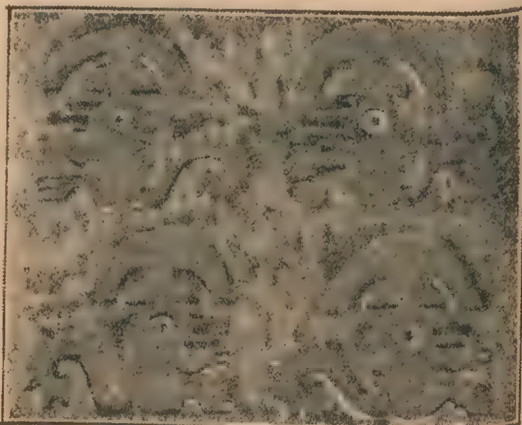


Fig. 14—Trozo de un antiguo poncho peruano con trabajo de plumas

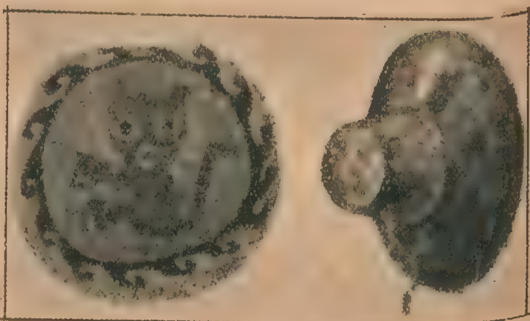


Fig. 15—Antiguo colgante peruano para las orejas, con mosaico de plumas

—¿Quiere Vd. ser feliz y alegre?
Tome una copita del exquisito

Bitter des Basques

el aperitivo que le regularizará su digestión y le abrirá el apetito.





EN TODAS CONFITERÍAS, BARS Y ALMACENES

PÉDÉFLOUS y Cía

722, PIEDRAS - Buenos Aires

Los hidrófilos

¿Quiénes son los hidrófilos? No es necesario decirlo, pues la misma palabra lo indica. Se les encuentra siempre en las orillas del mar y es inútil buscarlos en otra parte; los hidrófilos adoran el agua y, por eso bien merecen el título que les damos.

Un alemán muy instruído, el doctor Hinterschlag de Xirgendburg llama también a los hidrófilos, psamófilos porque aman o reverencian tanto la arena como el agua.



Jugando en el agua



Jugando en la arena

El sabio alemán asegura que el amor a la arena domina el amor al agua. El nombre que se les puede dar es demasiado pomposo, pues habría que llamarles: hidropsamófilos.



Un hidrófilo en traje terrestre

Entre el doctor Hinterschlag y su amigo y adversario el doctor Jusius Dumm, profesor de historia natural en la Universidad de Weinweibgesang, durante muchos años tuvieron grandes discusiones con motivo de los hidro y de los psamos. Para poner fin a las discusiones se efectuó una reunión pública sobre la playa de Scheveningen; durante las discusiones el doctor Dumm perdió su peluca y fué silbado por los muchachos, retirándose en la obscuridad. La cuestión no fué jamás resuelta, pero los ingleses quedaron con el título de hidrófilos.

Dejando de lado la opinión académica, expondremos a nuestros lectores los resultados de nuestras investigaciones. En esta época del año muchos tienen delante de los ojos, de la mañana a la noche, algún hidrófilo, y por lo tanto darán un testimonio acertado de la justeza de nuestras observaciones.



Reclamando la merienda



Un hidrófilo en su elemento

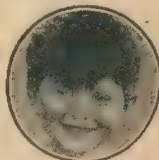
Durante el invierno los hidrófilos son invisibles, las playas se extienden frías y desiertas. Pero desde que los días agradables vuelven, la arena se anima de nuevo, las colonias de hidrófilos invaden la playa en busca de su pasatiempo delicioso. No queremos preocuparnos del sitio donde pasan el invierno, nos es suficiente verlos en verano en la playa. Los hidrófilos son bípedos similares curiosos de la raza humana. Entretanto, aunque la característica de bípedos sea predominante, especialmente cuando están en el agua, sin nadar, hay una curiosa analogía con la costumbre de los cuadrúpedos cuando la arena los monopoliza; en este caso caminan generalmente en cuatro patas demostrando una agilidad extraordinaria de locomoción. Esto abre un vasto horizonte a la investigación de los orígenes de la especie humana, y a reforzar este criterio vienen las exclamaciones que oímos muchas veces en boca de los guardianes exasperados por las diabluras de los hidrófilos, gritarles: "¡Pequeños monos!"



Antes de merendar

Lo que da un significado a las cosas... pero no insistiremos más sobre este punto.

Frente a nosotros tenemos excelentes fotografías de hidrófilos revolcándose en su elemento, y en vez de entrar en largas explicaciones, las examinaremos minuciosa-



Saliendo del agua



Quand l'amour pleure...

No sabemos si este es el título de un vals, o de una poesía femenina; pero nos consta que muchas veces el amor llora, teniendo por motivo la indiferencia real o "coqueletea" del ser amado.

Las prácticas añejas, para conquistar corazones, están, sino en desuso (porque aún hay muchos inocentes retrógrados) por lo menos gastados.

Ya no son los suspiros plañideros, los ojos en blanco, las exclamaciones melodramáticas, los apretones de manos a incrustar los anillos, y aún tas pisaditas de pies por debajo de la mesa, los que privan en las modernas conquistas amatorias.

Las mujeres de hoy día, más prácticas y tal vez más sensatas que las del tiempo del patchouli y el "Acqua taffana", prefieren un amor higiénico a un amor romántico.

Por eso el amor llora cuando sus flechas no hacen blanco en el corazón de la mujer actual.

Su señora mamá, que como se sabe, es práctica en achaques amatorios, lo consuela y aconseja, diciéndole:

—No te desesperes inútilmente, mi hijito. Los tiempos han cambiado, y es necesario ponerse en consonancia con ellos.

Ha llegado felizmente, la época del jabón. Las "fatales heridas" de que hablan los viejos poetas, se fueron al bombo. Hoy habla más al sentimiento y a la simpatía de una mujer el buen olor que emana de una asidua policía corporal a base del exquisito jabón Reuter, que todos los madrigales de la antigua escuela.

Vamos, regala tus flechas anacrónicas al Museo Histórico, y llena tu carcaj de ricos panes de jabón Reuter para repartirlos entre tu clientela, y ya verás qué líos amatorios se arma nentre la blanca espuma del perfumado jabón.

mente. En una de las fotografías vemos un buen ejemplar de hidrófilo de seis años, en su elemento. La cabeza inteligente, echada hacia atrás, una espalda bien formada y fuerte se ofrece a nuestra vista. De la cintura a las rodillas el cuerpo está aprisionado por una sustancia extraña, ella no tiene nada que ver con el organismo, siendo puramente convencional. Sobre las playas menos frecuentadas los hidrófilos más jóvenes están siempre sin esa sustancia embarazosa que quita un poco de belleza a la Naturaleza.


Después de merendar

Cuando los pequeños hidrófilos hacen su primera aparición sobre la arena, después de la invernada, sus piernas son pálidas, corriendo ese color por casi todo el cuerpo, pero después de estar expuestas al sol y a la brisa del mar toman un tinte rojo bronceado muy agradable a la vista.


Hondos pensamientos

Los hidrófilos adultos son hábiles para tomar sus precauciones contra la irritación y la inflamación de la piel por el sol, empleando pomadas y lociones antes de entrar la noche.

Los adultos tienen en general poco interés,


Hidrófilos pescando

están siempre en un estado somnoliento mirando signos cabalísticos blancos y negros que les da un aire estúpido.

La jornada de los pequeños hidrófilos comienza muy temprano y desde un principio se muestran muy animados.


Paseando en borriquillo por la playa

Las cinco cabecitas que vemos en otra de las fotografías, son una prueba evidente para las personas que no tuvieron la ocasión de estudiarlos al natural.

Desde que comen no desean otra cosa que ir a divertirse a la playa con sus compañeros. Durante el invierno los hidrófilos machos y hembras no tienen esta repetida oportunidad de jugar en común, pero durante la estación de la emigración marítima los dos sexos hacen causa común.

Es difícil hablar con precisión de los hidrófilos hembras; este género preocupa siempre a los filósofos.

Los dos sexos están armados de los mismos instrumentos, estos no tienen nada que ver con la cuestión de la nutrición; son una especie de azada y una especie de balde, estos instrumentos sirven únicamente para diversión de los pequeños hidrófilos.

Con el que tiene la forma de azada hacen hoyos en la arena, y el otro lo llenan para hacer pasteles arenosos o lo utilizan para acarrear agua.

Llevados los pequeños hidrófilos de un arranque, se sienten de pronto arquitectos y construyen castillos rodeados de fosos profundos; túneles, puentes, chalets; algunos hidrófilos se ensayan en la escultura, obteniendo excelentes resultados.

Por todas estas hazañas reciben muchas veces premios y recompensas por sus protectores benevolentes, en premio de sus buenas disposiciones artísticas.

Antes de ensayar estas diversiones intelectuales tienen que efectuar el baño diario. Al principio algunos hidrófilos protestan contra esa costumbre pero los adultos insisten hasta que los "hidrofilitos" le toman el gusto a la cosa.

Antes de hundirse en el agua se encie-



Los hidrófilos

rran en la cabina bajo su tienda y salen transformados.

Un pequeño vestido les cubre la mitad del cuerpo y así equipados saltan y bailan en el agua, algunos nadan, siendo el número de éstos más abundante cada año porque los adultos encuentran eso muy útil.

Después del baño los hidrófilos tienen generalmente hambre y unos tienen la suerte de comer algunas vituallas preparadas de antemano, mientras otros tienen que esperar a que llegue la hora del yantar y no valen protestas ni otras demostraciones de los hidrofilitos para que el almuerzo sea más opíparo y devorado con verdadero apetito. Durante el resto de la mañana los hidrófilos aparecen tal cual los hemos descripto.



Juegos del mediodía

Hacia la mitad del día los hidrófilos abandonan el teatro de sus proezas, agua y arena quedan en reposo porque llegó la hora de cambiar de traje para poder presentarse en otras partes.

Los hidrófilos se retiran a sus domicilios respectivos temporariamente para hacer la principal comida del día y reposar un rato.



Futuros almirantes

Después del mediodía vuelven a jugar a la playa, el mar se fué lejos debido a la marea descendente y allí hacen que pasean, dirigen pequeños navíos construídos por ellos mismos o adquiridos en la juguetería.

La hidrofilería se divide según su edad, sus gustos y sus simpatías, y mientras en grupo dirigen varias embarcaciones, otros levantan maravillas arquitectónicas que la marea ascendente destruirá más tarde al menor impulso.

En las playas elegantes los hidrofilitos tienen el placer de ver funcionar un teatrito de fantoches, viniendo a recrear más aún las horas tan aprovechadas durante todo el día en la playa fuera de las dedicadas a las más apremiantes necesidades de la vida.

Y para terminar esta digresión veraniega de ciertos gustos y costumbres de nuestra época, citaremos la amabilidad y la sociabilidad de los hidrófilos.

Ellos vienen, Dios sabe de donde, de distintos puntos y variadas comarcas, son desconocidos, pero al cabo de una hora se muestran tan amigos que parece que ya hiciera tiempo que se conocían.

Las vacaciones conducen a formar una gran familia que se dispersa tan pronto como la primera brisa del otoño hace su aparición.



Cambios caleidoscópicos para el observador



EN EL DEPARTAMENTO

"SANITARIO"

DE NUESTRA CASA MATRIZ:

Bmé. Mitre y Florida

Hallará Vd. a precios excepcionales el más completo surtido de artículos sanitarios de las mejores marcas

CALENTADOR a gas, sin presión, para baño, con ducha para colocarse con dos grampas a la pared, su combinación de llaves no permite el uso del gas sin antes tener la circulación del agua, lo que evita cualquier peligro, a $ **115.—**

CALENTADOR a gas, con presión, "VESUVIUS 3.°", es el más perfecto y seguro con el que se obtiene agua caliente en el baño, bidet, lavatorio, ducha, etc., combinación de llaves automáticas, lo mismo que el anterior no permite la entrada del gas sin antes tener el agua, en cobre pulido, a. . . . . $ **150.—**

En bronce niquelado, a. . . . $ **170.—**

CALENTADOR "VOLCAN", a gasolina. Este calentador es para instalarse, sin necesidad de cañerías, es de muy fácil manejo y su completa seguridad lo hace indispensable en todo cuarto de baño. Especial para el campo, completo, listo para su colocación, a. . . . . $ **90.—**

El mismo, con lluvia. . . . . . $ **105.—**

CALENTADOR de pie, a gas, sin presión, para baño, con ducha, combinación de llaves para gas y agua, la combinación de llaves lo hace de una perfecta seguridad para la persona que lo maneje, a. . . . . $ **150.—**

Con termómetro, a. . . . . $ **200.—**

CUARTO DE BAÑO 5001, Gath y Chaves S. A., compuesto de 19 piezas, con juego de inodoro y depósito Shanks, sin colocación, a. . . . . $ **175.—**

CUARTO DE BAÑO 5002, Gath y Chaves S. A., compuesto de 11 piezas, con bidet, sin colocación, a. . . . . $ **175.—**

CUARTO DE BAÑO 5003, Gath y Chaves S. A., compuesto de 18 piezas, con juego de inodoro y depósito de loza, lavatorio a pedestal, a. . . . . $ **220.—**

"**STANDARD**". Lo insuperable en la fabricación del hierro enlozado, que no se amarillenta ni agrieta.

"**DOULTON**". Lo incomparable en la fabricación del barro caldeado y enlozado.

"**SHANKS**". Lo inmejorable en la fabricación para artículos de loza, que no se cuartean.

Visiten nuestro departamento y hallarán un grandioso surtido en artículos "Standard".

GATH & CHAVES

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

BUENOS AIRES - SANTIAGO DE CHILE - LONDRES - PARIS



Nunca será inoportuno insistir en que usted mantenga la fortaleza de su sistema nervioso, tonificándose con el rey de los vinos generosos: el

Oporto "ANCLA"

DOM LUIZ

FRAY MOCHO

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE ACTUALIDADES

LUIS PARDO — REDACTOR | CARLOS CORREA LUNA — DIRECTOR | JOSÉ M. CAO — DIBUJANTE

Año II | BUENOS AIRES, 24 DE ENERO DE 1913 | N.º 39

¡Ya somos tres!



Interpretación del discurso de Mr. Sherrill en Norte América

"Obligados los E. E. U. U. a intervenir de acuerdo con la doctrina Monroe, yo propondría que invitásemos a la Argentina y el Brasil a que nos acompañaran".

Dib. de Friedrich.



Sinfonía

Don Salustio tomó un libro y se instaló en el corredor, señal infalible de desavenencia conyugal. En su condición de jubilado, poseía el buen hombre una biblioteca formada con todas las novelas que leyó en la oficina durante los años de "servicio activo". Llegado ahora a los sesenta y pico, no miraba jamás aquellos culpables confidentes de sus rabonas burocráticas, salvo el caso mencionado al principio, situación sintetizada así por un amigote satírico:

— "En cuanto éste se enoja, le da por hacerse el sabio."

En lo que don Salustio no difería de muchas personas de juicio, sin excluir a un arrogante ministro.

Con doña Marciana, su mitad, robusta y colorada señora, nieta de un sastre de la independencia, se llevaba muy bien. En las mañanas de este hórrido verano, los viandantes no han podido sino sacar buenos ejemplos de aquella dichosa uniformidad de opiniones, rociada con mate amargo y espiritualizada con la lectura del diario, pasto y manantial de la conversación sostenida junto al cerco de alambre tejido, casi encima de la vereda.

Mientras don Salustio, mal calados los rebeldes lentes, gangueaba la crónica del último crimen, o el notición de la huelga de sacerdotes en Bolonia, o el comentario del presupuesto, o el del desafuero del diputado Argañaraz, o las frases hechas sobre el complicado intríngulis del consejo de educación, todo fué muy bien. Ni aun en lo del triunfo de Poincaré o en lo del hambre voluntaria del diputado cordobés Quinteros, chocaron sus pareceres. ¡Eso era justo y estaba bien!

Los vecinos de la casita (suburbio: lote de 10×30, jardinillo al frente, corredor al costado, gallinas al fondo), saludaban al pasar, con respeto y hasta con envidia, pensando en la opulenta condición de aquel feliz mortal, cuyo único trabajo, desde hace años, consiste en cobrar con matemática puntualidad su sueldo de jubilado. Esa importante tarea, una caminata de hombre satisfecho por la Avenida, salpicada por tal cual inofensivo copetín, y las expediciones nocturnas a las salas de espectáculo con doña Marciana, constituían todo el cuadro de la actividad de don Salustio.

El natural poltrón de este héroe administrativo es claro que pugnaba por reducir aún más "el cuadro". Pero..., el pero era la causa de que, a lo mejor, se abismara don Salustio en la literatura. Doña Marciana no tenía más defecto que el de una desmedida, una frenética pasión por los espectáculos teatrales, mientras su marido hubiera dado cualquier cosa porque se suprimieran. Cuando el matrimonio se convenció de que no tendría hijos, la diferencia de criterios se acentuó. Doña Marciana, con el último bocado, doblaba el mantel, daba una orden, se encasquetaba la gorra y no había más; ¡al teatro! Era en vano que el buen hombre hiciera hincapié en el calor, o en el frío, o en la hora. Su teatresca consorte no oía nada, y como, gracias a infinitas combinaciones, las localidades eran gratuitas, ni siquiera quedaba al marido el miserable recurso de disculparse con el factor económico.

En suma, la felicidad de este dignísimo hogar jamás sufrió de un modo perdurable por esta única nube, ni la literatura consiguió un serio adepto debido a ella. Media hora de cejas fruncidas, una obstinación cómica en leer el mismo párrafo sin desentrañar su sentido, y luego, de pronto, por una gallina que cacareaba o por un grito de vendedor en la calle, el curso sombrío de las ideas de don Salustio torcía en una pendiente suave, terminando ambos viejos, como chicos, por reir y burlarse del malhumorado cuarto de hora.

Pero aquella mañana iba de veras. Don Salustio, con los ojos saltados, el ademán trágico y las piernas trémulas, había declarado que el intendente municipal era el primer hombre de su siglo, un "talento sin segundo", concluía con énfasis. Y doña Marciana, los brazos en jarras y echando fuego de puro roja, contestaba que el señor Anchorena era... "¡Psh! ¡un ignorante!"

— ¡Meterse con los teatros! — exclamaba la buena señora. — ¿Por qué no limpia las calles? ¿Por qué no las adoquina? ¿Por qué no les da luz? ¿Por qué no las riega?

— ¿Y vos te crés, vieja lengua larga, — rugía el antiguo empleado, — que un intendente, un Anchorena, es un carcamán de carretilla?... ¡Se necesita!...

— ¿Qué entiende de teatros el intendente?

— ¡Más que todos los artistas juntos!

— No sabe nada. Ni siquiera sabe historia. Manda cerrar los teatros porque los asientos de la platea no miden más que 55 centímetros de ancho. Y no sabe — ¡qué va a saber el pobre! — que en tiempo de Vico, de Calvo o de Salvini, tampoco había luz eléctrica, ni ventiladores, ni telón metálico, ni...

— ¡El intendente es "un talento sin segundo" y ha hecho una obra santa cerrando los teatros con este calor!

— ¡Tu intendente es un criminal que insulta al arte por 55 centímetros y deja en la calle a dos mil personas!

Lo que más efecto hizo a don Salustio fué la palabra "criminal". — ¡Criminal aquel "talento, etc.!" — En cuanto la oyó se fué derecho a la biblioteca y extrajo el tercer tomo de "Los tres mosqueteros".

Y ahí está, "haciéndose el sabio". Es inútil que las gallinas cacareen y que los vendedores se desgañiten. Don Salustio no se conmueve. Se ha quebrado la paz conyugal.

¡Y todo por culpa del intendente!

Carlos CORREA LUNA.

Dib. de Navarrete.



Por Mendoza histórica y pintoresca

Una excursión de estudiosos



Entre los duraznos de la Escuela Vitivinícola.—La señorita Celia Silva Lynch fotografiando a las señoritas Ada Elflein, redactora de "La Prensa", Victorina B. Rouyère, secretaria de la escuela normal de Mendoza, y María Esther Gutiérrez



La señorita Silva Lynch, ingeniero agrónomo, en el laboratorio de la escuela



Admirando la semilla del árbol llamado catalpa



La señorita María Luisa Gutiérrez obsequiando con un racimo de uvas al doctor F. P. Moreno, jefe de la expedición

Nuestro antiguo perito no puede quedarse quieto. Después de recorrer largos años las regiones inexploradas de la república, descubriendo nuevos ríos, nuevos lagos y nuevas montañas, esqueletos de megaterio y pieles de milodón, le queda todavía el recurso de andar entre boy scouts, comiendo "de parado", y realizar excursiones por los parajes más distantes



Los excursionistas bajo los frutales, en compañía del señor Clodomiro Giménez, director de la escuela normal, y del profesor Herrera



La doctora Julieta Lanteri Renshaw, preparando su almuerzo vegetariano, asistida por el señor Herrera



La señorita de Gutiérrez, retirándose con una provisión de fruta

posible. Ultimamente enroló unos cuantos y se los llevó a Mendoza, para visitar los lugares históricos y pintorescos de la provincia. Nuestro corresponsal, al enviarnos las fotografías que publicamos, nos los anunciaba en tren de marchar sobre Puente del Inca, cerro Pelado y cerros de Ubeda. La primera parte de la excursión estuvo dedicada a la Escuela Vitivinícola, —donde pasaron un rato entre las plantas, probando la rica fruta de la casa—y al campo del Plumerillo, lleno de recuerdos históricos relacionados con la independencia americana. Allí estuvieron en el antiguo Batán, perteneciente hoy a la señora de González, y en otras casas donde se conservan cosas de los tiempos heroicos de la patria. También visitaron bibliotecas, don-



Ante la bandera del Ejército de los Andes



En el campo del Plumerillo, donde San Martín formó su ejército.—Con el señor Lagomaggiore, al pie del monumento conmemorativo

de se aburrieron—es una suposición—y bodegas bien surtidas, donde lo pasaron mejor.

Feliz viaje.



Un telar en casa de doña Paulina Montenegro, a cien metros del campo



La casa que ocupa en el departamento de Las Heras la señora Elina González. (Vivió en ella el general San Martín)



Un estilo criollo en casa de doña Paulina.—Señoritas María Eufemia Galán. María Luisa Gutiérrez, Sara Abraham, Isabel Sanner, doctora Lanteri, señorita Rouyère, doctor Moreno, señor Herrera, señor Lagomaggiore, señorita Elflein y señorita María E. Gutiérrez.



Silla que se dice perteneció a San Martín. (Propiedad de doña Fidela Villafañe)

Inauguración del monumento de los turcos



El monumento, obra del escultor Affani, que se levanta en los jardines del Paseo de Julio, a la altura de la calle 25 de Mayo



Durante los discursos.—El ministro de relaciones exteriores, doctor Bosch, leyendo su discurso, al recibirse del monumento en nombre del presidente de la república

Se va liquidando poco a poco la serie de los monumentos ofrecidos a la República Argentina por las colectividades extranjeras, en ocasión del centenario. El jueves de la semana anterior fué inaugurado en la plazoleta Paseo de Julio y Santa Fe el correspondiente a los turcos, que Buenos Aires recibe con gratitud de manos de estos laboriosos residentes, quienes asistieron en buen número a la interesante ceremonia. El cónsul turco, príncipe Emin Arslán, pronunció un discurso en el acto de la inauguración, y en una parte de él puso de manifiesto los progresos de la colectividad otomana en nuestro país. De los 100.000 residentes de esta nacionalidad, sólo hay un 10 % con patente de ambulantes, y el 30 o 40 por ciento es de comerciantes establecidos.



El cónsul de Turquía, emir Emin Arslan, que pidió se le permitiera agregar unas palabras a las pronunciadas por el presidente de la comisión, señor Manuel Manouk

Fot. de Fray Mocho.



El cigarro pateador

Ninguna época de mayor alegría, que la que nos proporcionó a María y a mí, nuestra tía con su muerte.

Inés volvía de Buenos Aires, donde había pasado tres meses. Esa noche, cuando nos acostábamos, oímos que Inés decía a mamá:

— ¡Qué extraño!... Tengo las cejas hinchadas.

Mamá examinó seguramente las cejas de tía, pues después de un rato contestó:

— Es cierto... ¿No sientes nada?

—No... sueño.

Al día siguiente, hacia las dos de la tarde, notamos de pronto fuerte agitación en casa, puertas que se abrían y no se cerraban, diálogos cortados de exclamaciones, y semblantes asustados. Inés tenía viruela, y de cierta especie hemorrágica que vivía en Buenos Aires.

Desde luego, a mi hermana y a mí nos entusiasmó el drama. Las criaturas tienen casi siempre la desgracia de que las grandes cosas no pasen en su casa. Esta vez nuestra tía — ¡casualmente nuestra tía! — ¡enferma de viruelas! Yo, chico feliz, contaba ya en mi orgullo la amistad de un agente de policía, y el contacto con un payaso que saltando las gradas había tomado asiento a mi lado. Pero ahora el gran acontecimiento pasaba en nuestra propia casa; y al comunicarlo al primer chico que se detuvo en la puerta de calle a mirar, había ya en mis ojos la vanidad con que una criatura de riguroso luto pasa por primera vez ante sus vecinillos atónitos y envidiosos.

Esa misma tarde salimos de casa, instalándonos en la única que pudimos hallar con tanta premura, una vieja quinta de los alrededores. Una hermana de mamá, que había tenido viruela en su niñez, quedó al lado de Inés.

Seguramente en los primeros días mamá pasó crueles angustias por sus hijos que habían besado a la virolenta. Pero en cambio nosotros, convertidos en furiosos Robinsones, no teníamos tiempo para acordarnos de nuestra tía. Hacía mucho tiempo que la quinta dormía en su sombrío y húmedo sosiego. Naranjos blanquecinos de diaspis; duraznos rajados en las horquetas; membrillos con aspectos de mimbres; higueras rastreantes a fuerza de abandono, aquello daba, en su tupida hojarasca que ahogaba los pasos, fuerte sensación de paraíso.

Nosotros no éramos precisamente Adán y Eva; pero sí heroicos Robinsones, arrastrados a nuestro destino por una gran desgracia de familia: la muerte de nuestra tía, acaecida cuatro días después de comenzar nuestra exploración.

Pasábamos el día entero huroneando por la quinta, bien que las higueras, demasiado tupidas al pie, nos inquietaron un poco. El pozo también suscitaba nuestras preocupaciones geográficas. Era éste un viejo pozo inconcluso, cuyos trabajos se habían detenido a los catorce metros sobre el fondo de piedra, y que desaparecía ahora entre los culantrillos y doradillas de sus paredes. Era, sin embargo, menester explorarlo, y por vía de avanzada logramos con infinitos esfuerzos llevar hasta su borde una gran piedra. Como el pozo quedaba oculto tras un macizo de cañas, nos fué permitida esta maniobra sin que mamá se enterase. No obstante, María, cuya inspiración poética primó siempre en nuestras empresas, obtuvo que aplazáramos el fenómeno hasta que una gran lluvia, llenando el pozo, nos proporcionara satisfacción artística, a la par que científica.

Pero lo que sobre todo atrajo nuestros asaltos diarios fué el cañaveral. Tardamos dos semanas enteras en explorar como era debido aquel diluviano enredo de varas verdes, varas secas, varas verticales, varas dobladas, atravesadas, rotas hacia tierra. Las hojas secas, detenidas en su caída, entretejían el macizo, que llenaba el aire de polvo y briznas al menor contacto.

Aclaramos el secreto, sin embargo; y sentados con mi hermana en la sombría guarida de algún rincón, bien juntos y mudos en la semiobscuridad, gozamos horas enteras el orgullo de no sentir miedo.

Fué allí donde una tarde, avergonzados de nuestra poca iniciativa, inventamos fumar. Mamá era viuda; con nosotros vivían habitualmente dos hermanas suyas, y en aquellos momentos un hermano, precisamente el que había venido con Inés de Buenos Aires.

Este nuestro tío de veinte años, muy elegante y presumido, habíase atribuído sobre nosotros dos cierta potestad que mamá, con el disgusto actual y su falta de carácter, fomentaba.

María y yo, por de pronto, profesábamos cordialísima antipatía al padrastrillo.

— Te aseguro — decíale a mamá, señalándonos con el mentón — que desearía vivir siempre contigo para vigilar a tus hijos. Te van a dar mucho trabajo.

— ¡Déjalos! — respondía mamá cansada.

Nosotros no decíamos nada; pero nos mirábamos por encima del plato de sopa.

A este severo personaje, pues, habíamos robado un paquete de cigarrillos; y aunque nos tentaba iniciarnos súbitamente en la viril virtud, esperamos el artefacto. Este consistía en una pipa que yo había fabricado con un trozo de caña por depósito; una varilla de cortina por boquilla; y por cemento, ma-

silla de un vidrio recién colocado. La pipa era perfecta: grande, liviana y de varios colores.

En nuestra madriguera del cañaveral cargámosla María y yo con religiosa y firme unción. Cinco cigarrillos dejaron su tabaco adentro; y sentándonos entonces con las rodillas altas, encendí la pipa y aspiré. María, que devoraba mi acto con los ojos, notó que los míos se cubrían de lágrimas: jamás se ha visto ni verá cosa más abominable. Deglutí, sin embargo, valerosamente la nauseosa saliva.

—¿Rico?—me preguntó María ansiosa, tendiendo la mano.

—Rico—le contesté pasándole la horrible máquina.

María chupó, y con más fuerza aún. Yo, que la observaba atentamente, noté a mi vez sus lágrimas y el movimiento simultáneo de labios, lengua y garganta, rechazando aquello. Su valor fué mayor que el mío.

—Es rico—dijo con los ojos llorosos y haciendo casi un puchero. Y se llevó heroicamente otra vez a la boca la varilla de bronce.

Era inminente salvarla. El orgullo, sólo él, la precipitaba de nuevo a aquel infernal humo con gusto a sal de Chantand, el mismo orgullo que me había hecho alabarle la nauseabunda fogata.

—¡Psf!—dije bruscamente a María, prestando oído;—me parece el gargantilla del otro día... debe de tener nido aquí...

María se incorporó, dejando la pipa de lado; y con el oído atento y los ojos escudriñantes nos alejamos de allí, ansiosos aparentemente de ver al animalito, pero en verdad asidos como moribundos a aquel honorable pretexto de mi invención, para retirarnos prudentemente del tabaco sin que nuestro orgullo sufriera.



Un mes más tarde volví a la pipa de caña, pero entonces con muy distinto resultado.

Por alguna que otra travesura nuestra, el padrastrillo habíanos ya levantado la voz mucho más duramente de lo que podíamos permitirle mi hermana y yo. Nos quejamos a mamá.

—¡Bah!, no hagan caso—nos respondió, sin oírnos casi,—él es así.

—¡Es que nos va a pegar un día!—gimoteó María.

—Si ustedes no le dan motivos, no. ¿Qué le han hecho?—añadió dirigiéndose a mí.

—Nada, mamá... Pero yo no quiero que me toque!—objeté a mi vez.

En este momento entró nuestro tío.

—¡Ah! aquí está el buena pieza de tu Eduardo... ¡Te va a sacar canas este hijo, ya verás!

—Se quejan de que quieres pegarles.

—¿Yo?—exclamó el padrastrillo midiéndome.—No lo he pensado aún. Pero en cuanto me faltes al respeto...

—Y harás bien—asintió mamá.

—¡Yo no quiero que me toque!—repetí enfurruñado y rojo.—¡El no es papá!

—Pero a falta de tu pobre padre, es tu tío. ¡En fin, déjenme tranquila!—concluyó apartándonos.

Solos en el patio, María y yo nos miramos con altivo fuego en los ojos.

—¡Nadie me va a pegar a mí!—asenté.

—¡No... ni a mí tampoco!—apoyó ella por la cuenta que le iba.

—¡Es un zonzo!

Y la inspiración vino bruscamente, y como siempre, a mi hermana, con furibunda risa y marcha triunfal:

—¡Tío Alfonso... es un zonzo! ¡Tío Alfonso... es un zonzo!

Cuando un rato después tropecé con el padrastrillo, me pareció por su mirada que nos había oído. Pero ya entretanto habíamos planteado la historia del Cigarro Pateador, epíteto éste a la mayor gloria de la mula Maud.

El cigarro pateador consistió, en sus líneas elementales, en un cohete que rodeado de papel de fumar fué colocado en el atado de cigarrillos que tío Alfonso tenía siempre en su velador, usando de ellos a la siesta.

Un extremo había sido cortado a fin de que el cigarro no afectara excesivamente al fumador. Con el violento chorro de chispas había bastante, y en su total todo el éxito estribaba en que nuestro tío, adormilado, no se diera cuenta de la singular rigidez de su cigarrillo.

Las cosas se precipitan a veces de tal modo, que no hay tiempo ni aliento para contarlas. Sólo sé que el padrastrillo salió como una bomba de su cuarto, encontrando a mamá en el comedor.

—¡Ah, estás acá! ¿Sabes lo que han hecho? ¡Te juro que esta vez se van a acordar de mí!

—¡Alfonso!

—¿Qué? ¡No faltaba más que tú también!... ¡Si no sabes educar a tus hijos, yo lo voy a hacer!

Al oir la voz furiosa del tío, yo, que me ocupaba inocentemente con mi hermana en hacer rayitas en el brocal del aljibe, evolucioné hasta entrar por la segunda puerta en el comedor, y colocarme detrás de mamá. El padrastrillo me vió entonces y se lanzó sobre mí.

—¡Yo no hice nada!—grité.

—¡Espérate!—rugió mi tío, corriendo tras de mí alrededor de la mesa.

—¡Alfonso, déjalo!

—¡Después te lo dejaré!

—¡Yo no quiero que me toque!

—¡Vamos, Alfonso! ¡Pareces una criatura!

Esto era lo último que se podía decir al padrastrillo. Lanzó un juramento y sus piernas en mi persecución con tal velocidad, que estuvo a punto de alcanzarme. Pero en ese instante salía yo como de una honda por la puerta abierta, y disparaba hacia la quinta, con mi tío detrás.

En cinco segundos pasamos como una exhalación por los durazneros, los naranjos y los perales, y fué en este momento cuando la idea del pozo, la piedra y la estupefacción del tío surgió terriblemente nítida.

—¡No quiero que me toque!—grité aún.

—¡Espérate!

En ese instante llegamos al cañaveral.

—¡Me voy al pozo!—aullé para que mamá me oyera.

—¡Yo soy el que te voy a tirar!

Bruscamente desaparecí a sus ojos tras las cañas: corriendo siempre, dí un empujón a la piedra exploradora, y salté de costado, hundiéndome bajo la hojarasca.

Tío desembocó en seguida, a tiempo que dejando de verme, sentía allá en el fondo del pozo el abo-

minable zumbido de un cuerpo que se aplastaba.

El padrastrillo se detuvo, totalmente lívido; volvió a todas partes sus ojos dilatados, y se aproximó al pozo. Trató de mirar adentro, pero los culantrillos se lo impidieron. Entonces pareció reflexionar, y después de una atenta mirada al pozo y sus alrededores, comenzó a buscarme.

Como desgraciadamente para el caso, hacía poco tiempo que el tío Alfonso cesara a su vez de esconderse para evitar los cuerpo a cuerpo con sus padres, conservaba aún muy frescas las estrategias subsecuentes, e hizo por mi persona cuanto era posible hacer para hallarme.

Descubrió en seguida mi cubil, volviendo pertinazmente a él con admirable olfato; pero fuera de que la hojarasca diluviana me ocultaba del todo, el ruido de mi cuerpo estrellándose obsediaba a mi tío, que no buscaba bien, en consecuencia.

Fué pues resuelto que yo yacía aplastado en el fondo del pozo, dando entonces principio a lo que llamaríamos mi venganza póstuma. El caso era bien claro: ¿con qué cara mi tío contaría a mamá que yo me había suicidado para evitar que él me pegara?

Pasaron diez minutos.

—¡ Alfonso! — sonó de pronto la voz de mamá en el patio.

— ¿Mercedes? — respondió aquél tras una brusca sacudida.

Seguramente mamá presintió algo, porque su voz sonó de nuevo, alterada.

—¿Y Eduardo? ¿Dónde está? — agregó avanzando.

— ¡ Aquí, conmigo! — contestó riendo. — Ya hemos hecho las paces.

Como de lejos mamá no podía ver su palidez ni la ridícula mueca que él pretendía beatífica sonrisa, todo fué bien.

— ¿No le pegaste, no?
— insistió aún mamá.

—No. ¡ Si fué una broma!

Mamá entró de nuevo. ¡Broma! Broma comenzaba a ser la mía para el padrastrillo.

Celia, mi tía mayor, que había concluído de dormir la siesta, cruzó el patio y Alfonso la llamó en silencio con la mano. Momentos después Celia lanzaba un ¡ oh! ahogado, llevándose las manos a la cabeza.

— ¡ Pero, cómo! ¡ Qué horror! ¡ Pobre, pobre Mercedes! ¡ Qué golpe!

Era menester resolver algo antes que Mercedes se enterara. ¿Sacarme, con vida aún?... El pozo tenía catorce metros sobre piedra viva. Tal vez, quién sabe... Pero para ello sería preciso traer sogas, hombres; y Mercedes...

— ¡ Pobre, pobre madre! — repetía mi tía.

Justo es decir que para mí, el pequeño héroe, mártir de su dignidad corporal, no hubo una sola lágrima. Mamá acaparaba todos los entusiasmos de aquel dolor, sacrificándole ellos la remota probabilidad de vida que yo pudiera aún conservar allá abajo. Lo cual, hiriendo mi doble vanidad de muerto y de vivo, avivó mi sed de venganza.

Media hora después mamá volvió a preguntar por mí, respondiéndole Celia con tan pobre diplomacia, que mamá tuvo en seguida la seguridad de una catástrofe.

— ¡ Eduardo, mi hijo! — clamó arrancándose de las manos de su hermana que pretendía sujetarla, y precipitándose a la quinta.

— ¡ Mercedes! ¡ Te juro que no! ¡ Ha salido!

Pero mamá estaba como loca.

— ¡ Mi hijo! ¡ mi hijo! ¡ Alfonso!

Alfonso corrió a su encuentro, deteniéndola al ver que se dirigía al pozo. Mamá no pensaba en nada concreto; pero al ver el gesto horrorizado de su hermano, recordó entonces mi excla.nación de una hora antes, y lanzó un espantoso alarido.

— ¡ Ay! ¡ Mi hijo! ¡ Se ha matado! ¡ Déjame, déjenme! ¡ Mi hijo, Alfonso! ¡ Me lo has muerto!

Se llevaron a mamá sin sentido. No me había conmovido en lo más mínimo la desesperación de mamá, puesto que yo — motivo de aquélla — estaba en verdad vivo y bien vivo, jugando simplemente en mis ocho años con la emoción, a manera de los grandes que usan de las sorpresas: ¡ el gusto que va a tener cuando me vea!

Entretanto, gozaba yo íntimo deleite con el fracaso del padrastrillo.

—¡ Hum!... ¡ Pegarme! — rezongaba yo, aún bajo la hojarasca. Levantándome entonces con cautela, sentéme en cuclillas en mi cubil y recogí la famosa pipa bien guardada entre el follaje. Aquel era el momento de dedicar toda mi seriedad a agotar la pipa.

El humo del tabaco humedecido, seco, vuelto a humedecer y resecar infinitas veces, tenían en aquel momento un gusto a cumbarí, solución Coirre y sulfato de soda mucho más ventajoso que la primera vez. Emprendí, sin embargo, la tarea que sabía dura, con el ceño contraído y los dientes crispados sobre la boquilla.

Fumé, quiero creer que cuarta pipa. Sólo recuerdo que al final el cañaveral se puso completamente azul y comenzó a danzar a dos dedos de mis ojos. Dos o tres martillos de cada lado de la cabeza comenzaron a destrozarme las sienes, mientras el estómago, instalado en plena boca, aspiraba él mismo directamente las últimas bocanadas de humo.

. . . .

Volví en mí cuando me llevaban en brazos a casa. A pesar de lo horriblemente enfermo que me encontraba, tuve el tacto de continuar dormido, por lo que pudiera pasar. Sentí los brazos delirantes de mamá sacudiéndome.

— ¡ Mi hijo querido! ¡ Eduardo, mi hijo! ¡ Ah, Alfonso, nunca te perdonaré el dolor que me has causado!

—¡ Pero, vamos! — decíale mi tía mayor — ¡ no seas loca, Mercedes! ¡ Ya ves que no tiene nada!

—¡ Ah!—repuso mamá llevándose las manos al corazón en un inmenso suspiro.—¡ Sí, ya pasó!... Pero dime, Alfonso, ¿cómo pudo no haberse hecho nada? ¡ Ese pozo, Dios mío!...

El padrastrillo, quebrantado a su vez, habló vagamente de desmoronamiento, tierra blanda, prefiriendo para un momento de mayor calma la solución verdadera, mientras la pobre mamá no se percataba de la horrible infección de tabaco que exhalaba su suicida.

Abrí al fin los ojos, me sonreí y volví a dormirme, esta vez honrada y profundamente.

Tarde ya, el tío Alfonso me despertó.

— ¿Qué merecerías que te hiciera? — me dijo con sibilante rencor. — ¡ Lo que es mañana, le cuento todo a tu madre, y ya verás lo que son gracias!

Y veía aún bastante mal, las cosas bailaban un poco, y el estómago continuaba todavía adherido a la garganta. Sin embargo, le respondí:

— ¡ Si le cuentas algo a mamá, lo que es esta vez te juro que me tiro!

¿Los ojos de un joven suicida que fumó heroicamente su pipa, expresan acaso desesperado valor?

Es posible. De todos modos, el padrastrillo, después de mirarme fijamente, se encogió de hombros, levantando hasta mi cuello la sábana un poco caída.

— Me parece que mejor haría en ser amigo de este microbio — murmuró.

— Creo lo mismo — le respondí.

Y me dormí.



Dib. de Friedrich.

Horacio QUIROGA.

PELUQUEROS PERIODISTAS LITERATOS ORADORES Y FILOSOFOS

El cliente admitirá de buen grado que su peluquero sea pintor, músico o escultor, y él no lo sea. Hasta ahí, muy bien. Pero el cliente no admitirá nunca que el peluquero tenga una cabeza mejor organizada que la suya. No puede tenerla, del mismo modo que no la puede tener su sastre o su empleado. Su decoro no le permite que la tenga. De lo contrario, "¿a dónde iríamos a parar?"

El peluquero, por su parte, ha de librarse muy bien de ofender en este punto el decoro del cliente. Si entre dos pases de navaja se discute uno de esos puntos difíciles que ellos suelen discutir con tanto afán, y si el peluquero acorrala a su cliente, poco durará la victoria de aquél: el cliente levantará la voz, casi reprochará al peluquero por su testarudez en sostener semejante "acsurdo", y entonces el peluquero se dará cuenta de la situación, recogerá diestramente los argumentos, le dejará que la gane o que la empate, y otra vez la cabeza del cliente quedará por encima de la cabeza del peluquero.



Angel F. Derisso, periodista y orador, actualmente en el salón de Quiroga, de Tucumán



En la plaza de Salta, pronunciando un discurso durante una manifestación radical

Año 1 — Rufino, (Sta Fé) Febrero 18 de 1912 — Nro. 15

Director y Administrador A. F. DERISSO

La Antorcha

Redacción Anselmo Tirone Editor Responsable

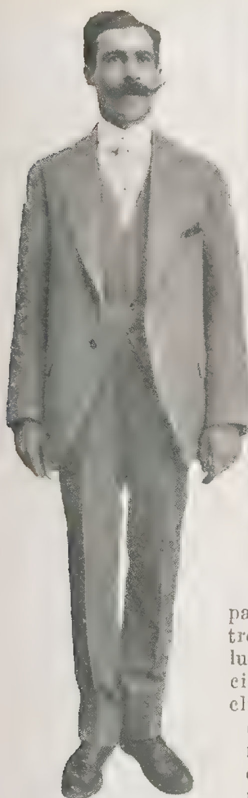
Encabezamiento de un número de "La Antorcha", de Rufino (Santa Fe), periódico fundado por Derisso

De este modo, ¿cómo podría el cliente estar muy convencido de la superioridad intelectual del peluquero; cómo, cuándo su propia cabeza vale más, y puede darse el caso que él sepa cuánto vale? Así, pues, el cliente juega a risa las literaturas, las filosofías y las oratorias del peluquero, y nadie podría convencerle de que valgan maldita la cosa.

Nuestra misión en la tierra no es, por cierto, la rehabilitación intelectual del peluquero. Según lo que va escrito, parecería más bien que fuese la de introducir la discordia entre él y su cliente. No es esa nuestra misión, pero hete aquí que hemos encontrado entre los peluqueros un número bastante crecido de periodistas, literatos, filósofos y oradores, que si bien no lo hacen como Dávila, Díaz Romero, González o Roldán, se desempeñan con discreción en sus respectivos papeles.

Verbigracia, ¿qué diría de ello el cliente, si supiese que quizá la subcabeza de quien le está componiendo la super suya con la tijera, el peine y el cepillo, le está tomando al mismo tiempo "los puntos", le está haciendo una psicología de dos mil demonios, y luego va a publicar un artículo, poniéndolo mormoso, en "El Peluquero"?

Orestes Schiuma, director de este último periódico, órgano de la Sociedad Cooperativa de



Luis C. Grandinetti, director de "Nuevo Fígaro", órgano de los oficiales; buen periodista y orador. (Trabaja en lo de Peyrú)



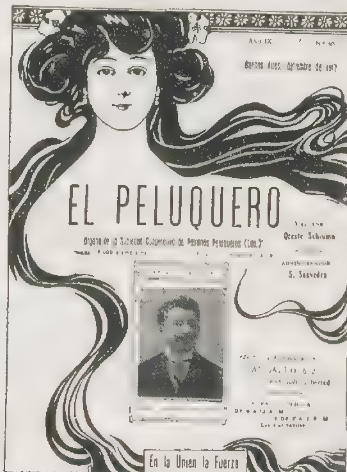
Grandinetti dirigiendo la maniobra en la redacción de "Nuevo Fígaro"

patrones peluqueros, tiene ese defecto. Entre otras elucubraciones suyas, hay dos "siluetas de peluquería", "El cliente especial" y "El cliente normal", en que el cliente paga el gasto. En el último número del periódico apareció la del cliente normal, y aunque uno mismo sea cliente, hay que reconocer que está muy buena. Schiuma enumera una serie de exigencias del cliente normal, y cuando se diría que se agotó el repertorio, todavía hay más: "Después, los últimos retoques; si emerge algún pelo de la prominencia de la nariz, si se destaca algún otro donde se unen las cejas... Se le debe alcanzar el cuello y la corbata y ayudarle a colocarlos; hay que alcanzar asimismo el saco... Una magistral cepillada a la ropa, al sombrero, y una buena sacudida de plumero a los botines..."



Orestes Schiuma, director de "El Peluquero", órgano de los patrones, que escribe interesantes artículos sobre la psicología del cliente

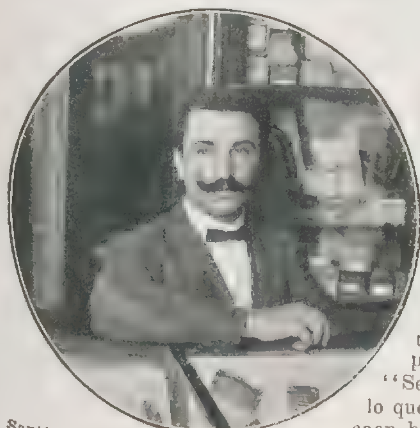
> *"Los peluqueros no debemos comulgar con ruedas del molino católico."*
>
> LINO VARGAS.



Carátula del órgano de la Sociedad Cooperativa de Patrones Peluqueros, que dirige Schiuma



Ramón Barros, administrador de "Nuevo Fígaro"



Santiago Saavedra, propietario de la peluquería Bernardo de Irigoyen 1616, administrador de "El Peluquero"

Nada se le escapa a Schiuma.

La mayoría de los peluqueros intelectuales son periodistas. Es lo que dice nuestro corresponsal en Tucumán, al hablar de Derisso: "La alianza de la tijera y la pluma no constituye una novedad". Y a propósito, he aquí algunos de los párrafos dedicados a Derisso por nuestro corresponsal:

"Se trata de un personaje que sale enteramente de lo vulgar, lo que le permite mirar con menosprecio las cabezas humanas que caen bajo la acción del filoso instrumento, porque las sabe, en su enorme mayoría, inferiores a la suya. Como que la suya vive poblada de visiones fantásticas, que dibujan en su imaginación un mundo nuevo, aureolado por la igualdad de todos los hombres, en un gran



Cayetano Chiachio, Avellaneda, 1711, una de las mejores plumas entre los patrones

"El obrero peluquero no está maduro para evolucionar." — Luis C. Grandinetti.

B. Misale, presidente de la sociedad de oficiales y colaborador del periódico; empleado en el salón Bolívar, 248

himno de solidaridad.

—"¿Qué autores lee con preferencia?—le preguntamos.



Vicente L. Caccuri, con su señora y sus siete niños



Enrique Roulet, del salón Florida y Corrientes, fundador del extinguido periódico "La Palanca", catedrático de nota y el dandy del gremio

—"Leo a todos. No prefiero a ninguno. Lo primero me proporciona el material necesario a la "condimentación" de la idea. Lo segundo traeríame un fin absurdo, cual es el fanatismo. Por ello es que hago vivir en connubio de necesidad intelectual a Bakounine, Renán, Proudhon, Marx, Bossuet, Nietzche, Tarde, Kant, Montesquieu, Grave, Macchiavello, Fenelón, Malatesta, Nordau, Engels, Lassalle, Lorenzo...

"Derisso,—conocido en el gremio peluqueril con el apodo de "Centenario",—demostró excepcionales aptitudes para las tareas del periodismo desde su juventud más temprana. El primer bozo cubría apenas su labio superior, cuando fundó en Rufino un periódico de combate, titulado "La Antorcha".

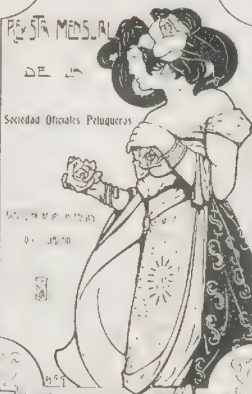
"Nacido en Buenos Aires, su temperamento nómade le llevó a las provincias, en busca de "entuertos que desfacer", y un día levantó su tienda en Santa Fe, otro en Córdoba,—donde el olor a incienso no le permitió aclimatarse y le hizo emigrar precipitadamente, — otro en Mendoza, otro en Salta, otro en Tucumán, de donde acaba de regresar al "pago", con boleto facilitado por la policía, empeñada constantemente en "darle con el gusto", como un homenaje a su espíritu andariego y romancesco."

Otro peluquero periodista digno de ser citado en primera fila es Luis C. Grandinetti, director de "Nuevo Fígaro", revista mensual de la "Sociedad Oficiales Peluqueros". Grandinetti, es lo que llamamos "un mozo serio y preparado" y como casi todos aquellos de quienes nos ocupamos, no es un intelectual por sport. Grandinetti ha librado sus batallas en el terreno social, sobre todo en favor del gremio a que pertenece, y para estas cosas hay que hacerse un poco periodista y orador. A él y a Núñez, entre los oficiales, y a Schiuma entre los patrones, se les debe principalmente la ventaja del descanso dominical, bastante reducida hoy, desgraciadamente, a pesar de sus esfuerzos. Grandinetti perteneció antes al partido socialista — ahora es sindicalista — y cuando existía el consejo nacional del partido, especie de cuerpo legislativo



Carátula del último drama de Caccuri

> *"La propina es una afección crónica a nuestra delicadeza."*
>
> M. VALENTIN.



Carátula del órgano de los oficiales

> *"Con un poquito de buena voluntad eliminaremos la propina y conquistaremos la gloria."*
>
> VERITAS.

con respecto de la junta ejecutiva, formó parte de la comisión de estadística, al lado del doctor Palacios.

El más literato del gremio es Vicente L. Caccuri, redactor en jefe de "El Peluquero". Acaba de escribir — y ha salido impreso ya — un drama en cuatro actos, titulado "El oro del siglo", que se estrenó con mucho éxito en el salón-teatro de la Casa Suiza. Anteriormente escribió "Endecha", drama en tres actos, cuyo estreno fué interrumpido por el estado de sitio, el año del centenario. Por fin, en estos días la compañía Battaglia le estrenará en el Apolo "Los pobres ciegos", boceto dramático en prosa.

En "El Peluquero" son eficaces colaboradores de Schiuma y Caccuri, Joaquín H. Hernández y Cayetano Chiachio, para citar a los más asiduos. J. Balart, el gerente de la cooperativa, da a menudo una "manito" pero tememos que prefiera los buenos negocios a las bellas letras.

Grandinetti tiene en "Nuevo Fígaro" un estado mayor más numeroso: Núñez, Roulet, Misali (presidente de la sociedad), el burgués Salvador Moreno, miembro del Jockey Club, los no menos burgueses José Tombo y José Vidama, que lo son de la Bolsa de Comercio, Brozas, Moliterni, Martín Cabral (actualmente en Mar del Plata, veraneando en la casa Peyrú), y Miguel Reig, corresponsal en Junín. Núñez es un elemento excelente, y pronunció muy buenas arengas en la plaza pública, cuando la campaña pro descanso dominical. Roulet, que tiene amigos en casi todas las redacciones, suele introducir algún sueltito en los diarios, y dirigió un periódico de su propiedad, "La Palanca", dedicado a la propaganda social,


Miguel Reig, corresponsal de "Nuevo Fígaro" en Junín (B. A.), cortando la escasa cabellera de don Antonio Regueira, el propio dueño de la peluquería


"Don Carmelo" (Locascio), impertérrito orador en las asambleas de patrones (Libertad, 424)


Pedro Núñez, compañero de Grandinetti en lo de Peyrú, y uno de los buenos oradores entre los oficiales. (Con sus hijos Sara y José)


Salvador Moreno, miembro del Jockey Club (sección peluquería) y colaborador de "Nuevo Fígaro"

que fué muy apreciado. Desde el punto de vista literario el periódico mereció juicios muy favorables.

Los ases de la prensa peluquera de Buenos Aires, dividos hoy entre oficiales y patrones, no están separados por cuestión fundamental alguna, si bien podrían estarlo, en un caso dado, por disidencias del momento.

Fueron siempre, en compañía de otros que desaparecieron de la escena bonaerense,—como Marzovillo, que fundó "La Voz del Peluquero", el primer periódico del gremio, y sembró la primera semilla para el mejoramiento del mismo—la fracción más intelectual y más progresista de sus compañeros, y en otro tiempo lidiaron juntos las mismas batallas. Caccuri redactó con Antonio Marzovillo "La Voz del Peluquero". Grandinetti era antes propietario de peluquería, y por cierto que entonces, aconsejado por sus queridas ideas democráticas, fué de los primeros en apoyar las reivindicaciones de los oficiales. Hernández, otro hombre de ideas democráticas, acompañó también a Marzovillo cuando este vehemente propagandista libraba lo más recio de la lucha contra los patrones recalcitrantes. La amistad de los buenos tiempos se conserva entre ellos, y en el último número de "El Peluquero" Caccuri dedicaba a Marzovillo un fraternal artículo lleno de elogios para el antiguo camarada.

En lugar de pedir autógrafos a nuestros reporteados, hemos suspendido esta vez la práctica de esa inveterada costumbre periodística, y reproducimos traidoramente algunos pensamientos entresacados de sus artículos. El de Grandinetti, algo duro con sus colegas, tiene su explicación en la conducta de ellos, al no responder a un llamamiento para reconquistar ventajas perdidas, y acrecentarlas con el aumento de los sueldos.



Joaquín H. Hernandez, Alsina, 713, colaborador de primera fila en "El Peluquero"



Schiuma, J. Balart (redactor de "El Peluquero" y gerente de la cooperativa) Caccuri y Hernández; en la redacción



Juan Moliterni y Germán Brozas, colaboradores de "Nuevo Fígaro". (Trabajan, respectivamente en los salones Gurruchaga, 2172, y Moreno, 1295)



José Rodriguez, Perú, 726, que se las trae con don Carmelo en materia de jarabe de pico



Sus colegas los dos Pepes, Vidama y Tombo, miembros de la Bolsa de Comercio (sección peluquería)

"Fray Mocho" en Bahía Blanca

TIPOS DEL HOTEL DE INMIGRANTES

—*¡Tengo un prójimo interesantísimo!* —manifestó el señor Antonio Infante, "Cigorraga" del hotel de inmigrantes de Bahía Blanca (casa filial).

—¿Nacionalidad? —averiguamos.

—*¡"Er Cotufa"!*

—¿Legítimo de María Santísima?

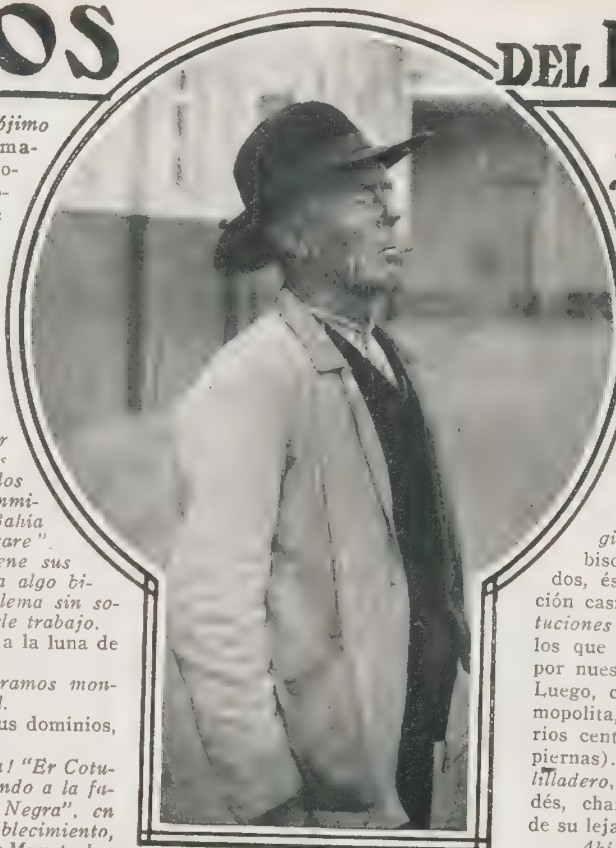
—*¡Pura uva! "Er tío Cortufa" se "descorgó" en uno de los primeros viajes de inmigración directa a Bahía Blanca, "senza toccare". Como el hombre tiene sus años y se encuentra algo bichoco, todo un problema sin solución resultó buscarle trabajo.*

—¿Y se quedaría a la luna de Valencia?...

—*¡No! Le nombramos montero mayor del hotel.*

—¿Hay caza en sus dominios, señor Infante?...

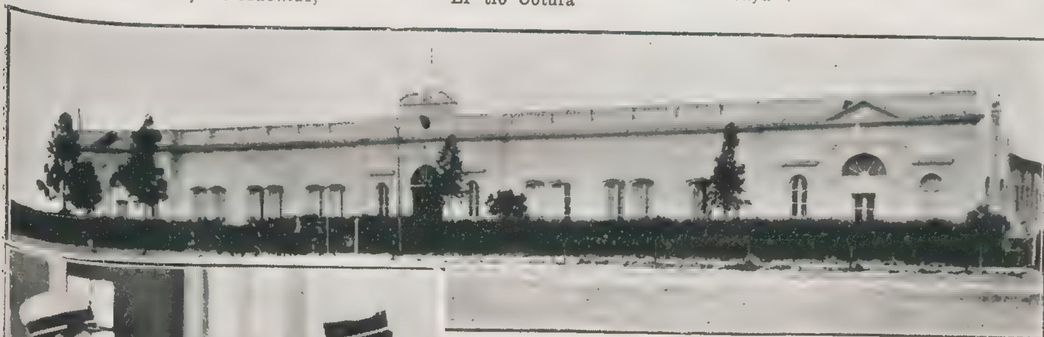
—*¡Mucha hormiga! "Er Cotufa" se lo pasa apaleando a la familia de "Hormiga Negra", en los jardines del establecimiento, con sueldo de peón. ¡Muy trabajador "er señó Cotufa"! Además, tiene casa sin alquiler y el garbanzo asegurado, mañana y tarde. ¿Vamos a verle en funciones de montero mayor?...*



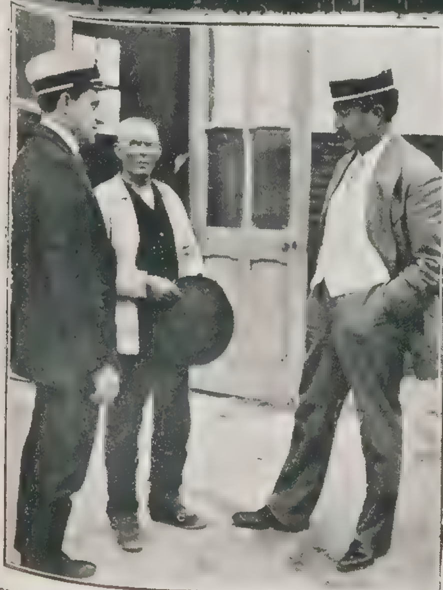
"Er tío Cotufa"

Atravesamos uno de los grandes patios del *alloggio*, salpicado de paraísos bisoños y de canteros floridos, éstos, a fuerza de irrigación casi permanente. Con *instituciones bancarias*, para solaz de los que se incorporan a luchar por nuestro engrandecimiento. Luego, cortamos la *catrera* cosmopolita, con capacidad para varios centenares de brazos (y de piernas). Al borde de un *apolilladero*, un matrimonio finlandés, charla friamente de cosas de su lejana tierra, a buen seguro.

—*Ahí le tiene usted... ¡"Cotufa"!*



Vista del frente del "alloggio" bahiense, edificio que ocupó un cuerpo del ejército nacional



Con el señor A. Infante, secretario-gerente del hotel y el empleado señor Meeks — "¡Por poco yo sargo hablando en "kaiser", pare!"



La "catrera" cosmopolita"

Media vuelta y:

—¡Mande usté, mi pare!

—¿Hijo suyo, señor secretario-gerente?

—*Adoptivo. Desde que "Cotufa" se halla en Bahía Blanca, para él yo soy su padre. "La familia agradecida"... ¡"Cotufa"!: ¿tu nombre de pila?*

—*¡Telesforo Dergao, pa servirlo, mi pare!*

—*Demasiado "dergao", hijo...*



¿Seré banquero con er tiempo?...

—*Dergao por los cuatro vientos, pare. Mis huesos se paresen a una veleta. ¡Mire usté este cóo que apunta pa er sur!*

—*¿De Málaga?*

—*Malagueño, pare.*

—*¿"Picaor" por allá?...*

—*¡Ni de colillas!*

—*¿En qué te ocupabas, "Cotufa"?...*

—*¡He sío de tóo! Acomodaor en una plasa de toros, carretero, repartior de una casa de horchata de chufas, empreaoder municipio y sirbaor.*

—*¿Silbador?... ¿De teatro?...*

—*Sirbaba cuando no tenía trabajo, pa distraerme.*

—*Alegre, "Cotufa"...*

—*¡La alegría es un capitá como cuarquier otro, pare!... Sólo que usté no compra morrones ni bacalao con esa monea emitía por er 'Banco der Sirbío"*

—*¡Canela!*

—*¡Ni arpiste, mi pare!*

—*Cuéntame tu viaje, "Cotufa".*

—*¡Tóa una odalisca, pare!...*

—*Odisea, hijo.*

—*¡Lo mismo da! De Málaga a la cubierta de un vapor con bandera alemana, en caliá de burto de proa. ¡Y empiesa la odalisca, señó!*

—*¿El mar "picao", "Cotufa"?...*

—*¡Las patatas, pare! Patatas ar salí er só, patatas ar entrá er só, patatas ar asomá la luna, patatas al irse a dormí la donosa der cielo, patatas... ¡veintitres días a patatas!... ¡Por poco yo sargo hablando en "kaiser", pare!*

—*¿Buen tiempo?*

—*A veces, pare, porque argunos días... ¡patatas pa los peses, y muy sartaítas, señó!*

—*¿Le agrada Bahía Blanca, "Cotufa"?*—momos nosotros.



Idilio finlandés

—*Me encuentro como en mi casa de Málaga, tranquilo. Aquí, en este hoté, no lo envidio ar conde de Romanones que, según he leío en los periódicos, sucedió a Canalejas en la presiensia der consejo de menistros. ¿No es verdá, pare?*

—*Así parece, "Cotufa". ¿Ayer saliste de paseo?*

—*¡Sí! Di una voerta por Harding Green, en er "9". Después, a la tardecita, pasé por er palasio der Ayuntamiento, y le ví salí ar señó arcarde dotor Vergara.*

—*Intendente, hijo.*

—*Lo mismo da! Er señó arcarde iba acompañao por un tío autoriá.*

—*Secretario.*

—*¡Lo mismo da!*



Uno de los grandes patios del establecimiento



Prójimo de la docta Salamanca.—"Si se cae del sombrero... ¡se mata!

RIMAC.



¡Resignación!...

I

Se amaban con pasión tan ardorosa,
Clemente, el modestísimo escribiente,
y Rosa, la modista primorosa,
que Clemente moríase por Rosa
y Rosa se moría por Clemente.
Y sintiendo latir sus corazones
desde el día feliz en que entablaron
aquellas amorosas relaciones,
a impulsos de un amor que no soñaron
ninguno de los dos hasta aquel día
en que eterno cariño se juraron,
como uno por el otro se moría,
pues, para no morirse... ¡se casaron!...

II

Tenía el tal Clemente, en San Vicente,
un pariente llamado Juan Canosa,
que no asistió a la boda de Clemente
yo no sé por qué causa o por qué cosa;
el cual pariente, en carta cariñosa,
manifestó a Clemente, amablemente,
que fuese a San Vicente con su esposa,
pues deseaba el bueno del pariente
ver a Clemente y conocer a Rosa.

III

Con tan extrañas muestras de alegría
leyeron de la carta los renglones
en donde Juan Canosa les decía,
demostrando sus buenas intenciones,
el inmenso placer que sentiría
con que fuera Clemente a San Vicente
en unión de su fiel y linda esposa
para estar en tan grata compañía
una semana o dos tranquilamente
haciendo aquella vida deliciosa
que hacía en San Vicente Juan Canosa,
que hubo de decidirse, al fin, Clemente
a no dar un desaire a su pariente
y a San Vicente se marchó con Rosa.

IV

Como allí, en realidad, la vida era
seductora, tranquila, placentera,
colmada de risueñas ilusiones
y llena de agradables emociones
para Clemente igual que para Rosa,
solíale decir la costurera
al escribiente, así, de esta manera,
suspirando ternísima y mimosa:
"¡Ay, maridito mío, quién pudiera
tener siempre esta vida tan dichosa!..."
Pero pasando el tiempo llegó un día
en que Clemente, con pesar profundo,
vió que era hora de volver a casa,
porque, como es muy lógico, sabía
que todo tiene fin en este mundo
y que tarde o temprano todo pasa.
De manera que, el hombre, aunque sentía
dejar aquella vida tan hermosa,
decidido a partir dijo a su esposa:
"¡Hoy mismo nos marchamos, hija mía!..."
Y emprendieron el viaje felizmente
hacia la capital, Rosa y Clemente.

V

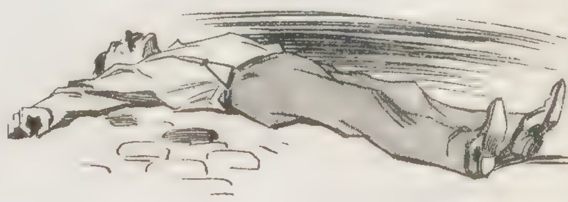
Mas, sin saber por qué, quiso el demonio,
tras aquella existencia venturosa,
turbar la dulce paz del matrimonio;
pues cuando fué al taller la pobre Rosa,
le dijo la encargada, con mal gesto,
que había otra oficiala ya en su puesto;
y al infeliz Clemente, al otro día,
sin darle en la oficina explicaciones,
le dieron (si esto es dar) la cesantía.
Y como siempre en tales ocasiones,
del templo de la dicha, derruído
al soplo de las tristes decepciones,
huyeron las doradas ilusiones
cuando hubo el matrimonio comprendido
que hasta en los más sensibles corazones,
por designio fatal del "hado fiero",
la base del amor es el puchero...

VI

Clemente, el desgraciado, una mañana
de esas mañanas tristes del invierno
deseando encontrar descanso eterno
a la calle se echó por la ventana,
y con la poca ropa que tenía
fué conducido hasta la "tumba fría".
Y Rosa, en situación tan angustiosa,
llorando por la muerte de Clemente,
se fué desconsolada a San Vicente,
le contó la desgracia a Juan Canosa,
y pasado el disgusto consiguiente
mostróse para él tan "bondadosa",
que, causando el asombro de la gente,
se "resignó" a vivir con el pariente
y hoy son felices el pariente y Rosa...
Te extrañará, lector, pero, ¿qué quieres?...
¡A todo se "resignan" las mujeres!...

D. CRIADO.

Dib. de Peláez.



CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

PAUL GROUSSAC, por CAO



Que el puesto que tenía haya dejado,
no debe a los ripiosos alegrar,
porque habrá a otras tareas renunciado;
pero no ha renunciado a criticar.

"Fray Mocho" en Mar del Plata

Inauguración de la rambla



Público a la entrada de la Rambla, esperando a la comitiva



La comitiva llegando a la Rambla, para la inauguración.— El ministro de relaciones exteriores, doctor Ernesto Bosch; el gobernador de la provincia, coronel Ezequiel de la Serna; monseñores Juan N. Terrero, obispo de La Plata, y el de Cuyo, monseñor Orzali



Aspecto de la concurrencia



El señor Ezequiel P. Paz, presidente de la comisión de la Rambla

Se ha inaugurado el domingo en Mar del Plata la primera sección — 400 metros — de una obra colosal, la Rambla nueva, con lo que aumentan de golpe en una gran proporción los atractivos de aquel balneario. En la parte inaugurada existen dos grandes explanadas sobre el océano, limitadas por pórticos cubiertos. Se tiene acceso a la terraza por una monumental escalera de granito, de cuarenta metros de anchura.



El doctor Sojo, ministro de obras públicas de la provincia pronunciando sus discursos en el acto de la inauguración



Concurrencia en la Rambla nueva



El ministro Bosch, el gobernador de la Serna, y otros hombres del día, descansando de la inauguración en uno de los salones del Ocean Club

El cotillón en el Club Mar del Plata



Señoritas Antonia y María Celia Lastra, señora Pereyra Lucena de Trevino y señorita María Luisa Trevino



En el hall



Al iniciar la farándula

Fallecimiento del general Smith



El general Carlos Smith, fallecido el 19 del corriente

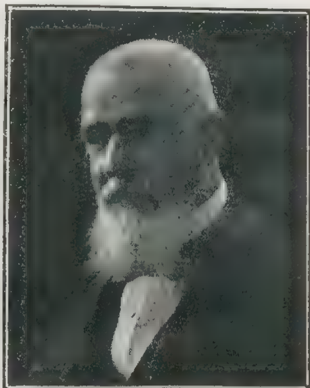
En Morón falleció el 19 del corriente el general Carlos Smith, uno de los viejos soldados argentinos que fueron en su vida ejemplo de valor y de disciplina como militar, de corrección y cultura, como caballero.

Inicióse en el ejército en 1861 y recibió su bautismo de fuego en la batalla de Pavón. En la campaña del Paraguay, en las luchas intestinas su nombre cubrióse de gloria. Su última hazaña, realizada el 4 de febrero de 1905, al presentarse solo de improviso, en el arsenal de guerra en poder de los revolucionarios.

El nuevo presidente del C. N. de E.

Por fin, de presidente abajo, renunciaron las primeras autoridades del Consejo Nacional de Educación, no sin que ese acto, en algunos espontáneo, afectara proporciones de doloroso desprendimiento.

Para la presidencia del nuevo consejo se ha designado al doctor Pedro N. Arata, hombre de ciencia, infatigable trabajador y de tales prendas personales que garantizan una época de resurgimiento en la importante institución.



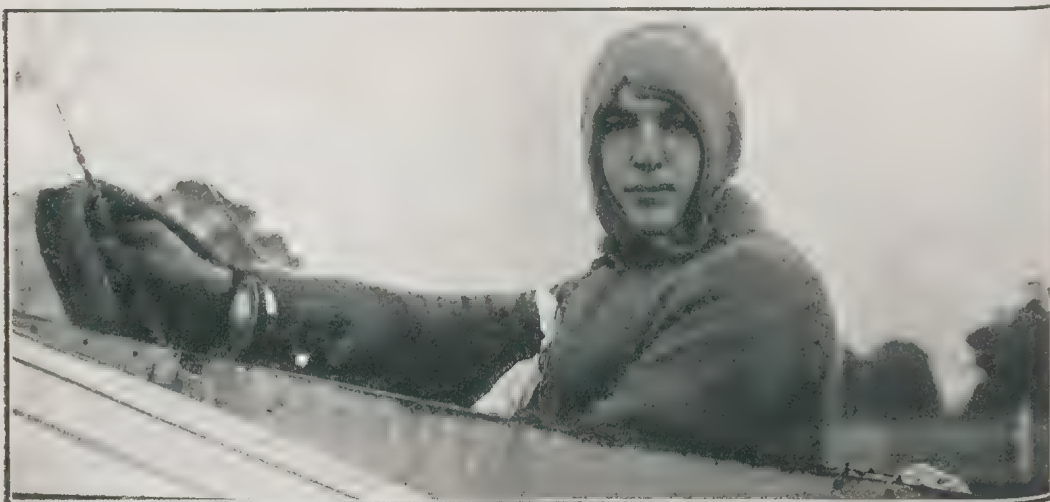
El Dr. Pedro N. Arata, nuevo presidente del Consejo N. de Educación

La primera víctima argentina de la aviación

El lunes fueron sepultados en la Chacarita los restos del teniente Manuel F. Origone, muerto el día anterior en la forma trágica que es del dominio público, mientras tomaba parte en el raid a Mar del Plata. En el acto del sepelio hicieron uso de la palabra el mayor Barrionuevo, en representación del ministro de guerra; el ingeniero Jorge Newbery; el teniente coronel Arenales Uriburu, jefe de la Escuela Militar de Aviación, a que pertenecía el extinto, y el mayor Enrique Jauregui, en nombre del regimiento 1.° de obuses de campaña, de que también formaba parte. Todos ellos interpretaron el sentimiento de pesar que produjo la muerte del joven oficial, primero que entre nosotros cae víctima de la lucha por la conquista del aire. El accidente que le costó la vida fué debido a las malas condiciones atmosféricas bajo las cuales se realizaba el raid. Así que iba entrando el día, el viento se presentaba más variable y había mayores amenazas de tormenta. Sólo el aviador Castaibert, del aeródromo civil de Villa Lugano, pudo cubrir en su totalidad y en buenas condiciones la primera parte del travecto, pues tuvo la precaución de partir más temprano. El mismo Rumpler Taube estuvo a punto de abandonar



Retrato del teniente Manuel Origone, tomado en la escuela del Palomar



Origone, momentos antes de partir, el domingo, con el "sueter" que se había colocado sobre la chaquetilla y el gorro de lana en la cabeza, en previsión del frío



Los restos del aparato utilizado por el teniente Origone



El cadáver de Origone en Domselaar, a la entrada de la habitación de la viuda de Scaramello, a donde fué trasladado en los primeros momentos por el cónsul de los Países Bajos, señor G. E. F. de Boerr, el doctor Pedro Groppo y otras personas que concurrieron en el acto de producirse el accidente.

la empresa, y sólo insistió en ella debido a nuevas noticias favorables que luego la variabilidad del tiempo desmintió otra vez.

El teniente Origone era una de las buenas esperanzas entre la juventud de nuestro ejército. Había egresado del Colegio Militar en 1910, incorporándose al regimiento 1.° de obuses de campaña, al que llegó con la calificación de primero por sus clasificaciones en el arma de artillería. Sus aficiones por la aviación, en la que él y Fels



La capilla ardiente en casa del teniente González. —El quinto a la derecha es el cabo Fels, amigo de la infancia del extinto.



Bajando el féretro en la Chacarita

se iniciaron juntos, permitieron que fuese destacado en comisión a la escuela del Palomar, donde no tardó en distinguirse entre sus compañeros.

Origone contaba sólo 22 años.



Durante los discursos

El cumpleaños de Guido y Spano



El poeta don Carlos Guido y Spano, el 19 del corriente, día de su 87.º aniversario

El verano en Buenos Aires

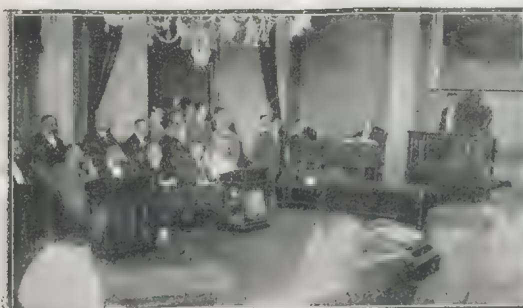


— Es cierto que aquí nos ahogamos, que nos morimos de calor y que no tenemos donde ir a respirar; pero en cambio nos cabe el consuelo de que en Mar del Plata han inaugurado una magnífica rambla.

Dib. de Navarrete.

Córdoba

Reunión del colegio electoral



El doctor Pablo Argañarás, presidiendo la asamblea



Durante un intermedio.—Los doctores José del Vins, Belisario Ortiz y Carlos Fins



Los cuatro únicos electores radicales que asistieron.—Señores Felipe Ríos, Jerónimo Perajes, José M. Zalzar y P. Quinteros



El doctor Belisario Roque, comisario general de la legislatura, con los señores Luis Freite y P. Gómez



Vista general durante la reunión del colegio

De acuerdo con una moción del elector señor Montaqué, el colegio electoral de Córdoba se declaró en cuarto intermedio hasta el 1.° de febrero. Esta resolución es debida a la ausencia de los miembros radicales del cuerpo, de los cuales sólo asistieron cuatro, compelidos por la fuerza pública.



Los cuatro electores radicales fugados al Rosario de Santa Fe.—Señores capitán Pedro S. García, doctor Elpidio González, Emilio Soaje y S. E. Llanes



De la tierra

El rancho está de fiesta. Desde muy lejos
los paisanos trajeron su china en ancas,
y a lucir la mozada los gauchos viejos
han venido, insultando sus barbas blancas.

El motivo es el santo de Serafina,
la mayor de las hijas de don Hilario,
capataz de la estancia "La Golondrina"
y padrino de un chico del comisario.

Para el baile se han hecho preparativos,
cosa que el beberaje seguido corra,
y habrá por la mañana, como atractivos,
buen asado, pasteles y mazamorra.

El interior del rancho lo han alumbrado
con candiles de aceite de potro y grasa;
y suena un cuchicheo medio apagado
cuando alguna que llega saluda y pasa.

Afuera algunos gauchos más vejancones
se divierten contando lances pasados,
junto a las llamaradas de los fogones
que alumbran a los mozos recién llegados.

Adentro el cuadro cambia, y hasta las viejas
al ver bailar se acuerdan de sus abriles;
y se observa el desfile de las parejas
a la luz oscilante de los candiles.

Callan las cuerdas y entran algunos otros
azotando las botas con el rebenque,
y se siente el relincho de varios potros
y el sonar de coscojas en el palenque.

La dueña pide un triunfo, y en las guitarras
los que tocan despliegan su fantasía,
imitando el zumbido de las cigarras
en las horas ardientes del mediodía.

Acompaña el repique del taconeó,
sofocando los dichos de los mirones,
y se escucha el chasquido del bordoneo
entre aquel laberinto de corazones.

Llegan las relaciones, y deshilvana
cada gaucho sus coplas más zalameras,
y se ponen las mozas color de grana,
semejantes a rosas de primavera...

Un payador ha entrado: — Jacinto Flores —
y no bien lo divisan cuando al instante
una linda trigueña, de las mejores,
le alcanza una guitarra para que cante.

No hay negación posible; y al instrumento
empieza por templarlo, mientras en calma
quedan todos, ansiando sentir su acento
en uno de esos "tristes", hijos del alma.

Y hay en su trova tanta melancolía,
cuando canta sus penas y sus abrojos;
que al terminar su frente queda sombría
y una lágrima brota de muchos ojos.

Estallan los aplausos, y con anhelo
la morocha, que ha oído su voz bizarra,
saca un moño celeste de entre su pelo
y hace un lazo en el mango de la guitarra.

Julian de CHARRAS.

Dib. de Peláez.



LA CACERÍA DEL ZORRO

La presencia de infatigables niñas pertenecientes a un núcleo decidido a cazar un zorro de nuestra sociedad, hizo que en el "drag" organizado por el millonario, soltero y sin compromiso, Amado de las Angurrientas, se pusieran en juego interesantes maniobras a objeto de acorralar la pieza contra el edificio del Registro Civil, punto elegido por las damas para descansar. El elemento femenino, vestido de telas ligeras, se había preparado para dejar traslucir su competencia hasta donde lo hiciera necesario la resistencia del zorro, y si el zorro resistía mucho, la de cualquier ejemplar de valor que se cruzara en el camino, aunque fuera antipático. De ahí que la fiesta resultara fecunda en atractivos más o menos parecidos. El viento que agitaba las sutiles faldas de las amazonas, soplando en rachas consideradas imprevistas, contribuyó a acentuar los encantos en la persecución facilitando a las expertas cazadoras su propósito de aturdir la pieza hasta rendirla.

Fueron de la tentativa las señoritas Simona Casacuberta de Polvos, Clara Rubio Oxigenado, Lucía Cabello Añadido, Rosa Deogracias Alcarmín, Dominga Minga Legítimo, Robustiana Tamagno de Novillo y Bebé Quaranta Cumplidos. Esta formó pareja con el director de la cacería, rindiéndosele cortés homenaje a su reciente triunfo en el concurso de romanticismo organizado por la Cooperativa de Farsantes.

A las siete de la mañana llegaban al lugar de la cita el organizador de la fiesta y sus amigos, jinetes en caballos tan hermosos que sólo sería posible presentarlos iguales consiguiéndolos prestados en el escuadrón de seguridad. Los cazadores lucían la clásica levita encarnada y la llevaban con tanta soltura y propiedad que se les habría podido tomar por lores de la vieja Inglaterra si no fueran tan parecidos a los nietos de Juan Moreira.

Como de costumbre en esta clase de expediciones, el día anterior fueron despachados varios rastreadores en un carro municipal, provistos de cortaplumas y tarros de cola, con el encargo de levantar en el camino peligrosas vallas donde había de ponerse a prueba la audacia de los jinetes para decir que eran vallas. Dichos hombres permanecían junto a las barreras a fin de indicar su ubicación a los cazadores, pues de otra manera no les sería fácil precisar el lugar en que debía efectuarse el atrevido salto, debido al césped que cubre el suelo.

Cuando la señorita de Quaranta Cumplidos miró de soslayo a su compañero y arrojó un suspiro para indicar que iba a dar principio la persecución, se dió suelta a la jauría, compuesta de animales importados a la perrera y de gran resistencia a la patente, e instantes después el joven Amado de las Angurrientas observando que las amazonas habían empezado ya sus preparativos y se encontraban junto a sus respectivas parejas mordiéndose los labios para enrojecérselos de impaciencia, previno a los caballeros que el aire de la marcha sería el trote inglés por ser el que mejor armonizaba con el color de las levitas, y que en caso que alguno de los jinetes se apartara del camino por temer a algún zorro de los que por ahí pululan y perdiese el rastro de la pieza perseguida, no tenía más que consultar el plano del "raid" para fijar con exactitud el sitio donde se encontraba la astuta alimaña y los refrescos.

Entonces el director de la partida llevó a la boca la corneta de caza e hizo oir el toque correspondiente a la venta de helados, y la brillante cabalgata rompió la marcha en correcta desorganización, llevando una nota de alegría al peón que quedaba a cargo de los fiambres.

Fué un cuadro verdaderamente interesante y que evocaba añoranzas de la vieja patria del carnaval aquel grupo de jinetes, cubierta la cabeza con el tradicional casco de corcho que se paseó triunfante por todos los corsos vecinales, agitando en el viento los rojos faldones de sus levitas tan bien forrados en tela amarilla que nadie habría podido confundirlos con banderas de remate, al alejarse envuelto en torbellinos de polvo en dirección al Open Door. Asiduos asistentes al circo de Frank Brown aseguraban no haber presenciado jamás espectáculo tan hermoso.

Desde el principio la señorita de Quaranta Cumplidos se mostró cazadora experta, pues imprimió a la persecución un carácter amistoso para no alarmar al zorro, pronta a sujetar si aquel enderezaba las orejas, y suponiendo que el codiciado animalito apetecía las presas tiernas procuraba engañarlo con el ardid que ejecutan casi todas las de Quaranta en iguales circunstancias: imitar el cacareo de una pollita. Pero apenas el sol empezó a darle de lleno en la cara fué perdiendo terreno y no tardó en ser substituída por Robustiana Tamagno de Novillo, cazadora que a la elegancia de sus batas descotadas une tan fino espíritu de observación que ella sola se ha dado cuenta que el zorro prefiere el tocino.

Al costado galopaba la joven Simona Casacuberta de Polvos, cuya blancura y suavidad de cutis son proverviales de noche. Esta hábil amazona, siguiendo las instrucciones de su mamá, eximia cazadora casada en terceras nupcias, contenía el ardor de su "pura sangre" para el momento en que la pieza se encontrase enardecida por los ataques de tantas, y mientras tanto amenizaba el tiempo refiriendo al caballero de las Angurrientas las ponderaciones que de continuo oía gritar a su señor padre sobre las delicias de la vida conyugal, compartida con una mujer ingenua e inocente, o relataba anécdotas llenas de inocencia e ingenuidad. Desgraciadamente, la agitación de la marcha y el viento que le azotaba el rostro, la fatigaron de tal manera que antes de traspirar media legua no parecía la misma persona y todos se sorprendieron al confundirla con la de Negrete Velloso.

Poco después, la señorita de Minga Legítimo tuvo

la idea de una maniobra envolvente: separarse con el joven millonario por cierto atajo que cruzaba un bosque donde muchas cazadoras que se extraviaron con su pareja, habían encontrado, con un poco de picardía, la senda que terminaba en la iglesia, consiguiendo meter en ella al zorro, sin que éste se diera cuenta que lo metían. Mas, apenas formuló la invitación, el cuadrúpedo de su acompañante empezó a manifestar síntomas de terror y luego se empacó de una manera tan resuelta que la señorita de Minga optó por apartarse bruscamente, tragando saliva para conservar el equilibrio y la serenidad que se requieren en esos trances.

Al encontrarse con un arroyo que luego resultó ser el de Bellas Vistas, las damas prefirieron instantáneamente vadearlo a pie, aunque tuvieran que recogerse las ropas, debido a que el lecho es tan profundo que de haber tenido más agua habría alcanzado la mitad de la altura de una media calada. Aquí la señorita Tamagno de Novillo, que, por precaución, se apresuró a colocarse delante de su compañero, para que éste viera si había de donde agarrarse, aumentó su ventaja gracias a las notables condiciones de cazadora que puso en evidencia cuando trepó la escarpada orilla, y todas se esforzaron en lucir lo mejor que pudieron las aptitudes de que estaban dotadas. Sólo la señorita de Minga Legítimo atravesó el cauce con infinitos cuidados, hijos de ese secreto terror que la mujer más delgada puede comprender.

Al cabo de una hora de marcha se pudo ver que algunas damas renunciaron a realizar el ensueño principal de la cacería, pues sujetaban sus corceles para fijarse en los caballeros que dejaron rezagados en el entusiasmo de los primeros momentos, y brillaba tan resuelta en sus ojos la decisión de resignarse a cazar lo que pudieran que si en ese momento las hubieran visto sus padres se habrían sentido orgullosos de no tener más hijas.

De pronto resonaron en el espacio las vibrantes notas del toque "Aflojale que colea". Era la señorita Tamagno de Novillo que dejaba entender le había llegado el momento de atropellar de firme, pues creía estar sobre la verdadera pista. Inmediatamente volvió a sonar la corneta. Esta vez fué el caballero de las Angurrientas quien hacía oir un nuevo toque modulando los primeros compases del tango "Piantá piojito".

A medida que se aproximaba el fin de la oportunidad de cazar, la persecución se hacía tan ardiente que hasta los jinetes más encanecidos tenían que hacer esfuerzos para no perder los estribos, y más de uno comprendió la necesidad de no levantar la vista del suelo y pensar en la vida de su cuñado para evitar una rodada. No todos lo consiguieron, sin embargo, pues así que las amazonas dejaron a un lado el puente de los Suspiros para tomar un camino sin vueltas, se pudo ver a uno de los cazadores, de rodillas en el suelo, llevar la mano al corazón y poner los ojos en blanco, mientras su compañera procuraba tranquilizarle asegurándole que bajar los ojos costaba menos que ruborizarse.

A lo lejos, los caballeros, seguidos de cerca por sus damas, penetraban al bosque de Agarrate Santa Catalina.

Dib. de Friedrich.

Julio de OLAZABAL.

Club Excursionista del Plata



Los excursionistas a bordo del "Eolo" rumbo a Río Santiago

El Club Excursionista del Plata, realizó el domingo anterior un paseo a Río Santiago.

Hay quien opina que para que estas excursiones respondan con eficacia a sus fines deportivos, requiérese antes que todo, que el número de concurrentes de ambos sexos sea más o menos parejo.

Sin embargo, en el pic-nic del Club del Plata, siendo su concurrencia en su mayoría femenina, no faltó la animación y alegría que suele reinar en esta clase de paseos.



LA CACERÍA DEL ZORRO

La presencia de infatigables niñas pertenecientes a un núcleo decidido a cazar un zorro de nuestra sociedad, hizo que en el ''drag'' organizado por el millonario, soltero y sin compromiso, Amado de las Angurrientas, se pusieran en juego interesantes maniobras a objeto de acorralar la pieza contra el edificio del Registro Civil, punto elegido por las damas para descansar. El elemento femenino, vestido de telas ligeras, se había preparado para dejar traslucir su competencia hasta donde lo hiciera necesario la resistencia del zorro, y si el zorro resistía mucho, la de cualquier ejemplar de valor que se cruzara en el camino, aunque fuera antipático. De ahí que la fiesta resultara fecunda en atractivos más o menos parecidos. El viento que agitaba las sutiles faldas de las amazonas, soplando en rachas consideradas imprevistas, contribuyó a acentuar los encantos en la persecución facilitando a las expertas cazadoras su propósito de aturdir la pieza hasta rendirla.

Fueron de la tentativa las señoritas Simona Casacuberta de Polvos, Clara Rubio Oxigenado, Lucía Cabello Añadido, Rosa Deogracias Alcarmín, Dominga Minga Legítimo, Robustiana Tamagno de Novillo y Bebé Quaranta Cumplidos. Esta formó pareja con el director de la cacería, rindiéndosele cortés homenaje a su reciente triunfo en el concurso de romanticismo organizado por la Cooperativa de Farsantes.

A las siete de la mañana llegaban al lugar de la cita el organizador de la fiesta y sus amigos, jinetes en caballos tan hermosos que sólo sería posible presentarlos iguales consiguiéndolos prestados en el escuadrón de seguridad. Los cazadores lucían la clásica levita encarnada y la llevaban con tanta soltura y propiedad que se les habría podido tomar por lores de la vieja Inglaterra si no fueran tan parecidos a los nietos de Juan Moreira.

Como de costumbre en esta clase de expediciones, el día anterior fueron despachados varios rastreadores en un carro municipal, provistos de cortaplumas y tarros de cola, con el encargo de levantar en el camino peligrosas vallas donde había de ponerse a prueba la audacia de los jinetes para decir que eran vallas. Dichos hombres permanecían junto a las barreras a fin de indicar su ubicación a los cazadores, pues de otra manera no les sería fácil precisar el lugar en que debía efectuarse el atrevido salto, debido al césped que cubre el suelo.

Cuando la señorita de Quaranta Cumplidos miró de soslayo a su compañero y arrojó un suspiro para indicar que iba a dar principio la persecución, se dió suelta a la jauría, compuesta de animales importados a la perrera y de gran resistencia a la patente, e instantes después el joven Amado de las Angurrientas observando que las amazonas habían empezado ya sus preparativos y se encontraban junto a sus respectivas parejas mordiéndose los labios para enrojecérselos de impaciencia, previno a los caballeros que el aire de la marcha sería el trote inglés por ser el que mejor armonizaba con el color de las levitas, y que en caso que alguno de los jinetes se apartara del camino por temor a algún zorro de los que por ahí pululan y perdiese el rastro de la pieza perseguida, no tenía más que consultar el plano del ''raid'' para fijar con exactitud el sitio donde se encontraba la astuta alimaña y los refrescos.

Entonces el director de la partida llevó a la boca la corneta de caza e hizo oir el toque correspondiente a la venta de helados, y la brillante cabalgata rompió la marcha en correcta desorganización, llevando una nota de alegría al peón que quedaba a cargo de los fiambres.

Fué un cuadro verdaderamente interesante y que evocaba añoranzas de la vieja patria del carnaval aquel grupo de jinetes, cubierta la cabeza con el tradicional casco de corcho que se paseó triunfante por todos los corsos vecinales, agitando en el viento los rojos faldones de sus levitas tan bien forrados en tela amarilla que nadie habría podido confundirlos con banderas de remate, al alejarse envuelto en torbellinos de polvo en dirección al Open Door. Asiduos asistentes al circo de Frank Brown aseguraban no haber presenciado jamás espectáculo tan hermoso.

Desde el principio la señorita de Quaranta Cumplidos se mostró cazadora experta, pues imprimió a la persecución un carácter amistoso para no alarmar al zorro, pronta a sujetar si aquel enderezaba las orejas, y suponiendo que el codiciado animalito apetecía las presas tiernas procuraba engañarlo con el ardid que ejecutan casi todas las de Quaranta en iguales circunstancias: imitar el cacareo de una pollita. Pero apenas el sol empezó a darle de lleno en la cara fué perdiendo terreno y no tardó en ser substituída por Robustiana Tamagno de Novillo, cazadora que a la elegancia de sus batas descotadas une tan fino espíritu de observación que ella sola se ha dado cuenta que el zorro prefiere el tocino.

Al costado galopaba la joven Simona Casacuberta de Polvos, cuya blancura y suavidad de cutis son proverbiales de noche. Esta hábil amazona, siguiendo las instrucciones de su mamá, eximia cazadora casada en terceras nupcias, contenía el ardor de su ''pura sangre'' para el momento en que la pieza se encontrase enardecida por los ataques de tantas, y mientras tanto amenizaba el tiempo refiriendo al caballero de las Angurrientas las ponderaciones que de continuo oía gritar a su señor padre sobre las delicias de la vida conyugal, compartida con una mujer ingenua e inocente, o relataba anécdotas llenas de inocencia e ingenuidad. Desgraciadamente, la agitación de la marcha y el viento que le azotaba el rostro, la fatigaron de tal manera que antes de traspirar media legua no parecía la misma persona y todos se sorprendieron al confundirla con la de Negrete Velloso.

Poco después, la señorita de Minga Legítimo tuvo

la idea de una maniobra envolvente: separarse con el joven millonario por cierto atajo que cruzaba un bosque donde muchas cazadoras que se extraviaron con su pareja, habían encontrado, con un poco de picardía, la senda que terminaba en la iglesia, consiguiendo meter en ella al zorro, sin que éste se diera cuenta que lo metían. Mas, apenas formuló la invitación, el cuadrúpedo de su acompañante empezó a manifestar síntomas de terror y luego se empacó de una manera tan resuelta que la señorita de Minga optó por apartarse bruscamente, tragando saliva para conservar el equilibrio y la serenidad que se requieren en esos trances.

Al encontrarse con un arroyo que luego resultó ser el de Bellas Vistas, las damas prefirieron instantáneamente vadearlo a pie, aunque tuvieran que recogerse las ropas, debido a que el lecho es tan profundo que de haber tenido más agua habría alcanzado la mitad de la altura de una media calada. Aquí la señorita Tamagno de Novillo, que, por precaución, se apresuró a colocarse delante de su compañero, para que éste viera si había de donde agarrarse, aumentó su ventaja gracias a las notables condiciones de cazadora que puso en evidencia cuando trepó la escarpada orilla, y todas se esforzaron en lucir lo mejor que pudieron las aptitudes de que estaban dotadas. Sólo la señorita de Minga Legítimo atravesó el cauce con infinitos cuidados, hijos de ese secreto terror que la mujer más delgada puede comprender.

Al cabo de una hora de marcha se pudo ver que algunas damas renunciaron a realizar el ensueño principal de la cacería, pues sujetaban sus corceles para fijarse en los caballeros que dejaron rezagados en el entusiasmo de los primeros momentos, y brillaba tan resuelta en sus ojos la decisión de resignarse a cazar lo que pudieran que si en ese momento las hubieran visto sus padres se habrían sentido orgullosos de no tener más hijas.

De pronto resonaron en el espacio las vibrantes notas del toque "Aflojale que colea". Era la señorita Tamagno de Novillo que dejaba entender le había llegado el momento de atropellar de firme, pues creía estar sobre la verdadera pista. Inmediatamente volvió a sonar la corneta. Esta vez fué el caballero de las Angurrientas quien hacía oir un nuevo toque modulando los primeros compases del tango "Piantá piojito".

A medida que se aproximaba el fin de la oportunidad de cazar, la persecución se hacía tan ardiente que hasta los jinetes más encanecidos tenían que hacer esfuerzos para no perder los estribos, y más de uno comprendió la necesidad de no levantar la vista del suelo y pensar en la vida de su cuñado para evitar una rodada. No todos lo consiguieron, sin embargo, pues así que las amazonas dejaron a un lado el puente de los Suspiros para tomar un camino sin vueltas, se pudo ver a uno de los cazadores, de rodillas en el suelo, llevar la mano al corazón y poner los ojos en blanco, mientras su compañera procuraba tranquilizarle asegurándole que bajar los ojos costaba menos que ruborizarse.

A lo lejos, los caballeros, seguidos de cerca por sus damas, penetraban al bosque de Agarrate Santa Catalina.

Julio de OLAZABAL.

Dib. de Friedrich.

Club Excursionista del Plata



Los excursionistas a bordo del "Eolo" rumbo a Río Santiago

El Club Excursionista del Plata, realizó el domingo anterior un paseo a Río Santiago.

Hay quien opina que para que estas excursiones respondan con eficacia a sus fines deportivos, requiérese antes que todo, que el número de concurrentes de ambos sexos sea más o menos parejo.

Sin embargo, en el pic-nic del Club del Plata, siendo su concurrencia en su mayoría femenina, no faltó la animación y alegría que suele reinar en esta clase de paseos.

Por las playas uruguayas

Pocitos y Ramirez



Las tres gracias (no hay de qué)

Aquí hace falta un andaluz para echarles flores a las bañistas de las playas uruguayas... y de todas las playas. Nosotros tenemos la desgracia de no ser andaluces. Además, uno vuelve medio tarumba de la playa, con la cabeza dada vuelta, viendo visiones, hecho un buñuelo, con



En una single scull balsa



Periquito entre ellas

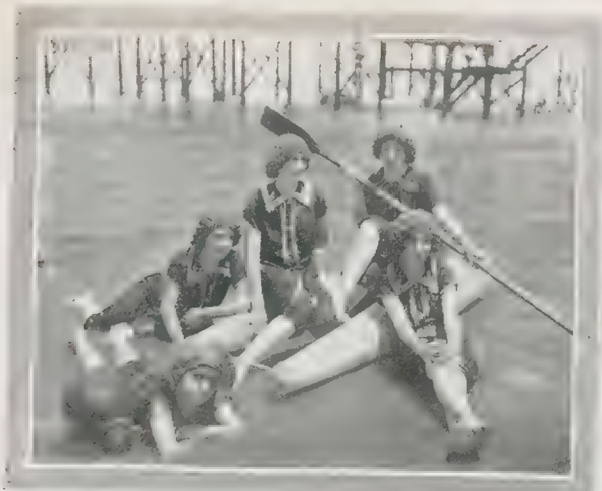


¡Ajá, eh!



Ondinas del Plata

la lengua trabada por la emoción. Todas las mujeres son lindas, todas sin excepción, las rubias, las morenas, las negras, las jóvenes y las viejas, y en traje de baño, haciendo tonterías en la arena, no pierden uno solo de sus encantos físicos... Imagínense, entonces, ustedes, el estado de espíritu de un fotógrafo, de por si inflamable, "cuanti más" en verano, después de una partida fotográfica entre el bello sexo bañista. Casi eran mejores los tiempos en que no se podía retratar a las mujeres en el agua. Esta moda la trajeron de Alemania, pero no se fijaron en la diferencia que va de un



Una single scull balsa, embarrancada entre sirenas



Una pose en el mar



Escuela de natación



Con el pie en el estribo



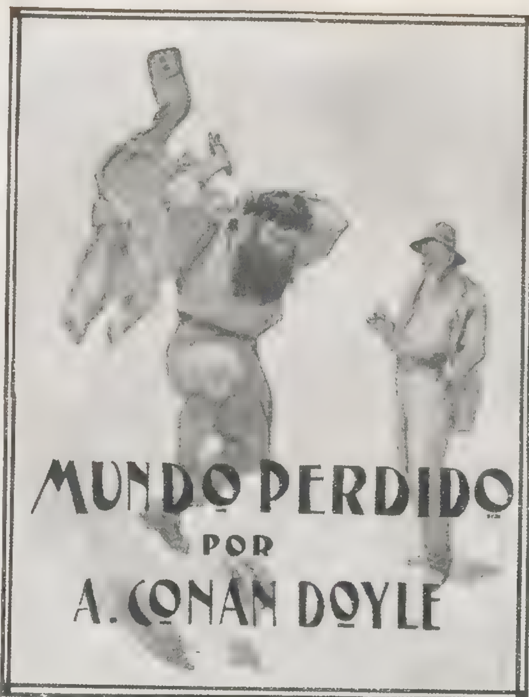
En su lugar, descanso

fotógrafo alemán, con la sangre más fresca que una lechuga, a un fotógrafo criollo, afilador por más señas, capaz de apuntársele a los maniquís de las vidrieras. Ustedes mismos juzgarán por las fotografías si era para salir muy flemático de allí. Son diez en total; diez, sobre noventa y dos placas; diez solamente, porque las ochenta y dos restantes — maldito sea el pulso — salieron movidas. Afortunadamente, se diría que ha quedado lo mejor: un hermoso grupo con tres gracias en primer término y una bella remera en una single scull balsa, que inauguran la nota gráfica. Lo demás, no desmerece. Hay una balsa embarrancada entre sirenas, que tiene particulares atractivos (tal vez sea efecto de las sirenas), y "escuela de natación" es un interesante cuadrito. La onda amarga, célebre en la historia, o es onda del peor gusto—no sería difícil, si en realidad es amarga—o ha de tener predilecciones por esas bañistas tan retrecheras y ha de ser con ellas la más cariñosa de las olas conocidas. En todo caso, es su deber.

Y después de esto, sólo nos falta decir una cosa: el primer vapor para Montevideo, sale esta noche a las ocho de la Dársena Sur.

Relación de las recientes aventuras asombrosas del profesor George E. Challenger, Lord John Roxton, profesor Summerlee y señor E. D. Malone, de la "Daily Gazette".

(Derechos de traducción al castellano adquiridos por FRAY MOCHO)



CAPITULO X

(Continuación)

"Han ocurrido los hechos más maravillosos"

Han ocurrido los hechos más maravillosos y continuamente se nos presentan otros semejantes. Todo el papel que me queda consiste en cinco libretas viejas y una cantidad de sobrantes, y sólo tengo el lápiz estilográfico; pero, mientras pueda mover la mano, continuaré consignando nuestras aventuras e impresiones, porque, desde el momento que somos los únicos miembros de la raza humana que vemos estas cosas, es de una importancia enorme que las escriba cuando todavía están frescas en la memoria y antes que se precipite sobre nosotros el destino que parece aguardarnos constantemente. Sea que Zambo pueda llevar al fin estas cartas hasta el Río, o sea que yo mismo, por vías milagrosas, las lleve conmigo, o, finalmente, que algún explorador audaz, al seguir nuestras huellas, quizá servido por la ventaja de un monoplano perfecto, encuentre el rollo de manuscritos, distingo, de cualquier modo que ocurra, que lo que estoy escribiendo está destinado para la inmortalidad como una obra clásica de aventuras legítimas.

A la mañana siguiente de haber caído en la trampa de la meseta a causa de ese villano de Gómez, comenzamos a tomar parte en una nueva serie de incidentes. El primero no era de naturaleza como para darme una opinión muy favorable del punto a que habíamos llegado. Habiendo dormido un rato después de amanecer, cayó mi vista, al despertar, sobre una aparición lo más extraña en mi propia pierna. El pantalón se me había subido, dejando al descubierto algunas pulgadas de la piel arriba de la media. Allí se encontraba algo como una uva grande, purpúrea. Asombrado al verla, me incliné para arrancarla, cuando, con gran horror mío, se me reventó entre el índice y el pulgar, salpicando sangre en todas direcciones. Mi exclamación de disgusto trajo a mi lado a los dos Profesores.

—"Muy interesante" — dijo Summerlee inclinándose sobre mi canilla. — "Una garrapata enorme, no clasificada hasta ahora, según creo."

—"Los primeros frutos de nuestras tareas" — dijo Challenger con su modo rimbombante, pedantesco. — "Lo menos que podemos hacer es llamarla *Ixodes Maloni*. El insignificante inconveniente de ser picado, mi joven amigo, no puede, estoy seguro de ello, tener importancia para usted ante el glorioso privilegio de que su nombre quede inscripto en el inmortal registro de la Zoología. Desgraciadamente usted ha reventado este hermoso ejemplar en el momento en que se encontraba repleto."

—"¡Sabandija inmunda!" — exclamé.

El Profesor Challenger levantó sus grandes cejas a guisa de protesta y colocó en mi hombro un zarpa atemperante.

—"Debería usted cultivar el ojo científico y la mente científica desinteresada" — dijo. — "Para un hombre de temperamento filosófico como yo, la garrapata, con su proboscis alancetada y su vientre distendido, es una obra de la Naturaleza tan hermosa como el pavo real, o en tal caso, como la aurora boreal. Me aflige el oir a usted hablar de ella en una forma tan despreciativa. No hay duda de que, con la debida diligencia, podremos conseguir algún otro ejemplar."

—"No hay la menor duda de ello" — dijo Summerlee con aspereza, — "porque precisamente acaba de desaparecer uno por entre el cuello de su camisa."

Challenger dió un salto en el aire bramando como un toro y tironeó frenéticamente su casaca y su camisa para sacarla. Summerlee y yo nos reíamos de tal modo, que apenas podíamos ayudarlo. Al fin pusimos a la vista aquel torso monstruoso (cincuenta y cuatro pulgadas, por la cinta de sastre). Todo su cuerpo estaba cubierto de pelo negro, entre cuya maraña cazamos la errante garrapata antes que lo picara. Pero todos los matorrales que nos rodeaban pululaban con esa horrible plaga, y estaba claro que debíamos trasladar el campamento.

Pero ante todo era necesario que hiciéramos nuestros arreglos con el fiel negro, que apareció en ese momento en el pináculo, trayendo una cantidad de tarros de cacao y bizcochos que nos arrojó. De las provisiones que quedaban abajo se le ordenó que conservara la cantidad que hubiera de necesitar en dos meses. Los indios recibirían el resto como recompensa por sus servicios y en pago de llevar nuestras cartas al Amazonas. Algunas horas después los vimos desfilar a lo lejos por la llanura, cada uno con un paquete en la cabeza, que regresaban por el mismo camino que nos había traído. Ocupó Zambo nuestra pequeña tienda al pie del pináculo, y allí quedó, único vínculo nuestro con el mundo inferior.

Teníamos que decidir en aquel instante respecto de nuestros movimientos inmediatos. Trasladamos nuestra posición de entre los matorrales cargados de garrapatas hasta que llegamos a un pequeño descampado densamente rodeado de árboles. En el centro había algunas lajas de roca, con un manantial excelente situado muy cerca, y allí nos asentamos en limpia comodidad mientras formulábamos nuestros primeros planes para invadir este nuevo país. Las aves dejaban oir sus llamados entre el follaje, — especialmente una que tenía un grito peculiar como un alarido, que era nueva para nosotros, — pero fuera de estos sonidos no había señales de vida.

El primer cuidado fué hacer como una lista de nuestras provisiones, de modo que pudiésemos saber con qué contábamos. Con las diferentes cosas que nosotros mismos habíamos traído y las que Zambo nos había enviado por medio de la cuerda, estábamos bastante bien aprovisionados. Lo más importante de todo, en vista de los peligros que pudieran rodearnos, era que teníamos nuestros cuatro rifles y mil trescientos cartuchos con bala, y también una escopeta, pero sólo ciento cincuenta tiros de munición mediana. En cuanto a provisiones, nos quedaba lo bastante para varias semanas, con tabaco suficiente y algunos instrumentos científicos, incluyendo un telescopio grande y un buen anteojo de campaña. Todo ésto lo reunimos en el claro del bosque, y, como primera precaución, cortamos con el hacha y cuchillos cierto número de arbustos espinosos que amontonamos en un círculo de unas quince yardas de diámetro. Este debía ser por el momento nuestro cuartel general — nuestro refugio para el peligro repentino, y depósito de nuestras provisiones. Le dimos el nombre de Fuerte Challenger.

Era ya mediodía antes de completar nuestra defensa, pero el calor no era incómodo, y el carácter general de la meseta, tanto por su temperatura como por su vegetación, era casi templado. El haya, el roble y hasta el abedul se encontraban entre la maraña que nos circundaba. Un gigantesco ginkgo, que dominaba a los otros árboles, extendía sus grandes ramas y follaje de culantrillo sobre el fuerte que habíamos levantado. A su sombra continuamos la discusión, mientras Lord Roxton, que se había hecho cargo rápidamente del mando en la hora de la acción, nos presentaba sus opiniones.

—"Mientras no nos hayan visto ni oído el hombre ni las bestias, estaremos seguros" — dijo. — "Nuestras dificultades comenzarán en cuanto sepan que estamos aquí. Hasta ahora no hay señales de que nos hayan descubierto. Así es que nuestra táctica, por algún tiempo, consiste en quedarnos quietos vigilando la comarca. Es necesario haber visto bien a nuestros vecinos para que nos encontremos en situación de visitarnos."

—"Pero tenemos que avanzar" — me aventuré a decir.

—"¡Evidentemente, hijo mío! Avanzaremos. Pero con buen sentido. Nunca iremos tan lejos que no podamos volver a nuestra base de operaciones. Sobre todo no debemos disparar nuestros fusiles sino en caso de vida o muerte."

—"Pero usted disparó ayer" — dijo Summerlee.

—"Bueno, pero era inevitable. Sin embargo, el viento estaba fuerte y soplaba hacia afuera. No es probable que el sonido haya viajado muy lejos por la meseta. Y de paso, ¿cómo llamaremos este país? ¿Supongo que nos corresponde darle un nombre?"

Hubo varias proposiciones más o menos felices; pero la decisiva fué la de Challenger.

—"Sólo puede tener un nombre" — dijo. — "Lleva el del explorador que lo descubrió. Es la Tierra de Maple-White."

Y como Tierra de Maple-White se denominó, de modo que así se designa en el mapa cuya confección se me ha confiado. Supongo que así aparecerá en el Atlas del porvenir.



La invasión pacífica de la Tierra de Maple-White fué el tema dominante para nosotros. Teníamos la certidumbre de nuestros propios ojos de que el país estaba habitado por algunos seres desconocidos, y existía la del álbum de Maple-White para demostrar que todavía podrían aparecer monstruos más temibles y peligrosos. De que podrían existir igualmente habitantes humanos, y que fuesen de un carácter malvado, lo sugería el esqueleto empalado en los bambúes, que no podría haber llegado allí si no hubiese sido arrojado desde arriba. Nuestra situación, encallada sin posibilidad de escape en semejante tierra, estaba claramente amenazada de innumerables peligros, y nuestra razón aceptaba todas las medidas de precaución que sugiriese la experiencia de Lord Roxton. Y sin embargo, era imposible con toda seguridad que pudiésemos estacionarnos en el borde de este mundo misterioso cuando nuestras almas se estremecían de impaciencia por avanzar y arrancarle el corazón mismo.

Por consiguiente cerramos la entrada de nuestra zareba llenándola con varios arbustos espinosos, y nos alejamos de nuestro pequeño campamento dejando los recursos completamente rodeados por aquel cerco protector. Luego, con toda lentitud y cautela, avanzamos en lo desconocido, siguiendo el curso del arroyito que corría de nuestro manantial, como que siempre nos habría de servir de guía para el regreso.

Apenas salimos, cuando ya nos encontramos en presencia de signos de que realmente estábamos rodeados de maravillas. Después de recorrer algunos cientos de yardas de bosque espeso, que contenía muchos árboles completamente desconocidos para mí, pero que Summerlee, que era el botánico de la partida, reconoció como formas de plantas coníferas y cicadáceas, que hace mucho se extinguieron en el mundo de abajo, penetramos en una región donde el arroyo se ampliaba formando una extensa ciénaga. Se nos presentaron elevadas yerbas de un tipo peculiar, que crecían densamente agrupadas, y que fueron designadas como equisetáceas o colas de caballo, con helechos arborescentes esparcidos entre ellas, agitándose todas bajo la acción de un viento vivo. De pronto Lord Roxton, que iba adelante, se detuvo levantando la mano.

—"¡Miren esto!"—dijo. — "¡Por Jorge! esto debe ser la estampa dejada por el padre de todas las aves."

Una enorme huella con tres dedos se encontraba impresa en el barro blando que teníamos a la vista. El animal, cualquiera que fuese, había cruzado el pantano, penetrando luego en el bosque. Todos nos detuvimos para contemplar aquella impresión gigantesca. Si fuera realmente un ave — ¿y qué animal podría dejar semejante marca? — siendo su pie de tal modo mayor que el de un avestruz, su altura, en igualdad de proporciones, tendría que ser enorme. Lord Roxton miró con atención en torno suyo, e introdujo dos cartuchos en su fusil para elefantes.

—"Apuesto mi buen nombre como un shikari" — dijo — "a que la huella es fresca. No hace diez minutos que ha pasado el animal. ¡Miren cómo el agua está manando todavía en esa impresión más profunda! ¡Por Júpiter! Vean, aquí se encuentra la huella de un pequeñuelo."

Con toda certeza, estampas menores de la misma forma general corrían paralelas a las mayores.

—"Pero ¿qué dicen ustedes de esto?" — exclamó el Profesor Summerlee, con aire triunfante, señalando lo que parecía la enorme impresión de una mano humana de cinco dedos que se marcaba entre las señales de tres dedos.

—"¡Wealdiano!" — exclamó Challenger, en éxtasis. — "Las he visto en la arcilla wealdiana. Es un animal que anda erguido sobre patas de tres dedos, y que, de cuando en cuando, asienta en el suelo una de sus manos de cinco dedos. No es un ave, mi querido Roxton — no es un ave."

—"¿Un mamífero?"

—"No; un reptil — un Dinosaurio. Ningún otro animal podría haber dejado esta huella. Intrigaron a un benemérito doctor de Sussex hace unos noventa años; pero ¿quién en este mundo podría haber esperado — esperado — haber visto un espectáculo como este?"

Sus palabras se apagaron en un murmullo, y todos nos quedamos inmóviles de asombro. Siguiendo esas huellas, nos habíamos apartado de la ciénaga

pasando por un cortinado de matorrales y de árboles. Más allá había un descampado, y en él se encontraban cinco de los animales más extraordinarios que jamás haya observado. Escondiéndonos entre los matorrales, los observamos con toda comodidad.

Había, como dije, cinco ejemplares, dos adultos y tres jóvenes. Por su tamaño, eran enormes. Los chicuelos mismos eran tan grandes como elefantes, mientras que los dos adultos tenían una magnitud mucho mayor que la de cualquiera de los animales que había visto. La piel era de color pizarra, con escamillas como la de un lagarto y brillaba en los puntos donde le daba el sol. Los cinco estaban apoyados, y balanceándose en sus colas anchas y enormes y en las formidables patas traseras de tres dedos, mientras que con las pequeñas manos de cinco dedos arrancaban las ramas para alimentarse. No sé cómo presentar su aspecto de otro modo mejor que diciendo que parecían canguros monstruosos, de veinte pies de altura y piel de cocodrilos negros.

No podría decir cuánto tiempo permanecimos inmóviles contemplando este maravilloso espectáculo. Un viento fuerte soplaba en dirección a nosotros y nos encontrábamos bien ocultos, de modo que no existían probabilidades de que nos descubrieran. De tiempo en tiempo, los jóvenes jugueteaban en torno de sus padres haciendo ponderosas cabriolas, saltando en el aire las enormes bestias y cayendo luego al suelo con golpes sordos. La fuerza de los padres parecía ilimitada, porque uno de ellos, teniendo alguna dificultad para alcanzar un ramilletete de hojas, en un árbol de enorme tamaño, se abrazó del tronco y lo rompió como si hubiera sido un retoño nuevo. Semejante acción se me ocurrió que parecía demostrar no sólo el gran desarrollo de sus músculos, sino también el pequeño de su cerebro, porque todo el peso se le vino encima, y emitió una serie de gañidos agudos para demostrar que, por grande que fuera, existía para él un límite de tolerancia. Al parecer, el incidente le hizo pensar que aquella vecindad era peligrosa, porque se alejó lentamente por el bosque, balanceándose, seguido por la hembra y sus tres enormes nenes. Vimos el centelleo de sus pizarreñas pieles lustrosas por entre los troncos de los árboles, y las cabezas ondulantes por encima de los matorrales. Luego los perdimos de vista.



Miré a mis compañeros. Lord Roxton, de pie, los contemplaba, con el dedo en el gatillo de su fusil para elefantes, y con el alma ansiosa del cazador brillante en sus ojos fieros. ¡Qué no daría por una de esas cabezas para colocarla entre los dos remos cruzados sobre el marco de la chimenea en su cómodo aposento del Albany! Y sin embargo, su razón lo contenía, porque toda nuestra exploración de las maravillas de esta tierra ignorada dependía de que nuestra presencia quedase oculta para sus habitantes. Los dos Profesores se encontraban en mudo éxtasis. En su entusiasmo se mantenían con las manos inconscientemente estrechadas, y permanecían como dos niñitos frente a una maravilla, Challenger con las mejillas arracimadas por seráfica sonrisa, y el rostro sardónico de Summerlee momentáneamente suavizado por el asombro y el respeto.

—"*¡Nunc dimittis!*" — exclamó al fin. — "¿Qué dirán de esto en Inglaterra?"

— "Mi querido Summerlee, diré a usted con gran seguridad exactamente lo que dirán en Inglaterra" — dijo Challenger. — "Dirán que usted es un mentiroso infernal y un charlatán científico, exactamente lo mismo que ustedes y otros dijeron de mí."

— "¿En presencia de las fotografías?"

— "¡Forjadas, Summerlee! ¡Groseramente forjadas!"

— "¿En presencia de los ejemplares?"

— "¡Ah! lo que es con eso los cazamos del pico! Malone y su inmunda pandilla de Fleet Street llegarán todavía a gañir nuestras alabanzas. Agosto veintidos — el día en que vimos cinco iguanodontes vivos en una ciénaga de la Tierra de Maple White. Apúntelo en su diario, mi joven amigo, y mándelo a su ardrajo."

— "Y apróntese a conseguir en cambio la punta del zapato editorial" — dijo Lord Roxton. — "Las cosas parecen un tanto diferentes desde la latitud de Londres, mi joven doncel. Hay muchos hombres que jamás refieren sus aventuras porque no pueden abrigar la esperanza de ser creídos. ¿Y a quién debe echarse la culpa? Porque, dentro de uno o dos meses, esto nos parecerá a nosotros mismos como algo de un ensueño. ¿Qué fué lo que dijo usted que eran?"

— "Iguanodontes" — dijo Summerlee. — "Encontrará usted sus pisadas en todas las areniscas de Hastings, en Kent, y en Sussex. El Sur de Inglaterra estaba lleno de ellos cuando abundaba el verde suculento para alimentarlos. Cambiaron las condiciones y las bestias murieron. Parece que aquí las condiciones no han cambiado, y las bestias han vivido."

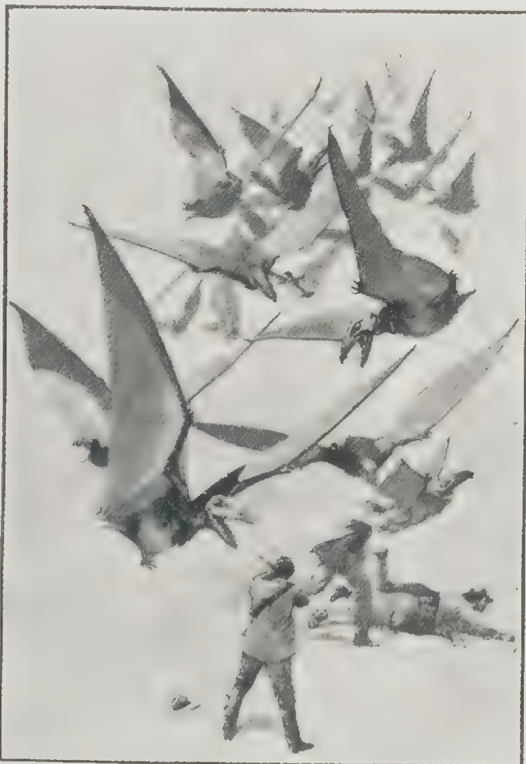
— "Si llegamos a salir de esta con vida, debo conseguir una cabeza" — dijo Lord Roxton. — "¡Dios mío! ¡Cómo se pondrían de un hermoso verde las gentes de Somaliland-Uganda si lo vieran! No sé lo que ustedes piensan, pero a mí me parece que vamos andando por hielo muy delgado."

Por mi parte, experimentaba el mismo sentimiento de misterio y de peligro en torno nuestro. En la lobreguez de los árboles parecía existir una amenaza constante, y, al mirar su sombrío follaje, vagos terrores le penetraban a uno en el corazón. Verdad es que estos seres monstruosos que habíamos visto eran unas bestias enormes, inofensivas, que no tenían aire de hacer daño a nadie, pero en este mundo de maravillas, ¿qué otros supervivientes no podría haber? — ¿qué otros horrores feroces, activos, prontos a darnos una zarpada desde sus guaridas de las rocas o los matorrales? Poco sabía yo de la vida prehistórica, pero conservaba claro el recuerdo de un libro que había leído, en el que se hablaba de animales que podían alimentarse de leones y de tigres, como el gato se alimenta de mineros. ¿Qué sería de nosotros si hubieran de encontrarse esos también en los bosques de la Tierra de Maple White?

Estaba escrito que en esta misma mañana — la primera nuestra en este país nuevo — habríamos de conocer los extraños riesgos que nos cercaban. Era una aventura repugnante y en la que me disgusta pensar. Si, como decía Lord Roxton, el lustre de

los iguanodontes nos quedará como un sueño, con toda seguridad entonces, nuestra eterna pesadilla será el pantano de los pterodáctilos. Permítaseme consignar con exactitud lo que ocurrió.

Atravesábamos los bosques muy lentamente, en parte porque Lord Roxton actuaba como batidor antes de permitirnos avanzar, y en parte porque cada dos pasos uno u otro de nuestros profesores se encontraba, dando un grito de asombro, en presencia de alguna flor o de algún insecto que le ofrecía un tipo nuevo. Habríamos andado por junto unas dos o tres millas, conservándonos a la derecha de la línea del arroyo, cuando nos encontramos en un abra considerable que los árboles formaban. Un cinturón de matorrales conducía a una agrupación desordenada de peñascos — toda la meseta estaba llena de rodados. Caminábamos lentamente hacia ellos, entre arbustos que nos llegaban a la cintura, cuando sentimos un sonido de cotorreo apagado y de silbidos, que llenaba el aire de un clamor constante y que parecía venir de algún sitio que se encontrara frente a nosotros. Lord Roxton levantó la mano como señal para que nos detuviéramos, y avanzó rápidamente, agachándose y corriendo, hasta la línea de los peñascos. Lo vimos asomarse por encima y hacer un movimiento de asombro. Luego se quedó mirando como si se hubiera olvidado de nosotros, tanta era la fascinación que le producía lo que estaba viendo. Por último nos llamó con un movimiento, conservando la mano levantada como indicándonos que tuviésemos cuidado. Toda su actitud me hizo comprender que algo portentoso pero arriesgado nos esperaba.



Acercándonos hasta él, miramos por encima de las rocas. El sitio que examinábamos era una hoya, y pudo haber sido, en los días pristinos de la meseta, uno de sus cráteres volcánicos menores. Tenía la forma de una escudilla, y en el fondo, a algunos cientos de yardas de donde nos encontrábamos, había charcos de agua estancada cubiertos de lama verde y franjeados de juncos. De por sí era un lugar fantástico, pero sus habitantes lo hacían aparecer como una escena de los Siete Círculos del Dante. Era una colonia de pterodáctilos. Hasta donde alcanzaba la vista se hallaban reunidos algunos cientos de ellos. Toda la superficie del fondo, alrededor de las aguas, pululaba de individuos jóvenes, y de horribles madres empollando los huevos amarillentos, coriáceos. De esta masa rampante, aleteante, de asquerosa vida reptiliana, surgían el espantoso clamor que llenaba el aire y el olor mefítico horrible, mohoso, que nos descomponía. Pero arriba, posado cada uno en su propio peñasco, alto, gris, arrugado, más parecidos a ejemplares muertos, desecados, que a seres realmente vivos, se encontraban los horribles machos, absolutamente quietos, si se exceptúa el movimiento de sus ojos colorados, o algún golpe ocasional de los picos como trampas de ratas cuando les pasaba cerca un alguacil. Sus alas enormes, membranosas, estaban plegadas al doblar los brazos, así es que se encontraban como viejas gigantescas envueltas en chales abominables y con las feroces cabezas sobresalientes. Grandes y pequeños, no había menos de mil de estos animales inmundos en la hoya que mirábamos.

De buena gana habrían quedado allí todo el día nuestros profesores, tan hechizados se sentían a causa de esta oportunidad de estudiar la vida de una edad prehistórica. Señalaron los pescados y aves muertas que se encontraban esparcidos entre las rocas como piezas probatorias de la naturaleza del alimento de estos animales, y les oí felicitarse recíprocamente por haber aclarado el punto de por qué los huesos de este dragón volador se encuentran en tan gran cantidad en ciertas áreas bien definidas, como en Cambridge Green-sand, desde el momento que, como se veía actualmente, vivían en sociedades como los pengüinos.

Al último, sin embargo, resuelto Challenger a demostrar algún punto contra el cual argumentaba Summerlee, asomó la cabeza por encima de la roca y casi produjo nuestro aniquilamiento total. En el mismo instante, el macho que estaba más próximo a nosotros dió un grito agudo, sibilante, y sacudió los veinte pies de envergadura de sus alas coriáceas al remontarse en los aires. Las hembras y los jóvenes se amontonaron junto al agua, en tanto que el círculo entero de centinelas se levantó uno tras otro, dirigiéndose también a las alturas. Era un espectáculo maravilloso el de cien animales cuando menos, de tamaño tan enorme, y de aspecto tan horroroso, descendiendo todos como golondrinas hacia nosotros con rápidos y fuertes aletazos: pero pronto nos dimos cuenta que no era de aquellos en que uno puede demorarse. Al principio, las grandes bestias volaron formando un inmenso anillo, como para cerciorarse de cuál era la extensión exacta del peligro. Después el vuelo se hizo más abajo y el círculo más estrecho, hasta volaron y volaron haciendo zumbar en torno de nosotros el golpe seco, crujiente, de sus formidables alas pizarreñas, y llenando el aire con un volumen de sonido que me hizo pensar en el aeródromo Hendon en un día de carreras.

— "¡ Pronto al bosque y no se separen !" — gritó Lord Roxton empuñando su rifle a modo de clava.—"Estos brutos tienen malas intenciones."

En el momento mismo en que íbamos a iniciar la retirada, el círculo se estrechó sobre nosotros, hasta que los extremos de las alas de los más próximos casi nos tocaban el rostro. Les sacudíamos con las cajas de nuestros fusiles, pero no había nada sólido o vulnerable en qué golpear. De pronto entonces surgió del círculo zumbador y color pizarra un largo pescuezo, y un feroz pico nos hizo una embestida. Uno tras otro siguieron. Summerlee dió un grito y se llevó la mano a la cara, de la que corría la sangre. Sentí un pinchazo en el pescuezo, y el golpe me causó un vahido. Challenger cayó al suelo, y al agacharme para levantarlo sentí otro golpe por atrás y me caí encima de él. En el mismo instante sentí el estampido del fusil de elefantes de Lord Roxton, y levantando la mirada vi una de las bestias con un ala rota, agitándose en el suelo, escupiendo y gorgoteando hacia nosotros, con el pico ampliamente abierto y los ojos saltones inyectados de sangre, como algún demonio de un cuadro medieval. A causa del brusco sonido, los otros habían remontado el vuelo, y formaban círculos sobre nuestras cabezas.

— "¡ Ahora !" — gritó Lord Roxton.—"¡ Ahora por la vida !"

(Continuará.)

Por Nueva Pompeya

(Suma y sigue)



Vista general de la parroquia de San Antonio (Nueva Pompeya)

Todavía ha de suceder que a Nueva Pompeya le ayude la suerte. Aun en medio de toda la basura y de todos los charcos que, impresos en las fotografías, rodean por los cuatro puntos cardinales la presente nota, puede aventurarse esperanza tan optimista.

Los vecinos del barrio se defienden con uñas y dientes contra la adversidad, y a fuerza de perseverancia y de energía han de conseguirlo. Les costó trabajo atraerlo, pero el intendente Anchorena ya se animó a hacerles una visita, demasiado breve, sin embargo, para que ellos tuvieran tiempo de contarles todas sus cuitas. En la breve visita que decimos, se hizo entre intendente y vecinos una especie de tratado de paz y amistad, y chocaron liberalmente la mano entre ellos. El intendente prometió "ocuparse".

Nos gusta poder citar estas buenas disposiciones intendentiles, y quisiéramos tener fuerza de elocuencia para animar al doctor Anchorena a persistir en ellas. El doc-



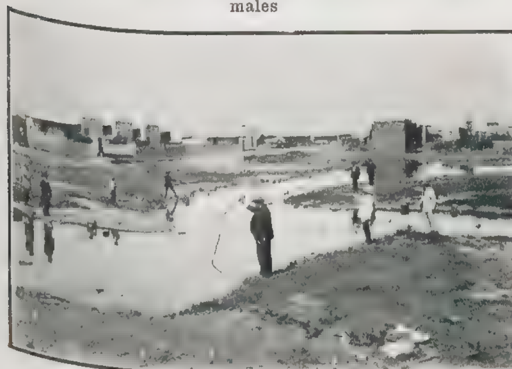
La comisión de vecinos que nos acompañó en una jira por Nueva Pompeya



La calle (río) Teuco convertida en cementerio de animales



Ambato e Iguazú—Rellenando con latas un señor lagunón



Del "Curso de Hidrografía Local". Gran laguna ubicada en Beazley y Salí



Las camas viejas, según el contratista, son aptas para el relleno



Sigue la lata — Rellenando con envases de conservas el frente de las nuevas casas para obreros

tor Anchorena no gana nada haciéndose impopular y pasando por testarudo.

Podría empezar su regeneración obligando al contratista que rellena las calles a no emplear en ello las latas viejas, las camas rotas y los colchones, puesto que de todos modos le está prohibido hacerlo.



Algunas vecinas lavan las ropas en el medio de la calle y con aguas servidas



La quema vieja donde, a pesar de los hornos, se siguen quemando las basuras y humeando los alrededores



Paisaje pompeyano—Las Sierras de Hojalata, vistas desde la avenida Alcorta



Ranchos del más puro estilo hojalatesco, situados en Ambato y Teuco



La curtiembre que funciona en la calle Ambato entre las de San Francisco y Cachí, arroja las aguas perfumadas a la calzada

Fot. de Fray Mocho.

Derrumbamiento en un conventillo



El 15 del corriente, a las 4 p. m., se produjo un derrumbamiento en el conventillo sito en la esquina Paseo Colón y Cochabamba.—Vista general de la pared medianera a la que se le aflojaron los cimientos



Los bomberos apuntalando la pared de una pieza del inquilinato



Roperos, paredes fragmentadas y curiosos.—Vista tomada desde una azotea de la vecindad



La gente de Armesto removiendo los escombros

Hay a lo largo del pintoresco Paseo Colón una punta de conventillos (''conventos'', en idioma nacional). Muchos de estos conventillos son conventillos históricos. Datan de la época colonial, y por sus narices, durante la mar de años, vieron pasar el finado ferrocarril a la Ensenada, corriendo por el viaducto de hierro (también R. I. P.), a cuya sombra, las lavanderas apaleaban camisones y calzoncillos, los chicos elaboraban ''galletas'' y los grandes mataban el tiempo pescando bagres. ¡Oh, venerables ''conventos'' cargados de tradición, de goteras, de humedad y de revoque-prócer!... Los levantaron sobre la falda de la barranca, con vista al río y balneario a la puerta. Y ahí están, esperando las caricias de la piqueta, lo más aburridos y completamente ciegos (ya no tienen vista al río).

Bueno. El día 15 se produjo un derrumbamiento en uno de esos históricos inquilinatos. Sin desgracias personales, por suerte. Los bomberos apuntalaron varias paredes tambaleantes.

El cierre de los teatros



La reunión de los empresarios donde se determinó resistir a la "imposición" del intendente



La comisión de la sociedad de autores nacionales, en su local, sesionando a fin de tomar cartas en el asunto

El doctor Anchorena se ha puesto terrible. Quizá, queriendo imitar al doctor Infante, su colega del Rosario, se ha dicho: ¡Aquí hace farta un hombre, ahijuna! ¿Quién juega con el doctor Anchorena después de esta reacción de sus energías?

¡Pum! ¡Zas! ¡Tras! Y los teatros cerrados. Cierto que las butacas no estaban de acuerdo con las disposiciones municipales, pero, según la gente de teatro, las disposiciones municipales tampoco le acordaban autoridad para clausurar así, de golpe y zumbido, los teatros. Cuanto más a aplicarles multas, siempre según la gente de teatro.

Pero él se ríe de lo que le acuerdan las disposiciones municipales y de lo que diga la gente de teatro. Las butacas del Apolo, Nacional, Avenida, Mayo, Comedia, Royal y Casino no estaban en las condiciones exigidas —45 por 55 ctms.—y él los clausuró. Después... después a la Pampa, en vagón especial, a gozar de la fresca viruta. ¿Qué le importa al doctor Anchorena que el pueblo se quede sin su favorita distracción? De todos modos hace calor y es horrible meterse en una sala de espectáculos. ¿Quién sabe si en el fondo el intendente no ha pensado hacerle un bien al público cerrando los



Una actriz pensando en la reducción de su sueldo debido a la prolongación del cierre



El cartel que colocaron los teatros en cuestión y que retiraran después a pedido del doctor Anchorena



López Silva y Mariano Bautista, empresario y secretario del teatro Avenida, comentando el cierre en la puerta de aquél



Reunión de los actores en la sala del teatro Avenida



Dos desconsolados actores del Apolo que debían realizar su beneficio precisamente la noche de la clausura



Lo que ocurrirá una vez puestas las localidades en las condiciones exigidas por el intendente

teatros? En todo caso se olvidó de los cómicos, que siempre andan al día y que, de este modo, aumentarán el número de sus habituales acreedores, pues que los empresarios dispusieron descontarles los días de holganza.

En tanto, hasta el momento en que escribimos estas líneas, la mayor parte de los teatros permanecen cerrados. Los empresarios dispuestos a resistir una ordenanza, según ellos, arbitraria, y el intendente en sus trece... y en su estancia.

Más prácticos, cumplieron la ordenanza el Royal y el Casino, llenándose de público como nunca.



Indolentes reuniones de los actores y actrices que se vieron en los foyers de los teatros al conocerse la noticia del cierre

Fot. de Fray Mocho.

"Fray Mocho" en Montevideo

Los minoristas—Ecos de un raid aéreo



Durante la reunión de los almaceneros minoristas, para protestar contra el aumento de las patentes y el cierre a las 12 de la noche



En el Centro Naval y Militar.—Durante la recepción del capitán artillero San Martín, festejando su feliz viaje aéreo con Lübbe

El nuevo ministro de Bélgica



Durante la recepción oficial



Regresando de la audiencia

Los almaceneros de Montevideo aprietan la bolsa. Les aumentaron las patentes, y protestaron.

Los almaceneros de Montevideo quieren trasnochar. Les mandaron cerrar a la hora del aquelarre, y protestaron también.

—La repercusión que tuvo en la vecina capital el viaje del oficial artillero San Martín como pasajero de Lübbe, ha vuelto a ponerse de manifiesto con la

Inauguración de la escuela de "nurses"



Durante el discurso del doctor Scosería, director de la Asistencia Pública



El doctor Nerey, director de la escuela, y la señora Martínez de Williman

recepción en el Centro Naval y Militar.

—La inauguración de la escuela de "nurses", en la que tan interesadas están las señoras, atrajo gran concurrencia de familias, adquiriendo el acto aspecto de reunión social.

—Fué detenido en Maldonado un hombre ya machucho que en compañía de un muchacho, un tal Vales, ejercía la mendicidad por la calle, fingiéndose ciego El falso ciego es comerciante en Montevideo, y había encontrado esa manera de aumentar sus ganancias. No deja de ser curioso que Vales haya sido quien le enseñó a poner los ojos en blanco.



Señoritas de Salvañach y el ministro de Cuba

Huelga de obreros tejedores



Grupo de obreros de la fábrica Dell'Acqua, de tejidos, declarados en huelga

Maldonado.—Los ciegos de ojito



El muchacho Vales, con los ojos tal cual son



José Minas Pasos, comerciante en Montevideo, que ejerce la mendicidad haciéndose el ciego (preso desde hace días)



Andrés Vales, haciéndose el ciego

MENUDENCIAS



— Esto es obscuro
y es intrincado
y archi-imposible
y archi-embrollado...

— Basta. Ya sabemos que te refieres al consejo nacional de educación.

— ¡ Naturalmente! No iba a referirme al doctor Justo, que no es obscuro ni intrincado...

— Sí, sí; ni lo demás.

— Y que le dice "¡ Cállese la boca!" al lucero del alba, aunque el lucero del alba se llame Anchorena.

Espantable claridad
la del diputado Justo...

— No concluyas la cuarteta, porque te vas a sumir en un mar de ripios.

— Es inconcebible que no se le haya ocurrido al señor presidente ofrecerme una de las embajadas extraordinarias. Creo valer tanto como un estanciero, como un negociante, o como un doctor, o como un Villanueva.

— Pero, ¿cuáles son tus títulos?

— Poeta interplanetario. El intendente Anchorena podrá valer tanto como yo, pero no más que yo.

—Comprendido. Te acuerdas del irascible don Joaquín, porque él mide el ancho del asiento de los sillones y tú mides con igual amplitud y generosidad las sílabas de los versos.

— ¿ Supones que don Joaquín
se hará célebre por fin?

— Los radicales...

— ¡ Hombre! ¿Qué tienen que ver los radicales con el intendente y con los versos mal medidos?

— Iba a decirte que los radicales han encontrado el Homero que los cante.

— ¿El Homero?

— Quería referirme al doctor de la Torre. Oye lo que habló en la cámara:

" Admitamos, por ejemplo, que el balance del primer gobierno radical surgido en el país, después del que encabezara en San Luis el doctor Adaro, revelase una eficacia sin precedentes en la república; y que, en cambio, en Salta el partido provincial continuara aferrado al sostenimiento de instituciones caducas, antidemocráticas e inconstitucionales. ¿No habría variado, acaso, la situación del debate? ¿No gravitaría en nuestro ánimo alguna razón más poderosa que los distingos legales al saber que nuestro voto podría acaso acelerar en diez o veinte años la transformación institucional de Salta?



¡ Pero las realidades, señor presidente, no justifican ni esas esperanzas!

El primer gobierno radical, como la primer representación radical incorporada a esta cámara, no se han creído obligados a iniciar ninguna reforma política."

— De la Torre, explicándose a su gusto,
¿no se parece a Justo?

— Supongo que no profanarás la elección de Poincaré versificándola.

— ¿ Poincaré? ¿ Crees que Poincaré es superior a Ugarte? Si Ugarte hubiese nacido en Francia, a estas horas sería presidente da la república.

— Tu humorismo no es de muy buena ley.

— Hablo en serio. Ugarte es atrevido, ambicioso, y tiene algo de Maquiavelo de la Pampa. Unicamente le perjudica la estatura. ¡ Si no fuese por la estatura!...

— Hablemos de algo más elevado.

— Te he demostrado ahora,
como otras veces,
que me gusta ocuparme
de pequeñeces.

— Entonces, ocúpate de consonantes.

— Bueno. Me ocuparé de una renuncia que conoces: "... a manos del señor presidente de la *nación*, la renuncia que del cargo de vocal del consejo nacional de *educación* presento, a fin de facilitar su *reorganización.*"

— Es el espíritu poético que nos domina a todos, incluyendo a la comisión del presupuesto.

— Hablemos de otra materia
más importante y más seria.

— ¿De Garro? No hay materia más importante que él.

— No; hablemos de la ley de sueldos. Lee este diario: " Una necesidad imperiosa de orden y regularidad administrativa obliga a establecer un criterio uniforme para todos los servicios, que implique al propio tiempo una garantía para el estado y para los empleados de su dependencia. Mientras falte este amparo, la cuña y la recomendación seguirán ejerciendo su influencia funesta, con perjuicio para el desempeño correcto de las funciones públicas. Es obvio que la conducta del empleado se amolda al régimen existente. Cuando sabe que su suerte depende de exclusivamente de padrinazgos propicios no ha de buscar en el puntual cumplimiento de sus deberes los títulos necesarios para el ascenso o para la mejora de su situación. De ahí las consecuencias corruptoras que relajan el funcionamiento de las reparticiones públicas y mantienen un estado de anarquía latente dentro del personal."

— Aquí hay un telegrama interesante: " Hoy Molina no pudo ascender por defectos del motor, el que incendió la hélice. Por prescripción médica, guarda cama."

— No me asombra. Ya conocíamos al cirujano de las navajas. Me parece muy natural que las hélices tengan también su médico correspondiente.



— Adiós. Que duermas bien. Hasta mañana.
Como dijo el profeta, "omnia est macana".

CORREO SIN ESTAMPILLA

L. S.—Buenos Aires.—La forma en que están escritos los versos hace presumir que no los recuerda usted muy bien.

E. G. E.—Buenos Aires.—
"No hay momento más dulce en esta [vida,
Carga de penas, tristeza y dolor;
Que aquel en que un corazón joven
Experimenta su primer amor."

Hay otro momento igualmente dulce: aquel en que se entera el corazón joven de como va al canasto su primera macana.

C. B.—Buenos Aires.—*Madrugada* y *despertaba* no son consonantes: *bosque* y *noche* no son consonantes; *campana* y *rama* no son consonantes; sus versos de usted no son publicables.

L. L.—Buenos Aires.—Tiene usted cierta delicadeza de expresión, faltándole el arte suficiente para salir airoso del empeño.

V. F. R.—Buenos Aires.—
Quien lea "El primer amor"
no lo podrá criticar,
bastándole recordar
la juventud del autor.

L. C. P.—Buenos Aires.—Es muy largo. Cuando lo acabemos de leer le contestaremos.

A. D. D.—Buenos Aires.—
"Si *hayer* he creído, Tula de mi vida
Que en este mundo es una dicha amar
Hoy digo que no hay tal dicha
Si no soy correspondido por tí en este [amor."

Todos los defectos de la cuarteta quedan compensados por ese genial y glorioso *hayer*.

J. B. y L. C.—Buenos Aires.—N...

J. M. de la Q.—Buenos Aires.—
"¡Adelante, FRAY MOCHO! Un hijo del gran pueblo argentino te saluda y te pide que seas asiduo e infatigable en la lucha de la vida periodística."

Se lo agradecems a usted toda la intención y los versos mal medidos.

Traigo los puños llenos de verdades !!.



UNA SOLA

diré yo: Que no puede Ud perjudicar su salud si toma Bitter que sea Garnier porqué el Garnier está destilado con plantas medicinales.



Debe ponerse Vd. en guardia

porque a favor de la propaganda que estamos haciendo se le quiere ofrecer en venta terrenos que no son y en nada se parecen a los del pueblo y balneario

ANIZACATE

Este está en una región privilegiada, que merece visitarse, y se han hecho mejoras valiosas. Ya ha ido a Anizacate el arquitecto señor Folkers que dirigirá la construcción del gran hotel.

UNA OPINION SOBRE

ANIZACATE

CLÍNICA DEL DR. VASSALLO

3 DE FEBRERO - 250 - 268
ROSARIO

Rosario Diciembre 24/912

Sr. Curt Tölke

Anizacate

Muy estimado Señor

Recibí su amable tarjeta con como el prospecto de los terrenos en venta en ese paraje - que es muy lindo y saludable tanto por su clima como por sus aguas y que yo tuve oportunidad de visitar hace algunos años en uno de mis viajes profesionales a la ciudad de Cordoba

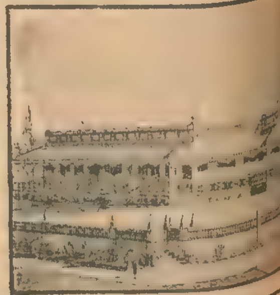
Aprovecho para enviar un afectuoso saludo a su familia y Vd. reciba lo de su afmo y SS

B Vassallo

Carta del reputado médico rosarino doctor Vassallo.











Proyecto del gran hotel moderno que empezará a construirse en ... la dirección del arquitecto E. Folkers y vistas parciales del hermoso parque

Los terrenos que rodean esta valiosa construcción, en uno de los sitios privilegiados de la república, en el hermoso valle que limitan el río y las sierras de Anizacate (Alta Gracia, Córdoba), son los que se ofrecen en venta a precio inferior a su valor real y en condiciones liberales de pago.

Sin exageraciones de réclame, se puede afirmar, y lo confirmarán cuantas personas conozcan aquellos parajes, que Anizacate tiene condiciones superiores a otros pueblos veraniegos donde los terrenos han alcanzado precios elevados.

Aventaja a los demás, en que une a las bellezas del paisaje serrano, una tierra fértil que puede dar provecho por ser apta para todos los cultivos y un río que se presta para el riego de los terrenos y ofrece cómodos sitios para tomar baños.

El propietario no ha economizado gastos para formar un pueblo de estilo moderno, destinando grandes y valiosas extensiones para parques y avenidas. Sólo el parque y balneario ocupa 10 hectáreas sobre la costa del río. El hotel y su parque correspondiente ocupan otras 4 hectáreas.

Hay que tener presente que el pueblo se forma por la subdivisión de la propiedad de una persona acaudalada que había elegido aquel lugar como el mejor para su residencia, que ha invertido allí grandes capitales y que seguirá invirtiéndolos en la construcción del hotel, balneario, puentes y caminos.

Adquirir terrenos allí es realizar un doble negocio: tener donde pasar una temporada para recuperar las fuerzas gastadas en la activa vida de la ciudad y ganar dinero por la valorización inmediata y segura de la propiedad que se adquiere por sólo VEINTE PESOS MENSUALES.



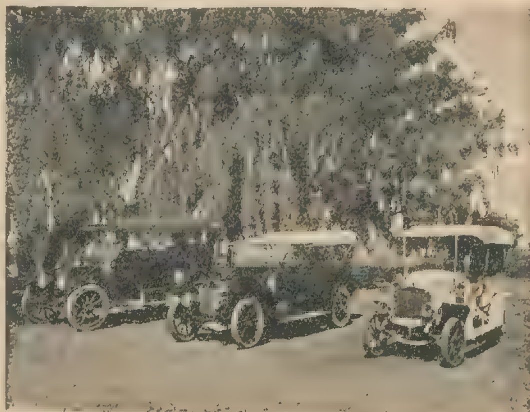


Le conviene a usted y al vendedor que visite usted los terrenos. Cuando conozca a Anizacate y compare sus condiciones con las de los otros pueblos de las sierras, y la diferencia entre el precio alcanzado por los terrenos en aquellos y los que se fijan para los que actualmente se ofrecen en venta, resultará usted con toda seguridad un comprador en Anizacate. A la llegada del tren a Alta Gracia, le esperarán automóviles que sin que a usted le cueste nada le llevarán hasta Anizacate, donde será debidamente atendido.

El ferrocarril Central Argentino ofrece inmejorables condiciones para ir a Anizacate. Una sola noche de tren, con buenos coches dormitorios, dura el viaje de Buenos Aires a la estación Alta Gracia, próxima al pueblo y balneario.

De Córdoba, según lo han publicado los diarios, sólo se emplearán 50 minutos desde el 1.° de diciembre próximo, fecha en que se inaugurará el nuevo ramal directo.

La línea Cruz-Córdoba, que actualmente se construye, tendrá también la estación San José, junto a Anizacate, de manera que el pueblo y balneario formado por los terrenos que aquí se ofrecen en venta quedarán entre dos estaciones por las cuales se comunicará con todos los pueblos de la república.



Estos automóvileis esperan a los interesados en la estación de Alta Gracia (F. C. C. A.) a la llegada de todos los trenes, para conducirlos gratuitamente a visitar los terrenos

CORDOBA, Octubre 26 — El gerente del ferrocarril Central Argentino, señor Carlos H. Pearson, se encuentra inspeccionando las obras del ramal que unirá á Córdoba con Alta Gracia, manifestando que la empresa espera poder inaugurar oficialmente el ramal en los primeros días de Diciembre próximo.

El nuevo ramal llegará á Alta Gracia, atravesando la hermosa región de valles fértiles que se trocarán en granjas, cuyos productos de consumo en Córdoba y Alta Gracia, facilitará el intercambio de viajeros y productos con los de la capital.

—Se efectuó el enlace de la señorita Clementina Roqué Mariño, con el señor Salvador Anido Mota.

Fueron padrinos, la ... tina M. de Ro... Mota.

Una buena noticia

Nada de esto es promesa para tentar al comprador

Son hechos reales que puede comprobarlo quien visite Anizacate. Allí podrá ver los trabajos de las vías férreas, que vienen a agregarse a las que ya existen, llegando al lugar.

En esto como en toda la propaganda que hacemos

procedemos sobre la base de la más absoluta verdad

Y exponer la verdad en el caso de los terrenos de Anizacate es la propaganda de éxito más seguro, por la bondad de lo que se ofrece. Las fotografías mucho pueden decir al respecto.

Conviene no confundir los terrenos que se venden en el pueblo y balneario Anizacate con otros que puedan ofrecerse cobijándose bajo el nombre de la región de Anizacate.

Condiciones de venta

Se venden quintas de 1.200 varas cuadradas, pagaderas en ochenta mensualidades de veinte pesos, sin comisión y sin interés.

Todas las quintas dan frente a amplias calles y avenidas.

Deben abonarse dos mensualidades en el acto de solicitar la compra. Escrituras matrices gratis al ser pagadas las seis primeras mensualidades, por ante la escribanía pública del señor José Resta, Maipú, 462. Las quintas se irán entregando por orden de pedido. Los que paguen al contado tendrán un descuento de 20 por ciento sobre el importe total de la venta. La posesión de los terrenos se da al hacerse el pago de seis mensualidades de 20 pesos cada una.

Los compradores de dos lotes tienen derecho a una esquina. Todos los pedidos de lotes, como los de informes, planos y prospectos que se deseen, deben dirigirse a los señores

Tölke y Gicca

San Martín 290 ◆ Buenos Aires

Los títulos perfectos de la propiedad que se vende están depositados en el Banco Alemán Transatlántico.

FOLLETINES  INFANTILES

VIAJES MUY EXTRAORDINARIOS DE SATURNINO FARANDOUL

EL REY DE LOS MONOS

(Continuación)

Se supo más tarde que el representante de la agencia, por desquitarse algo de los gastos, había hecho rumbo hacia las islas Fidji, donde con alguna rebaja logró colocar ventajosamente sus cuatrocientas damas en una población salvaje afligida por una superabundancia de célibes.

Así terminó esta campaña matrimonial, emprendida por agentes indiscretos contra la Farandoulia.



Farandoul y sus hermanos de leche (según un cuadro del Museo de Melburne)

IX

Traidores manejos de la pérfida Albión. — Lady Arabella Cardigan, espía bimana, seduce al coronel cuadrumano Makako. — ¡¡¡Cómo caen los imperios!!!

Saturnino Farandoul pudo continuar su obra en paz. Todo su tiempo y todos sus cuidados los consagró al ejército, que necesitaba ser organizado y adiestrado, para que estuviera a la altura de su misión. Farandoul instaló un inmenso campamento de instrucción en las orillas de Port-Philipp, de modo que dominase la bahía de Melburne. Este campamento, protegido por una línea de trincheras, se unía a una serie de obras que Farandoul dispuso para defender la bahía.

En el extremo de ésta, se completó el sistema de defensas con un pequeño fortín.

Otra cosa preocupaba también a Farandoul: de todos los ejércitos regulares del globo, el cuadrumano era el único que no tenía caballería. Era este un grave olvido que podía en ciertos casos tener fatales consecuencias; después de maduras reflexiones, el consejo acordó que se tratase de utilizar los canguros para este servicio, con preferencia a los caballos por los cuales los monos tenían cierta antipatía.

La agilidad de los canguros y de los monos estaban de perfecto acuerdo, y debía, por consiguiente, la experiencia dar excelentes resultados.

Muy pronto el campo de Port-Philipp presentó una gran animación todas las mañanas, bajo la inspección superior de los generales, las tropas se ejercitaban durante algunas horas en el manejo de las armas. La tarde se dedicaba a la instrucción de batallón.

Dos veces por semana se hacían simulacros. Todos los regimientos, entusiasmados, verificaban movimientos de precisión, y daban cargas ante los bimanos de Melburne que acudían a presenciarlo.

Los oficiales de estado mayor, montados en canguros, recorrían al galope el frente de las filas, llevando las órdenes de los generales bimanos. Saturnino I, a caballo, y rodeado de un lucido estado mayor, dominaba aquel conjunto. Las damas de Melburne se fijaban especialmente en los cinco hermanos de leche de Farandoul, alrededor del cual se encontraban formados como una guardia de honor.



Brillante hecho de armas del ejército cuadrumano

Las mismas maniobras tenían lugar en las otras divisiones militares, con objeto de mantener el entusiasmo y el buen espíritu de las tropas, a la vez que darle la instrucción necesaria.

El ejemplo del coronel Escoubico, comandante de la ciudad de Albertown, había sido seguido por otros jefes.

Bajo la dirección de maestros de música bimanos, contratados con crecidos sueldos, se formaron en cada brigada excelentes charangas y bandas de música. La de Escoubico, organizada a la española, se componía de cuarenta monos que llevaban sombreros de estudiantina, con su cuchara de marfil y tocando especialmente guitarras, panderetas y castañuelas; las otras bandas estaban provistas de grandes instrumentos de cobre que sonaban con estrépito en los paseos militares. En las guarniciones ha-

bía música militar todas las tardes, debajo de las ventanas del general comandante, escuchándose todas las novedades de Europa, brillantemente ejecutadas, y otros trozos no menos brillantes, debidos a la inspiración musical de los cuadrumanos.

La Farandoulia tenía su maestro en un mono semnophiteco de Java, llamado Coco, de carácter excesivamente desagradable por naturaleza; pero dotado de cualidades, de ingenio y de originalidad desconocida entre los músicos bimanos. El maestro tenía preparada una gran obra para el gran teatro de Melbourne; era una *gran ópera mixta*, es decir, destinada a ser desempeñada por artistas bimanos y cuadrumanos: se titulaba *The Romeo of zoological garden*; en cuanto al asunto, era como puede adivinarse: la historia de un mono enamorado de la hija del director del jardín zoológico; este Romeo cuadrumano gemía en un cautiverio que la joven endulzaba prestándole las atenciones más delicadas. El amor había nacido en los dos corazones; el bárbaro padre rehusaba su consentimiento; había sublevación de monos, bailable, evasión, rapto, reconciliación con los bimanos y gran bailable mixto. Las piezas más notables, es decir, aquellas en que más se había esmerado, eran, un coro de monos cautivos, un canto de guerra y un duo mixto entre la hija del director, artista bimano, y Romeo, artista mono.

Nuestro amigo Dick Broken había compuesto la letra de esta obra magistral, así como la de un canto patriótico mixto, cuyos couplets debían ser cantados por los bimanos y el estribillo por los cuadrumanos.



La caballería farandouliana

Pero volviendo a nuestras músicas militares, que desde el principio habían hecho las delicias de la población bimana, diremos que a los pocos meses vieron hacerse el vacío al rededor de sus conciertos. Las amables miss de rubia cabellera, habían desaparecido, muy a disgusto sin duda, pero probablemente por obedecer a alguna orden recibida de Londres. El cielo se cubría: poco a poco sombrías nubes iban invadiendo el horizonte.

Por ciertos indicios conocía Farandoul que una tempestad amenaba al suelo australiano. Corrían vagos rumores anunciando una intervención inglesa: los cónsules europeos demostraban cierta mala voluntad, y en los grandes centros se habían dejado ver algunos agentes del extranjero.

La acción sorda de Inglaterra se dejaba sentir: la pérfida Albión empleaba los medios de ataque engañosos familiares a su tortuosa política.

El principal objetivo de los agentes ingleses, era el ejército cuadrumano, ese ejército honrado y sencillo que se esforzaba en corromper, despertando en él la afición al vino y provocándole a la indisciplina.

Por todos los medios trató Inglaterra de aminorar sus virtudes y de inculcarles los vicios de los bimanos; el arma que con preferencia se empleó fué el wisky. Los licores espirituosos corrieron bien pronto como ríos, olvidando los monos la templanza.

Los generales creyeron oportuno velar por sus tropas y proceder contra los culpables; el mal tomó proporciones tan considerables, que la disciplina se vió seriamente comprometida; los mismos jefes cuadrumanos no habían podido rechazar siempre el champagne que les ofrecían en los salones que ante ellos se habían abierto, obedeciendo sin duda a alguna orden. Al mismo tiempo, agentes sagaces hicieron penetrar el orgullo y la ambición en el alma de los generales cuadrumanos, valiéndose para ello de falsas lisonjas y vergonzosas humillaciones en su presencia, tratando, en fin, de despertar la rivalidad de los cuadrumanos contra los bimanos compañeros de Farandoul y aun en contra del mismo Farandoul.

Las miradas de Inglaterra se fijaron con especialidad en uno de los jefes cuadrumanos: el coronel Makako, jefe de estado mayor del general Mandíbul.

Este era, como ya hemos dicho, una especie de señor feudal, poseído de la nobleza y antigüedad de su linaje, habituado hacía tiempo a la sumisión de los monos vasallos de su familia, se creía con derecho a mandar a todos, doblegándose con dificultad a la disciplina que había introducido en el ejército Farandoul.

Los agentes de la pérfida Albión, habían descubierto fácilmente la inclinación natural de su carácter al odio y a la envidia; y desde entonces el coronel Makako se había visto rodeado, acariciado y adulado por ellos.

En los salones de Melburne, las más hermosas damas instigadas por Inglaterra, le abrumaban de champagne y de lisonjas, y procuraban ridiculizar en su presencia a Saturnino, disminuyendo sus méritos, ensalzando al mismo tiempo los del *irresistible Makako*.

El coronel Makako respondía a estas interesadas adulaciones, con gruñidos de aprobación, expresados en la rústica y poco graciosa lengua de los monos montañeses de Borneo.

En pocos meses el coronel Makako llegó a ser hostil de todo punto a Farandoul y principalmente al general Mandíbul, de quien recibía las órdenes con cólera y mala voluntad.

Como un general dispuesto para los pronunciamientos, no aguardaba más qué una ocasión propicia para levantar el estandarte de la rebelión en unión de los partidarios que contaba en el estado mayor, a quien la afición a las francachelas, el abuso de las bebidas alcohólicas y el odio a la disciplina, habían llegado a corromper.

En este estado estaban las cosas a los quince meses de ocupación, cuando una mañana corrió por Melburne la noticia de que una escuadra inglesa había sido encontrada en el mar por dos buques farandoulianos, y de los cuales uno sólo había podido escapar, gracias a la agilidad de la tripulación cuadrumana que lo montaba.

Desgraciadamente era muy cierto, y en los momentos en que se exparcía por Melburne la noticia, Farandoul daba las últimas órdenes para una rápida concentración del ejército.

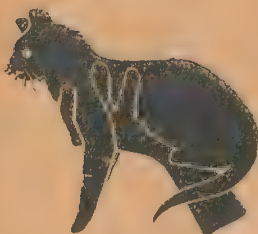
La flota inglesa, había sido encontrada a lo largo de la punta de Campbell. Uno de los barcos, como hemos dicho, había podido escapar, pero el otro, cortado en su retirada, había empeñado un terrible combate con el enemigo.

Este barco heroico era la *Joven Australia*, sloop de doce cañones, mandado por el capitán Jonathan Butterfield, bimano de origen americano, ligado a la causa cuadrumana.

Cinco grandes fragatas inglesas *the Devastation, the Warrior, the Terror, the Devorous* y *the Carnivorous*, atacaron a la *Joven Australia* y la cubrieron de hierro y de fuego. Jonathan Butterfield, inmóvil sobre su banco de cuarto, hizo frente a los monstruosos acorazados ingleses; su animosa tripulación compuesta de sesenta monos y algunos mecánicos bimanos, desplegó un heroismo digno de la antigüedad.

(Continuará).

El arte de sujetar los animales



Gato o perro



Ratón

El señor S. Leonard Bastín publica en el último número de "The Strand Magazine", de Londres, ilustrándolo con los dibujos que reproducimos, del señor S. J. Miller, un interesante artículo sobre la manera de tomar los animales, para alzarlos, de modo que ellos sufran poco y al mismo tiempo no nos causen molestia a consecuencia de debatirse en nuestras manos. El autor señala de paso algunas maneras, tan vulgares como contraindicadas, para tomar a ciertos animales comunes, y al leerlo nos asombra la ignorancia en que hemos vivido respecto de una cosa, sin embargo, tan sencilla. Por primera vez sabemos, en efecto, que la peor manera de asir un ratón es por el rabo, pues así ocasionamos inútiles sufrimientos al pobre roedor. Del mismo modo, vemos desautorizada por el señor Bastín la costumbre de asir a los gatos y a los perros por la piel del cuello. Esto es tanto más imprudente cuanto más pesado es el sujeto, y en esa costumbre está la explicación de la conducta contradictoria de los gatos con las personas que quieren cargarlos. Mientras que con algunos permanecen quietos cada vez que los tocan, con otros se revuelven y alborotan de una manera alarmante; fenómeno que se explica, en el noventa por ciento de las veces, por la manera de llevar a cabo la operación. Tan esto es verdad, que si tomamos y levantamos un gato con la delicadeza debida, el gato no hará resistencia alguna, por más que podamos ser especialmente antipáticos para él. Levantar un gato o un perro por la piel del cuello, nunca es recomendable, a pesar de que lo autorice una práctica de siglos, y sólo admisible en los cachorros más pequeños y livianos. Otra notable observación del autor es que casi nadie sabe por dónde debe asir una gallina o un gallo, haciéndose esto, por lo general, de una manera arbitraria e irrecomendable. Pero nada comparable a esta otra observación: "la vieja idea de que se debe levantar un conejo por las orejas es digna de ser enérgicamente condenada como cruel". Sin embargo, ¿quién no creyó siempre que las orejas del conejo, dada su longitud, no tenían otro objeto que usarlas para levantarlo? Pero esto es decididamente un error, no sólo porque lo dice el señor Bastín, sino también porque, pensándolo mejor, de acuerdo con ese criterio levantaríamos los elefantes aplicándoles una grúa a cada oreja. Imaginémonos en tal caso el dolor del paquidermo, producido por el peso que tendrían que sostener sus pobres orejas. Pues lo mismo es con el conejo; el doméstico, único que conocemos aquí, es demasiado pesado para que no se resienta al izarle por las orejas.



Chanchito de la India

Los dibujos que ilustran el artículo, mirados con atención, explican por sí sólo la manera propia de levantar cada animal, pero esto no obstante, los ampliaremos con algunas instrucciones del señor Bastini.

Gato o perro. (Fig. 1).—Por debajo, mano al pecho, y el brazo en la dirección del cuerpo del animal. Si este es demasiado grande, emplear las dos manos, permitiendo que las piernas posteriores de él descansen sobre nuestros brazos.



Conejo



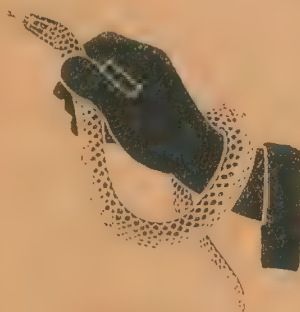
Hurón

Conejos. (Fig. 4. Por la piel, algo más abajo de los hombros.

Chanchitos de la India. (Fig. 3).—Tratándose de un animal muy nervioso, debe evitarse tocarlo. Cuando sea absolutamente necesario hacerlo, por arriba, el pulgar debajo de uno de los sobacos, y los restantes dedos de la mano debajo del otro.

Ratones. (Figura 2).—Por la piel del cuello (parte posterior).

Hurones. (Figura 5).—En el raro caso de tener que tomar vivo un hurón, para evitar que muerda, procédase por sorpresa, aferrándolo resuelta y rápidamente por arriba y detrás de las piernas anteriores, y soste-

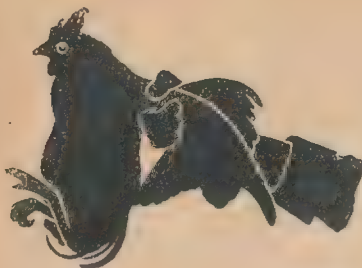


Serpiente



Paloma

El arte de sujetar los animales



Gallo

nerlo así fuertemente asido. Al dejarlo, retírese la mano con rapidez, para que no tenga tiempo de morderla volviendo repentinamente la cabeza.

Serpientes. (Fig. 6).—Suponiendo que alguno de nuestros lectores se vea en el caso de tener en la mano una serpiente —sin duda elegirá una que no sea venenosa— tómela por el cuello, exáctamente detrás de la cabeza, entre el pulgar y el índice. No hay otra manera de tocar una serpiente.

Pajaritos. (Fig. 8).—Colocar rápidamente la mano sobre las alas, y cerrarla sin presión, envolviendo dentro de ella el avecilla.

Palomas. (Fig. 7).—Por debajo, la mano en dirección contraria al cuerpo del ave, el extremo de las alas entre los dedos.

Gallos. (Fig. 9).—Por la raiz de las alas, con una mano o las dos, según el peso del ave.

Gansos o cisnes. (Figura 10).—Como con los gallos, pero siempre un ala en cada mano. El



Pajarito



Ganso

operador debe situarse detrás del ave, y caer de improviso sobre ella.

Como son muchas las personas que no se atreven a manejar animales, por no saber cómo hacerlo, creemos de interés las indicaciones que apuntamos.

El arte de sujetar los animales debe conocerlo el ama de casa cuando tiene que retorcer el pescuezo a alguna ave; el médico que para sus estudios necesita ciertos animalitos de los que se emplean en la vivisección: el cazador por si se apodera de un animal vivo; el simple aficionado a los canarios y muchos más que no citamos por no hacer este artículo interminable.



Kathleen Mavourneen

(Novela escrita en inglés por miss Johanna Redmond, expresamente para Fray Mocho. Traducción de E. L. H.)

(Continuación)

El entierro fué acompañado por una concurrencia numerosa hasta el hermoso cementerio de Killane, y el féretro, lleno de piedras y de yerba fué colocado en la cálida tierra junto al que contenía los restos del viejo. Flores regadas por las lágrimas del pueblo cubrieron el monton de tierra, y oraciones como solamente pueden rezar los paisanos irlandeses subieron á semejanza de un incienso delicado hasta los cielos por el alma de su jóven héroe.

Corrieron los días hasta convertirse en semana y las semanas en un mes, y todavía estaba Seuman suspendido entre la vida y la muerte. Día á día parecía aumentar la lucha en intensidad y fué necesaria toda la energía de las dos mujeres para impedir que las sombras de la muerte envolvieran aquel ser querido que ambas amaban con tanta pasion.

Una mañana, por fin, hubo un cambio en el sentido de mejoría. La vida se había asegurado y no sería [illegible]. La fuerza corporal del muchacho aumentaba hora tras hora; pero las pacientes mujeres esperaban un signo de reconocimiento, y esperaron en vano. Los grandes ojos profundos, que antes eran tan brillantes al reflejar el pensamiento, habían perdido su fulgor, y dirijían al mundo miradas vacías con la expresion indiferente de un recien nacido. Una mortaja de misterio, oscura, impenetrable cubría los espléndidos globos. Palabras incoherentes, extrañas, se desprendían de aquellos labios otrora elocuentes, y la ciudadela de la memoria quedaba reducida á átomos.

Al principio, Kathleen, con el instinto natural de una mujer para esperar lo mejor, se persuadió de que todo entraría en órden cuando el muchacho recobrara la salud; pero de un modo lento, cruelmente gradual, se abrió paso en ella la horrible verdad: ¡Seumas estaba loco! La espantosa palabra, con su significacion más exajerada, brilló ante sus ojos con letras de fuego que casi la cegaban. Con manos débiles, trémulas, procuró cubrirlas; pero todo era inútil; la terrible realidad era demasiado ostensiblemente cierta.

El pesar la hizo incapaz de establecer las diferencias entre los diversos grados de locura — el muchacho, en verdad, no estaba absolutamente loco en el sentido crudo de la palabra. El terrible ceremonial por el cual había pasado le había trastornado el cerebro y quebrantado su memoria, dejándolo pesado e imbécil, y de ninguna manera loco para ser temido — demasiado inofensivo, quizá, atontado y sin imaginación. Sinembargo, las palabras "¡Seumas está loco!" repicaban dia y noche en sus oídos como si doblaran á muerto.

Es imposible comprender lo que debe haber significado este descubrimiento para Kathleen, y las innumerables responsabilidades y dificultades que envolvía. Como sabemos, estaba comprometida. El casamiento debía tener lugar en el transcurso del año y amaba apasionadamente á Miguel. Hasta aquel momento no se le había ocurrido como necesaria la idea de romper con él el compromiso, y su mayor sacrificio durante las últimas semanas había sido el de su valiente y tenaz negativa para verlo. Pero en el espacio de pocas horas todo había cambiado; la situacion se complicaba. No solamente vivía su hermano desafiando á la ley británica, sino que se encontraba completamente desvalido, teniendo que depender para todo exclusivamente de ella. El deber se imponia con voces que no admitían réplica, y Kathleen se convenció de que lo único que le quedaba por hacer era dedicar absolutamente su vida al cuidado del pobre muchacho, costara lo que costase.

Miguel era jóven y fuerte; andando el tiempo se olvidaría de ella y se casaría — así pensaba ella, engañándose con la creencia de que sería feliz siéndolo él. Comenzó entónces una lucha terrible entre el amor y el deber. Su alma ansiaba volar buscando los brazos protectores de su amado; ansiaba el encanto de sus besos en sus lábios; ansiaba por oír sus tiernas y apasionadas palabras de amor. Anhelaba su corazon latir al unísono del suyo, y lo anhelaba con tanta intensidad que cada momento de espera se asemejaba á la agonía. Pero el deber, grave, sin compromiso, presentaba ante sus ojos el cuadro del niño imposibilitado. Su único hermano, — el hijo de su madre — y el deber triunfó, como era seguro que triunfaría en una naturaleza semejante. Una vez que Kathleen había tomado una resolución, no miraba para atrás, no vacilaba. Sin dejar pasar un



día, mandó buscar a Miguel e hizo frente al instante más amargo de su vida sin desistir.

Miguel, como muchos jóvenes patriotas de su tiempo, había dirijido sus ansiosas miradas á la Francia, desde su niñez. Francia era la estrella polar de su ambicion. Llegar á Francia, respirar aire francés, era su sueño más encantador, y lo único que lo había hecho quedarse de ocioso en Killane era su amor á Kathleen.

Repetidas veces le había presentado él la cuestion, y siempre lo había desanimado de que saliera de Irlanda. Cuál no sería su asombro, entónces, cuando Kathleen envió por él y le exigió ardientemente que se fuera. Pero la Francia, la ambición, todo, lo olvidaba por la incomparable alegría de estrecharla una vez más entre sus brazos. Era una entrevista como para poner a prueba — una verdadera batalla de voluntades. Miguel determinó el no salir de Killane, y Kathleen resolvió igualmente obligarlo a que se fuera. Siendo vanos los argumentos y la persuasión, se vió obligada entre decirle la verdad respecto de Seumas o hacerle comprender que ya no lo quería. Optó por lo último como el medio más eficaz y más seguro. Tres días después salió Miguel de Killane, deseando realizar lo que ella deseaba, lleno de angustia, mistificado, pero absolutamente sin convicción.

Para conservar el secreto de que el muchacho estaba vivo, fué necesario tomar grandes precauciones, y cada vez se veía menos a Kathleen a medida que pasaban los meses; las visitas a la casa blanca fueron disminuyendo una tras otra, y al fin ya no fué nadie. Corrió el rumor de que Kathleen estaba endemoniada, y se enseñó a los niños a persignarse cada vez que se cruzara con ellos en el camino. Rodeóse la casa de una atmósfera de misterio, y se contaban cuentos de que se veían luces extrañas y que en las noches tranquilas se oían voces insólitas que por la dirección parecían salir de la morada de los Hoolys. Los cuchicheos relativos al Malo se esparcieron con rapidez, porque la mayor parte de las cosas que se encuentran fuera de la comprension ordinaria del pueblo se atribuye á los poderes del Diablo, y Kathleen sufrió mucho á causa de la suspicacia y de la soledad.

Julia, que solía tener la lengua más gárula y suelta del lugar, se tornó en extremo silenciosa, y las preguntas que se le dirijían respecto de su joven señora eran contestadas con una manifestacion de ignorancia al respecto ó con extremada rudeza.



En la casa misma reinaba una tranquilidad completa. Seumas se fortalecía cada día más, y obedecía el menor deseo de Kathleen con la obediencia sin réplica de un niño. El deber, que al principio había parecido tan difícil, era más suavizado y dulcificado cada vez, á causa de la nueva paz que dominaba su alma, y su tremendo sacrificio encontró el premio en la adoracion de Seumas, que diariamente aumentaba en proporcion á sus fuerzas.

PARTE II

Capitulo I

Ella era su vida, el océano para el río de sus pensamientos que todo lo absorbía.
Su vida se ha desbordado así de la urna misteriosa, como un arroyo sagrado.
En cuyas profundidades tranquilas solamente se reflejan los bellos y los puros.



Cinco años casi habían corrido. La Primavera con sus graciosas guirnaldas de narcisos y campanillas había llegado y se había ido. Las pálidas violetas del bosque y los lindos convólvulos azules vivieron también su hora, desprendiendose los pajaritos de su maternal reparo de las alas para emprender ambiciosos viajes de descubrimiento. La rosa encarnada del verano se ostentaba a la luz del sol y las belloritas inclinadas se escurrían una á una para descansar entre las sombras. Presentábase el Verano en la tierra del Verano, en toda su rutilante librea de verde y oro.

Era en Junio, el mes cuna de las rosas, y el jardin de Kathleen era un macizo de flores perfumadas. De pié entre los árboles situados á espaldas de la casa con un ramillete de dorados ranúnculos en la mano y una sonrisa ansiosa en los lábios, parecía como si los años apenas la hubiesen rozado al pasar. La mirada de angustia sin esperanza que se había tornado habitual en sus ojos azules, y las débiles líneas de sufrimiento en torno de la boca, eran los únicos signos exteriores de la turbación que lentamente consumía su espiritu resuelto. La blancura delicada y transparente de su piel sólo contribuia a aumentar su belleza.

En estos cinco años, sinembargo, momentos había habido en que la vida parecíale demasiado ruda de sobrellevar, dirigiendo á Dios Kathleen un grito de angustia. Había sacrificado tanto los numerosos placeres inocentes de la juventud que le correspondían por derecho, habían sido presentados como ofrenda en el altar del deber; el amor que inundara su corazón lo había pisoteado sin misericordia, echándose encima cargas de las que una mujer de doble edad que la suya habría huido aterrorizada. Había soportado con paciencia las sospechas de sus vecinos, contemplando sin murmurar siquiera el alejamiento de sus amigos. Juventud, amor, amistad, reputación, todo le había sido arrebatado, y sin embargo, su sonrisa era tan dulce como en otro tiempo; siempre con una palabra bondadosa para consolar a los demás en sus aflicciones, sin pensar nunca en ella misma. Jamás se conoció tipo alguno mas espléndido de irlandesa, y debemos detenerros un instante llenos de admiración en presencia de carácter tan hermoso.

(Continuará)

CUELLOS y PUÑOS MEY

A LA
ELEGANCIA
ECONÓMICA

CALLE ESMERALDA
N.° 184
BUENOS AIRES

SARMIENTO, 779
ROSARIO



EXIJAN CUELLOS
MEY

Y EN TODA BUENA
TIENDA DEL
INTERIOR

CADA CUELLO LLEVA ESTAMPADO EN LA PARTE INTERIOR
EL NOMBRE DE LOS FABRICANTES:

MEY & EDLICH, LEIPZIG

Y LA MARCA
REGISTRADA

CUIDADO CON LAS
IMITACIONES





Cuide Vd. su salud y la de sus hijos tomando el gran tónico

EXTRACTO DE MALTA

San Estefano

EL DOBLE EXTRACTO DE MALTA

San Estefano

ES INSUSTITUIBLE PARA VIGORIZAR EL ORGANISMO

Lo elaboran las grandes fábricas de STEINBRUCH de Budapest-Kõbanya, los únicos creadores del

Doble Extracto de Malta San Estefano

Pídase en todos los buenos almacenes, farmacias, restaurants y despensas y en las flotas de Mihanovich y Lambruschini.

Si su almacenero no lo tiene, pídalo Vd. por carta ó por teléfono a

Landau & Luzio

ÚNICOS INTRODUCTORES

Teléfono: U. T. 5184, Avenida

CANGALLO, 614

Depositarios en Rosario de Santa Fe:

PEDRO FIORI

Calle MAIPÚ, 972

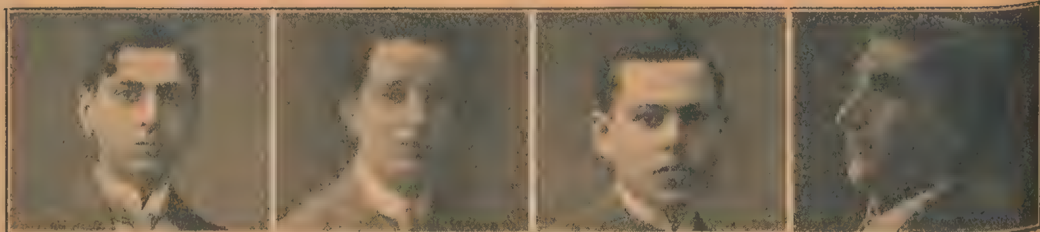
7 GRANDS PRIX

ANALISIS DE LA OFICINA QUIMICA NACIONAL

APTO PARA EL CONSUMO

Notas estudiantiles

ROSARIO (Santa Fe)



Alfredo Aprile — Eduardo Bruera — Isaac Schapira — Hugo Moltedo



Samuel Schamus — Guillermo Bollero — Hiram Fontana — Héctor J. Gorassimo

Peritos mercantiles egresados de la Escuela Nacional de Comercio

LA PLATA



Dra. Dominga C. Lanza — Dr. Nazario Alvarez — Dr. Carlos Heredia — Dr. Vicente Isnardi

Químicos graduados en la Universidad Nacional de La Plata



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

578, BOLIVAR, 586—BUENOS AIRES

TELÉFONOS: Dirección: UNIÓN 185 (Avenida)
Administración: UNIÓN 184 (Avenida)

Dirección telegráfica: "FRAYMOCHO"

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre	$ 2.50	$ 5.00
Semestre	„ 5.00	„ 10.00
Año	„ 9.00	, 18.00
Número suelto..	20 cts.	40 cts.
Núm. atrasado.	40 „	80 „

EN EL INTERIOR

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre	$ 3.00	$ 6.00
Semestre	„ 6.00	„ 12.00
Año	.. 11.00	„ 22.00
Número suelto.	25 cts.	50 cts.
Núm. atrasado	50 „	$ 1.00

EN EL EXTERIOR

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre	$ oro 2.00	$ oro 3.50
Semestre.	„ „ 4.00	„ „ 7.00
Año	„ „ 8.00	„ „ 14.00

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

AGENCIAS EN EL EXTERIOR

**LONDRES: Savoy House, 115, Strand. Avisos, subscripciones y venta de ejemplares.—MONTEVIDEO: Plaza Independencia, 35
PARÍS, 23, BOULEVARD POISSONNIÈRES.—Avisos, subscripciones y venta de ejemplares.**

Notas estudiantiles

CAPITAL FEDERAL



Los nuevos peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio (Sud). —De izquierda a derecha, sentados: F. Devesa, A. Mollo, Juan Tufró (director), J. M. T[illegible], E. Ronco. De pie: H. Maggiolo, J. E. Russo, A. Minelli, A. Videla (hijo), A. A. Forné, J. M. Mendiburu, O. M. Claros, R. Bezzola, A. Ferrecio, O. F. Orlandini, M. Seoane, A. A. Merlino, M. A. Bo, C. Ruspini, E. Sarulli



Algo sobre la conveniencia de especializar, en avicultura

Si en cualquier cultivo zootécnico se hace conveniente la especialización, esta práctica resulta por demás recomendable en la industria avícola, por razón del gran número de razas y variedades que existen, así como por las muy diversas formas en que pueden ser explotados los pobladores del corral, de acuerdo con el aprovechamiento que de los mismos pretenda obtenerse.

Si se considera que no es la avicultura industria tan fácil y sencilla que permita ser explotada por manos inexpertas, fácilmente podrá comprenderse la conveniencia de simplificar las tareas, dedicándose al cultivo de un limitado número de razas, y, aún mejor, de una sola, ya que de este modo, al poner a contribución los conocimientos que se posean en la materia, aplicándolos hacia una orientación bien determinada, se aumentarán las probabilidades de éxito.



Palomas mensajeras belgas. Una de las razas más productivas que se conocen

Por otra parte, la especialización contribuye, en grado sumo, a que sean apreciadas las condiciones especiales de cada raza, variedad, familia y hasta de cada individuo, circunstancia de verdadero valor, puesto que por ella podrán determinarse las cualidades o defectos de todas ellas, y procederse consecuentemente, tendiendo a su constante mejoramiento, para que respondan cumplidamente a los fines que se persiguen.

Otra razón que debe inclinar a la especialización a los criadores de aves, y en especial a los argentinos, es la que tiene su origen en la lucha comercial que naturalmente se establece cuando, siendo muchos los productores, y abarcando todos ellos el cultivo de gran número de razas y variedades, se ven obligados a disputarse el mercado, para así dar salida a sus productos. Si la práctica de especializar fuera un hecho entre nosotros, ocurriría, entonces, que el comprador, favorito por tal o cual raza, sabría, de antemano, a quién debería dirigirse para procurarse lo que desease. Ya sé que podrá decírseme, que, llegado este momento, no existirían, seguramente, suficientes variedades distintas, capaces de progresar en este país, para que permitieran que cada criador se dedicará al cultivo exclusivo de una de ellas. Aun admitiéndolo así, ella daría motivo a que la lucha de ahora se transformara en una competencia más noble, de miras más elevadas, ya que todos tenderían a que sus productos fuesen los mejores conceptuados, y resultaría, en último término, un beneficio para la avicultura en general, y un provecho para aquellos criadores que hubieren conseguido superar a los demás, provecho que se traduciría en el aumento de demanda que sufrirían sus productos, en su mayor valorización, y en el prestigio y nombre que alcanzaría el criador.

DICK.

CONSULTAS

A. B., Liniers. — 1.° Uno de los alimentos más indicados para sus pollitos es el preparado "The Real Poultuy Food", en su número cero, que podrá conseguir en las casas de comercio avícola de esta plaza. 2.° En los primeros días no debe suministrarles alimentación animalizada. 3.° La raza Dorking requiere un clima y suelo secos, razón que ha hecho desistir a muchos de cultivarla. No obstante, hacia el Sur se produce con buenos resultados, y cada año son presentados en la exposición de septiembre ejemplares que demuestran que la raza puede explotarse favorablemente en el país. Todo es cuestión de localidad.

R. N., Azul. — Por los detalles que comunica, su gallo padece de tortícolis. Arránquele con cuidado las plumas de la parte del cuello atacado, cuya piel debe impregnar de pomada alcanforada, una vez por día, hasta que ceda la afección.

Paginas infantiles.—El pequeño jardinero



Llegó la primavera y el travieso Tintín pensó en ser un hombrecito trabajador y juicioso y se le ocurrió la idea de ser jardinero a pesar de lo que su padre le dijo de que todo trabajo necesita aprenderse.



Tintín creyó poder pasar sin los estudios preliminares, sabía que el jardinero siembra los granos en la tierra y que entierra las papas y las cebollas. —Para empezar — dijo— voy a buscar algunas flores



y haré un ramo para mamá. Vió una porción de rosas entreabiertas y se precipitó a arrancarlas, pero el pequeño jardinero ignoraba que las rosas tienen espinas que hacen bastante daño.



Los tornasoles sembrados por él crecieron desmesuradamente, alcanzando una altura de tres metros. Tintín, algo miope, tuvo que mirarlos con un anteojo de teatro.



Viendo que las flores no le resultaban, unas por tener espinas y otras por crecer demasiado, se decidió a sembrar legumbres y plantó setas, remolacha, nabos y zanahorias.



Un día vió salir de la tierra una enorme zanahoria y resuelto y orgulloso fué a arrancarla para mostrar a sus compañeros el producto de su siembra. Se agachó



y tiró con todas sus fuerzas; la tierra movida soltó con demasiada facilidad la zanahoria, arrojando a Tintín sobre los dientes acerados de un pequeño rastrillo.



El pequeño jardinero se vió obligado a guardar cama durante un mes. Cuando se restableció y pudo salir se quedó estático delante de un majestuoso zapallo de un tamaño descomunal.



Hizo rodar al zapallo hasta detrás de la casa, prometiéndose asombrar a sus padres cuando volvieran del paseo. Durante este tiempo una enorme rata hambrienta se fué introduciendo en el zapallo.



Después toda una colección de ratas vinieron a alimentarse allí. En un par de horas quedó sólo la corteza. La última rata, que llegó rezagada al festín perseguida por Micifuz, se metió dentro del zapallo.



Micifuz la siguió. Cuando Tintín pasó delante del zapallo lo vió moverse y rodar detrás de él. Asustado echó a correr y lanzando gritos inarticulados se encerró en su cuarto.



Por haber visto correr tras de él un zapallo, Tintín tuvo la ictericia. Cuando se vió sano y salvo se dijo: "Antes que vuelva a ser jardinero pediré consejo a las personas de experiencia".

LO QUE DICEN DE FRAY MOCHO

"Fray Mocho".—Oggi sarà messa in vendita la magnifica rivista bonaerense, FRAY MOCHO, che sotto l'abile direzione dei signori Correa Luna e Luis García, quelli stessi che in altro campo si erano diggiá affermati ed avevano costituita la fortuna di un'altra importante rivista, ha conquistato le unanimi simpatie e rappresenta nel suo genere, una pubblicazione di primissimo ordine.

Il numero odierno 6, come al solito, ricco di splendide illustrazioni, di appropriate caricature d'attualitá e d'ottimo materiale di lettura.

Giornale d'Italia.

Un record gráfico.—48 fotografías del Uruguay. — Es verdaderamente copiosa la información gráfica del número llegado últimamente, de FRAY MOCHO. Imaginen los lectores que en esas páginas aparecen nada menos que 48 fotografías de cosas uruguayas, contándose las regatas de yates, el arribo de Lübbe, las construcciones de arena premiadas en Ramírez, la internacional en Maroñas, el "Marqués de las Cabriolas", las romerías hispanas, etc., etc. Un "tour de force" que merece lo estimulen nuestros compatriotas.

La Razón, Montevideo.

"Fray Mocho".—El último número de esta popular revista constituyó una verdadera y agradable sorpresa que mereció los plácemes de chicos y grandes, haciéndose dificultoso conseguir un FRAY MOCHO después de conocerse la originalidad y mérito de su carátula.

Cao ha estado inimitable al hacer el juguete de actualidad por todos festejado, el que denuncia los deseos de la dirección del colega de corresponder al favor público cada día más creciente por medio de esfuerzos verdaderamente meritorios.

El Combate, Ayellaneda.

"Fray Mocho".—Sigue visitándonos esta simpática revista, cuya amable atención agradecemos y retribuimos.

FRAY MOCHO en su material abundante y escogido se ocupa de todo, pero en un sentido verdaderamente útil para las familias. Sobre todo hay que admirar la finura y nitidez con que están reproducidas sus notas gráficas. Sus últimos números evidencian prosperidad, que se la deseamos grande.

El Comercio, San Carlos Centro (Santa Fe).

"Fray Mocho".—He visto en esta popular revista de la semana pasada, en el artículo "El Belgrano Antiguo" una reseña muy amena e interesante, pero no está bien que al señor Mom le diga el Patriarca, aunque el retrato que publicó de él sea uno disfrazado de viejo; porque he visto ayer la última fotografía de él en lo de Ortiz y que me dijeron que era para "La Prensa de Belgrano" que parece hijo del publicado en FRAY MOCHO: le corresponde el de profeta de Belgrano, por haber él pronosticado desde la fundación de Belgrano, y su propaganda que esta sería la capital de la República — y su porvenir: — al que le corresponde el de Patriarca es al señor Sagasta Isla por su grande y hermosa barba que parece realmente de Patriarca o capuchino: lo de las damas publicadas podría decir como Calzadilla, las bellezas de mi tiempo.—Un vecino viejo.

La Cruzada, Belgrano.

"Fray Mocho".—Como de costumbre nos visitó esta importante revista, la que cada día obtiene más fama y renombre entre sus indurables lectores. El número de esta semana viene repleto de buen material gráfico y noticioso; pero lo novedoso de este número es un disco de cartón que acompaña cada ejemplar el cual sirve de sombrero a la figura que aparece en la carátula, el que una vez puesto según las indicaciones resulta de muy buen efecto.

La Voz del Pueblo, General Lamadrid.

"Fray Mocho".—El número aparecido ayer de esta popular revista metropolitana viene interesante como siempre. Entre las numerosas notas gráficas con que engalana sus páginas, nutridas de selecta lectura, se destacan interesantes notas relacionadas con esta ciudad y sus progresos más ponderados. Dedica también una extensa información gráfica sobre las instalaciones y organización interna del diario "Bahía Blanca".

Bahía Blanca.



LA PRENSA ARGENTINA

UNA GRAN REVISTA

La República Argentina es en nuestra América el país de la prensa. Sus publicaciones diarias y periódicas son las más numerosas, las que han alcanzado mayor celebridad en el exterior, las más leídas, y las que vemos escritas en más diversos idiomas y dedicadas á más distintas especialidades. Hasta en los más pequeños y apartados pueblos del interior es común que exista un periódico, pero la gran capital porteña, [illegible] to será de millón y medio de habitantes, es la que sostiene el mayor número y la sede de los colosos rotativos. Entre los géneros que prosperan al amparo de su inmensa vitalidad, la revista ilustrada adquirió desde hace quince años una importancia asombrosa, y en la actualidad, doce ó catorce se venden profusamente por la calle. El público y el comercio anunciador se toman por ellas un singular interés, siguiendo con at[illegible]ción la marcha progresiva de cada una, y comentan los cambios de personal casi como los cambios ministeriales. Ahora, las revistas ilustradas de Buenos Aires acaban de recibir un considerable refuerzo con la [illegible] *Fray Mocho*, que publica el antiguo personal de *Caras y Caretas*. [illegible] cerca de un [illegible] estuvo a la [illegible] la aparición de esta revista, y cuando fué lanzada á la calle, agotó en menos de tres horas los ochenta mil ejemplares de que constó la edición. Raro es el que pudo conseguir la revista por su valor escrito de veinte centavos (44 céntimos de franco), los vendedores pidieron el doble al principio, y fueron aumentando el precio hasta llegar á los once francos.

Consideramos inútil entrar en el detalle de las razones que tuvo [illegible] de *Fray Mocho* para separarse [illegible] *Caretas*, y tentar la nueva emp[illegible] controversia casera, pero la separación en masa y el anuncio de que los dimitentes lanzarían a la calle otra rev[illegible] sensación en el público porte[illegible] conoció el título, que es [illegible] el pseudónimo popularizado por el escritor criollo José S. Alvarez, fundador de *Caras y Caretas*. [illegible] más tarde se supo, que *Fray Mocho* instalaba sus oficinas en el antiguo local de *Caras y Caretas*, más tarde aún, que se imprimía en la antigua imprenta de *Caras y Caretas*, la mejor de Buenos Aires para esta clase de trabajos. De este modo, el interés del primer momento se mantuvo hasta el fin, y cuando *Fray Mocho*, en la hora de la prueba, apareció todo un éxito literario, artístico, informativo y gráfico el público batió palmas al triunfador. Desde entonces *Fray Mocho* ha realizado progresos dignos de su iniciación: aumentó el papel y la tirada, y enriqueció el material con colaboraciones de buenas firmas extranjeras, algunas de celebridad mundial, como la de Conan Doyle entre los escritores, y la de Grosso entre los artistas.

Fray Mocho circula ahora en toda la mitad meridional de la América del Sud, donde es un poderoso vehículo de propaganda tanto para el anunciador argentino como para el extranjero susceptible de tener mercado en aquellos países.



Redacción y Administración de "Fray Mocho".



Una página de "Mundial Magazine", de París



Inauguración del Parque de Salud que la Liga contra la tuberculosis ha fundado en San José de Maipo



En el Club de la Unión.—Banquete al doctor Bascuñán



Reparto de premios al cuerpo de bomberos en el Teatro Municipal

Las mejores masas

y los mejores platos

se hacen con la mejor harina

o sea la

Favorita





"Ayuda Mutua" en el "Centro Almaceneros"



"La flor de la vida", en la "Casa Suiza"



"Círculo Buenos Aires", en el "Lago di Como"



"Luchamos por el triunfo", en "La Nazionale Italiana"

Raid de motocicletas Rosario-Buenos Aires

LA PARTIDA



Corredores que tomaron parte en la carrera

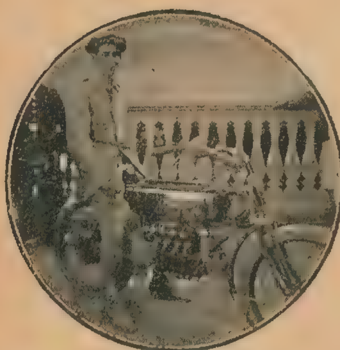


Los jueces de raya en Morón

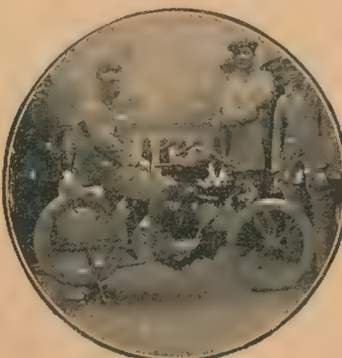


El automóvil de auxilio a su partida del Rosario

LOS GANADORES



Primer premio



Segundo premio



Tercer premio



Motocicleta y conductor que cayeron en una zanja



Motocicleta del presidente del Moto-Club que perdió un pedal en la carrera



Controlando en San Nicolás

LE OFRECEMOS $ 360 DE RENTA



Si nos compra uno de los lotes que vendemos en mensualidades desde $ **3** por mes

OFERTA LIMITADA

Solicite detalles a la

OFICINA DE TIERRAS Y PROPIEDADES

M. A. Massa

SUIPACHA 383

El premio Nobel en 1912



Alexis Carel (Cirugía)



Enrique Fabre (Historia Natural)



Gustavo Dalén (Física)



Gerardo Hauptmann (Literatura)



Pablo Sabatier

(Química)



Francisco Grignard

Del Uruguay



El pabellón de la patria y su custodia, en la Escuela N.° 3 de la ciudad de la Florida

Sociedad Anónima "La Unión"

PROPIETARIA DE LAS TERMAS DE VILLAVICENCIO (MENDOZA)



Las célebres termas de Villavicencio, en Mendoza, de donde proviene el "Agua Villavicencio", que es la más sabrosa y digestiva de todas las aguas minerales de mesa

Entre los establecimientos más notables de la provincia de Mendoza, debe citarse "La Unión", fábrica de licores y gaseosas, sita en la Avenida Sarmiento 1082, de aquella ciudad. Dicha sociedad es la propietaria del "Agua Villavicencio", la más exquisita y saludable bebida, recomendada por los médicos, no sólo como medicinal sino también como agua de mesa, digestiva y agradable que puede competir con el más rico de los vinos. Esta agua proviene de las termas de Villavicencio, de Mendoza. Han sido examinadas por las oficinas químicas del país, que la encuentran inmejorable para las enfermedades del estómago, dispépticos, etc. Puede pedirse el "Agua Villavicencio" en la seguridad de encontrarla excelente.

Los japoneses en Buenos Aires



La sociedad japonesa "Taisho Kai" celebrando con un lunch la aparición del primer número de la revista "Taisho Jiho"

De Provincias

PERGAMINO



Enlace Mónaco-Damosco. Los novios y parte de la concurrencia

LOBOS



Enlace Maggio-Di Paola. Los novios, la familia y concurrentes al acto

HINOJO



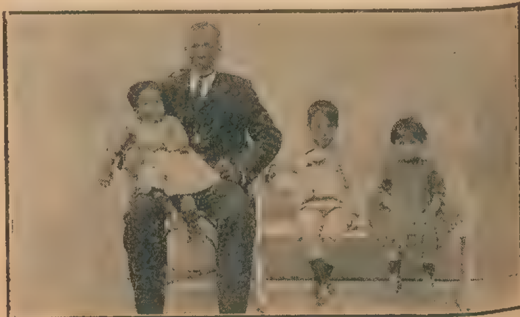
Señorita Ana Bardi



Señor Victorio Zago

Enlace Bardi-Zago

CHASCOMUS



Señor Mariano Enríquez, padre del conscripto Enríquez, con sus tres hijos menores

CASILDA



Grupo de empleados del F. C. C. A. festejando el día de Año Nuevo

CHIVILCOY



Pic-nic efectuado por la Sociedad Alegre

Fot. de nuestros corresponsales señores Castiñeira, Hardy, Mansilla, Julinat y Jaunarella.

De Provincias

BANDERALÓ



Don Eugenio Rodríguez Roca, "el rey de la barba". con un grupo de sus amigos celebrando su onomástico

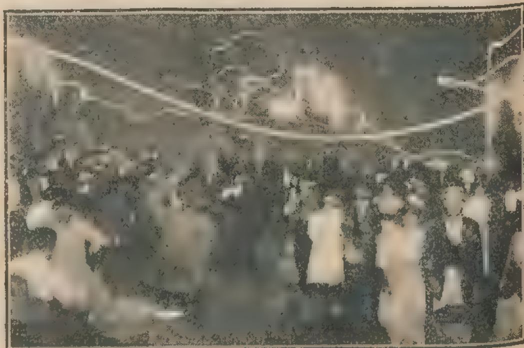
De Provincias

LUJAN



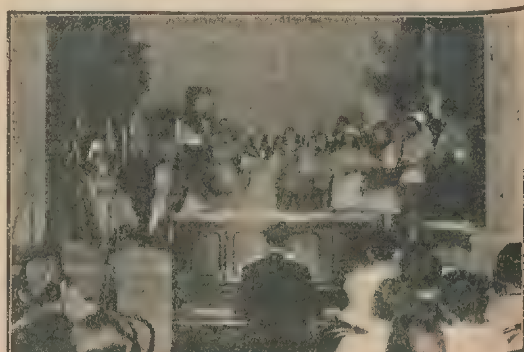
Altar mayor de la capilla inaugurada en el hospital y bendecida por Monseñor Terrero

MERLO



Romerías españolas Durante los bailes populares

MORENO



Representación por los niños de la escuela núm. 1 en la fiesta de beneficencia

TANDIL



Adherentes del partido popular que asistieron a la asamblea pública que se verificó en el teatro Cervantes con el objeto de constituir las autoridades

Fot. de nuestros corresponsales señores Pierroni y Talocchi.

De Provincias

CÓRDOBA



Concurso de belleza infantil. El jurado y parte de la concurrencia



† Hilda Barbarich de Bustos, fallecida



Pic-nic familiar organizado en las Rosas, festejando el día de Reyes

RIO IV



Grupo de empleados del ferrocarril festejando el aniversario de la declaración de huelga

ALTA GRACIA



Fiesta •.lebrada por el Centro Propietarios de Panaderías de Córdoba en el hotel Sponnado de Alta Gracia

Fot. de nuestros corresponsales señores Camilletti, Rankin y Hurtado.

De Provincias

MONTEROS (Tucumán)



El nuevo intendente municipal, señor Tomás A. Graviotto, haciéndose cargo del mando



Banquete con que fué obsequiado el nuevo intendente

TOSTADO



Concurrentes a la fiesta que dió el jefe y oficiales del regimiento 19 de infantería

CERES



Grupo de radicales festejando el 1.° de año

MAGGIOLO



Pic-nic verificado en la estancia del señor Guido del Magro

... corresponsales señores Gómez, Aberastain, Almada y Ottonello.

DE TODO UN POCO





Dos chacareros de los alrededores de Brest se casaron últimamente con dos hermanas, los dos matrimonios se efectuaron el mismo día, a los que concurrieron 1.100 invitados, se utilizaron 250 vehículos para conducirlos a la iglesia. La comida de bodas fué servida en el campo. En torno de diez grandes mesas se sentaron los invitados. Inmensa fué la cantidad de comida servida a los comensales, liquidándose diez toneles de vino, 4.000 botellas de limonada y 600 botellas de licor. Ni las bodas de Camacho.

Sabido es que el agua del mar contiene en suspensión diversos metales en un estado de división extrema. En diversas ocasiones se ha llegado a proponer la recolección del oro contenido en el Océano, pero hasta ahora se ha considerado poco remuneradora semejante empresa.

Sin duda para estimular el celo de los químicos que tratan de resolver la cuestión, un ingeniero americano, Mr. Blackmore ha publicado unas cifras precisando el valor del agua del mar. Según el mencionado ingeniero, un kilómetro cúbico de esta agua contiene cerca de once millones de pesos en oro, diez millones en plata y setenta y cuatro millones en oiduros.

En Val de Loire, pueblo francés de 2.000 habitantes, había 400 bomberos. El secreto de esta abundancia era que los que prestan este servicio están exentos del servicio militar y por lo tanto las autoridades centrales han apercibido al alcalde y le han obligado a reducir a 25 el número de bomberos.





Rusia.—¡Ven! ¡Ven!

("Kladderadatsch").



—¡Caramba! ¿Dónde habré puesto la ficha que me dieron en el guardarropa?

("Lustigue Blätter").

EL INFIERNO DIPLOMATICO



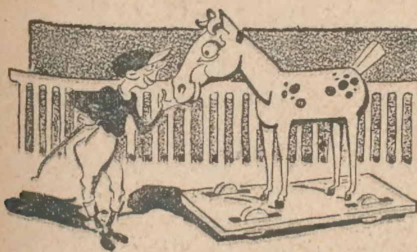
Los modernos Sisifos

La capital de Siam va a tener muy pronto una Universidad.

La Universidad de Bangkok tendrá por modelo las de Leeds y de Birmingham (Inglaterra) y comprenderá ocho Facultades: Medicina, Derecho, Artes y Oficios, Pedagogía, Derecho administrativo, Agricultura, Comercio y Ciencias políticas. Estas enseñanzas están ya empezadas en diversos cursos y establecimientos y por lo tanto bastará reunirlas bajo una misma dirección.

El gobierno siamés no espera, sin embargo, que estos cursos adquieran en seguida la amplitud que tienen en las universidades europeas; los profesores no se hallan suficientemente formados y faltan los textos científicos en idioma siamés, por cuya causa los estudiantes tienen que empezar por conocer las lenguas europeas.

En el estómago de un cocodrilo, cazado por mister Wells, de Merguan (India), se ha encontrado una serpiente de tres metros de largo, dos pipas, unos trozos de botellas de aguardiente y unos pantalones.



CARRERAS

J.R.

"Juancito"



Juancito Fernández, látigo de primera categoría—Con su esposa María Elena Dellagiovana

Bajo-Belgrano.

Montañeses entre Mendoza y Olazábal. A sólo dos cuadras y un piquito de *infantería* de las muy aristocráticas barrancas. Estas, los días de moda, con abundantes melopeas de los *magistros* Malvagni y Riziutti, *capos* de las bandas municipal y de policía, respectivamente.

En la calzada, olientes aguas servidas, obligan a desenfundar el pañuelo y a solicitar una mano de Atkinson o Piver. Los señores bolicheros o flebótomos de la comisión de higiene de la sección 16.ª — extraen colmillos y muelas del juicio final a pura tenaza de herrería y puño (doblado) — sostienen que aquel detalle de embellecimiento edilicio no afecta mayormente a la salud del vecindario del Bajo-Belgrano. Otro tanto opina un señor inspector municipal, ronco de nacimiento.

Tres puntos de campanilla eléctrica. Asoma el secretario de Juancito Fernández, un *gurí* que corre con recargo en el premio... *¡"Había sido de Pico Largo"!*

—¿Juancito?

—*En el fondo regando la tomatería. ¡Tiene cada tomate mi patrón!... ¡Pero qué tomates!... Aquí, tenemos tomates como pa dársela de pomidoro a todos los manates del Alto-Belgrano. ¡Qué tomates!... Tenemos unos tomates-bolas, como para jugar al billar, que se parecen a la mollera del francés Delcasse, sin tubo. ¡Linda bocha la de mesié "Tonkincise"!... ¿Lo "mangia"?...*

—Algo...

—*Ahora anda de levita caída, igualito a esos yoqueis que fueron tigres — Benito Sánchez y compañía "bella" — y que hoy... ¡ni pa'varear roncadores en Lonchamps!*

—¿Tu patrón es uruguayo?

—*Sí, don: de la patria de Sampognaro, de Agorio y de los Traviesos ¿Quiere que le haga l'historia de mi patrón?...*

—¡Largá, "pibe"!

—*Mi patroncito tiene sus 25 abriles. Comenzó a gatear en Buenos Aires. En 1904, debutó en el hipódromo de Mendoza, como monta oficial de la caballada del señor Barraquero, dueño del stú Purrán y del haras Luján de Cuyo. En la provincia de las pasas de uva y del vinete cuarentón, corrió durante una temporadita. Su primer papita se la comió con "Quo Vadis", un mestizón. Al poco tiempo, con el mismo flete, se la dió a "Atlántico", en "mache". Si quiere usted yo le puedo hacer l'historia de "Atlántico".*

—¡Venga!

—*"Atlántico" fué ese sotretón que, en una carrera de fondo, hizo temblar la cátedra de Palermo, arrimando a unos pocos aficionados a cobrar fuerte, un dividendo d'esos... ¡mamita, qué de "durasnitos"! El mejor produto que pilotió mi patrón en Mendoza, resultó un tal "No me olvides". En 1905, si no me equivoco, Anacleto Galimberti le sacó patente a mi patrón, aquí, en estos barrios. Corrió poco ese año.*

—¿Ganó?

—*¡Qu'iba' ganar con los perros qu'entrenaba Ramón Garrido!... Sin embargo, mi patrón le tiene mucho cariño a Garrido, y dice qu'el "gaita" fué su maestro, y que Ramón,*



Caricaturado por Hans



Himno de Riego



Al margen de su pajarera

aunque hoy reviste en la plana mayor pasiva, es y será el gran yoquei.

—¿Qué opina Juancito de los jockeys del día, en orden de mérito?...

—*Dice que "Mingo", el "divino maestro", vale lo que pesa; que el "cherubichá" Cardoso, no es manco, y que Englander, el de los trajecitos de seda cruda, no larga parao.*

—Volvamos al tiempo viejo de Juancito, secretario.

—*En 1906 ganó su primer carrera con "Encantadora", y la segunda con un caballo de la Petite Ecurie dándosela a "Ají", con la monta de Estéban Rodríguez, por una cabeza. El 906 lo cerró con 26 victorias. En 1907 ganó 37, y en 1908, su mejor año, con el stud Don Gonzalo, nada menos que 60 primeros puestos. Fué por aquel entonces que con "Index", de punta a punta, venció en la Copa de Oro. El 909 también anduvo bien, con 57 carreras. El 1910, de línea, con 61 carreras. Después, el 1911... mal... ¡pero mal del todo! Sólo ganó 14 carreras corriendo en Palermo y Belgrano. ¡Qué desastre! Ahora, este año, va de los primeritos, con cuatro carreritas y una punta de placés. El domingo se le ahogó la fija de Pig, por "una hocico", como dice Englander.*

CARDO.



A la hora del vermouth. — Con los señores Enrique Laborde y Rosendo Drago (hijo)

El refresco preferido en las recepciones, es la Horchata de chufas de

Francisco Fortuny, de Barcelona

EXIJAN LA PRESENTACIÓN DE LA BOTELLA

Únicos Introductores
en las Repúblicas del Plata:

Aróstegui & Láxague

2176, RIVADAVIA - Buenos Aires

TALLERES HELIOGRAFICOS DE RICARDO RADAELLI, PASEO COLON, 1266 — BUENOS AIRES

Numero suelto	En la capital....... 20 centavos	Edicion de lujo	Número suelto: En la capital......	40 centavos
	Fuera de la capital. 25 „		„ „ Fuera de la capital..	50 „